

PATORUZÓ

20 cts.

EN TODO
EL PAIS

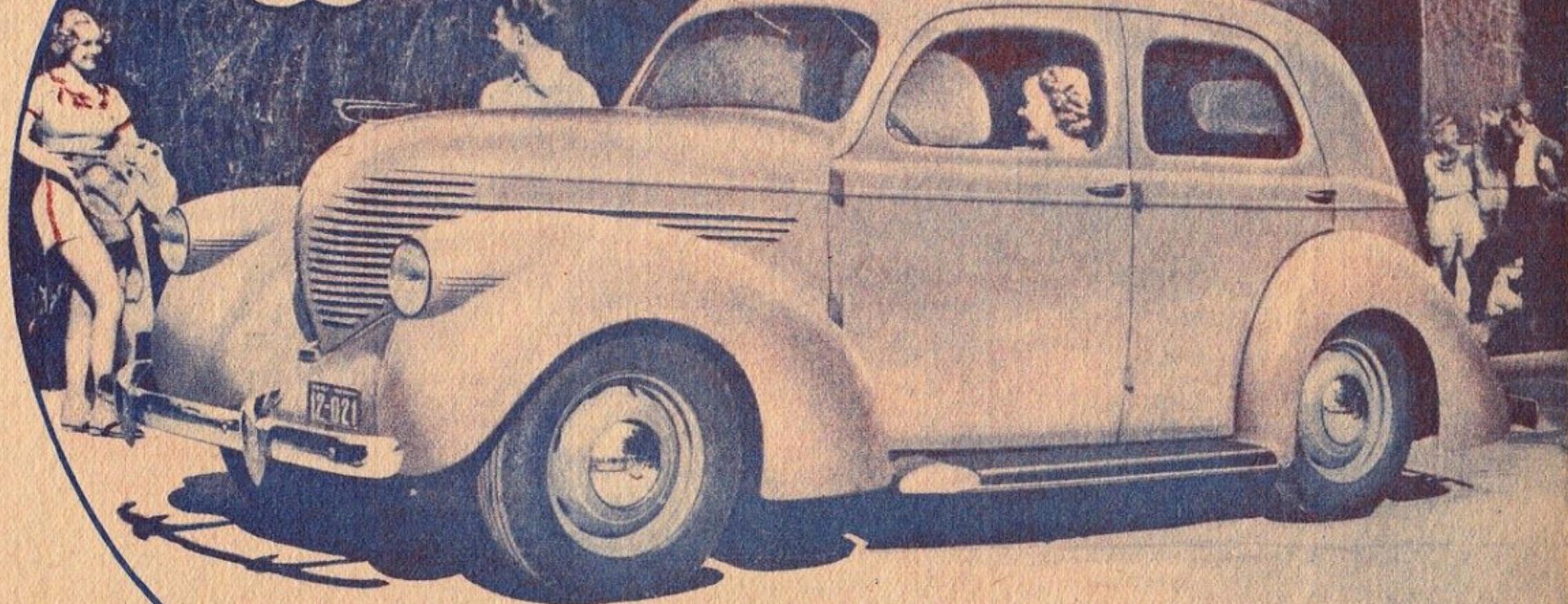
Buenos Aires, Mayo 2 de 1938
AÑO II - N° 33



Willlys

El más económico
de los autos de
tamaño normal

Hasta
12 Kilómetros
por litro



VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

SUCURSALES:

CORDOBA:

HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:

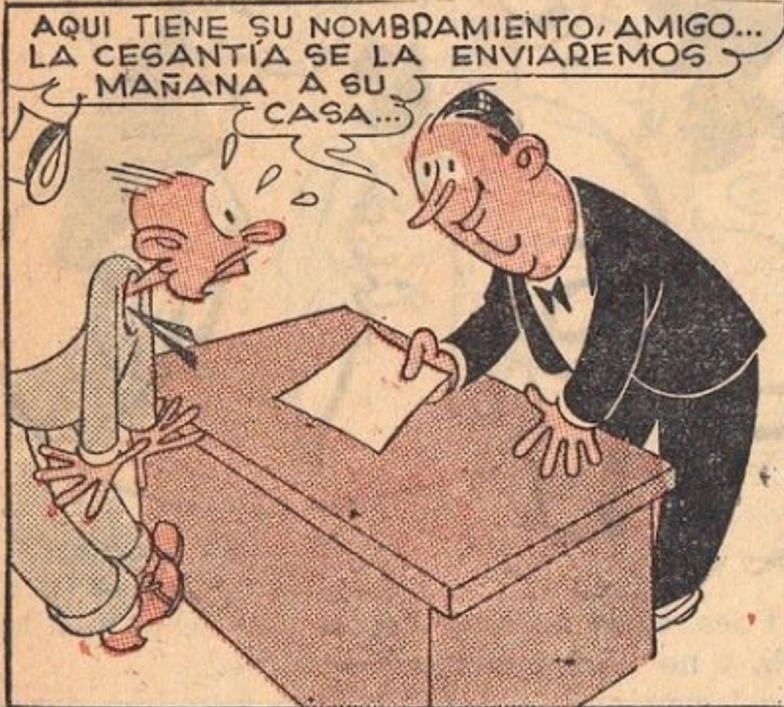
TOPRING WATSON & Cía.

CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



más práctico, chei, que a esa pobre gente le dieran unos cuantos bataraces por el voto, en vez d'ilusionarlos en esa forma con el conchabo?...

...**IS**i seguimos ansina, este país va' ser una fiesta corrida! A la que hacen en Mendoza pa festejar la vendimia y otras por el estilo, tenemos que sumar ahura la fiesta 'el algodón, que se va a yebar a cabo en Reconquista. ¡Lindo modo 'e ayudar a los colonos, canejo! ¿Que te jué mal tuito el año? ¿Que trabajaste a la par 'e los barrozos 'e tu arado? ¿Que te tuviste que apretar el cinturón? ¡Alegrate, chei, que pa la cosecha te vamos a dar una fiesta lindaza, po!



taperita en la caye Sui-pacha, dejando el otro pa que siente ayí sus reales la Coordinación Nacional 'el Transporte. A este paso, chei, no hay de extrañarse que al nuevo palacio 'el Ministerio 'e Hacienda lo destinen pa los que combaten la langosta, o algo por el estilo, po!

...**G**OLVIMOS a las andadas, canejo, y está dimostrao que no hay nada nuevo bajo el sol. Y en política menos, dende que ha güelto a risurgir lo que creíamos disterrao pa siempre: las cesantías en tropiya. Rompieron el fuego en Obras Sanitarias, dejando en la caye a casi 200, y lo triste es que piensan seguir con otras riparticiones. ¿No sería



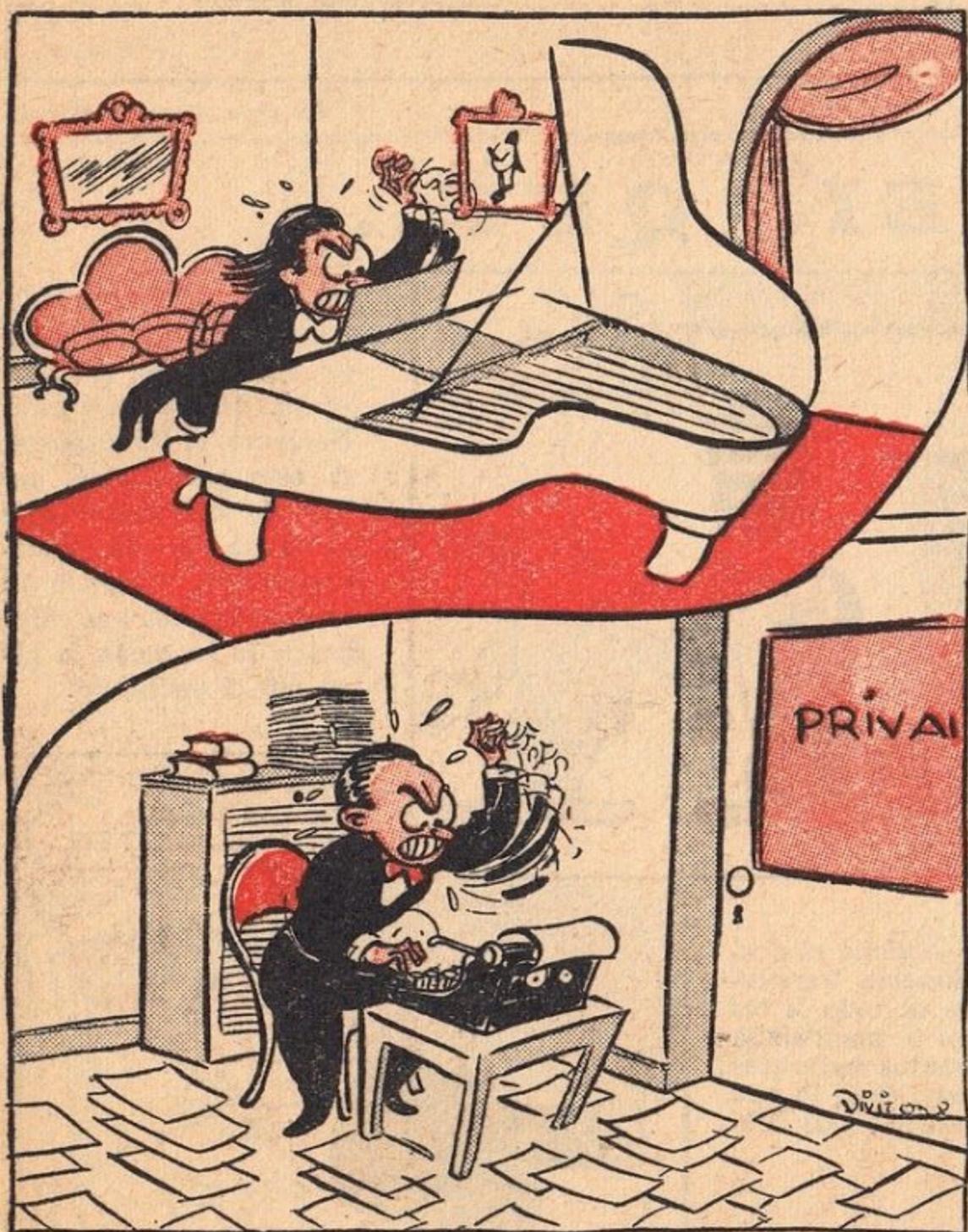
...**C**UANDO se oye hablar 'e la "riducción 'e los impuestos" es cuestión 'e arremangarse el poncho y livantar el galope, porque dijuro, chei, que se viene el charrón. Ansina los de la Contribución Territorial, que después de engatuzarte al oído 'e los beneficios 'e la nueva rivaluación te mandan la boletita pa que pagués unos cuantos bataraces más que antes. Tuito esto debe ser, chei, lo que yaman "economía dirigida"...., dirigida al bolsiyo 'el pueblo!...

...**D**ISPUÉS de haberse gastao un montón 'e miyones en comprar un rancho lindazo que sirviera 'e casa pa el präsidente, éste, modesto como güen crioyo, risuelve tomar una



DE TAL PALO... NO HAY QUIEN DE MAS...?

POR E. BERNARDO



—Lo tiro, señores, lo tiro por nada!— Atronaba el espacio la voz latosa de un tipo subido sobre un banquito, desde el interior de un local, con las narices pegadas a un indefenso micrófono captador de sus chillidos, que eran lanzados al espacio callejero por un parlante, cuya boca abierta se sumaba a las de las cinco personas que seguían como hipnotizadas sus movimientos desesperados.

—¡Lo tiro, señores, si no hay quién lo lleve!— Y mientras en una mano ostentaba una finísima camiseta de puro hilo —según él— en la otra esgrimía un martillito como para infundir respeto. No sabiendo a cuál de los dos objetos se refería en su amenaza opté, prudentemente, por alejarme de la puerta.

—No se vaya, señor, no se vaya. Pase y compruébelo con sus propios ojos, pápelo con sus mismas manos y verá que no hay engaño. ¡Aquí se vende de lo mejor, por poco y nada!

Un poco por curiosidad, y más por no saber dónde aburrirme mejor, acepté el cordial invite, pasando a formar la media docena exacta de abribocas, pero dispuesto a no dejarme engatusar por aquel charlatán de feria.

Viendo en mí un probable comprador, me atacó de inmediato con su oferta.

—¿Lleva la camiseta, señor?

—No gracias, ya tengo —iba a replicarle, pero



no me dió tiempo siquiera de abrir la boca.

—Pues, se la aconsejo, señor; es de puro hilo, llévela y no tendrá que arrepentirse.

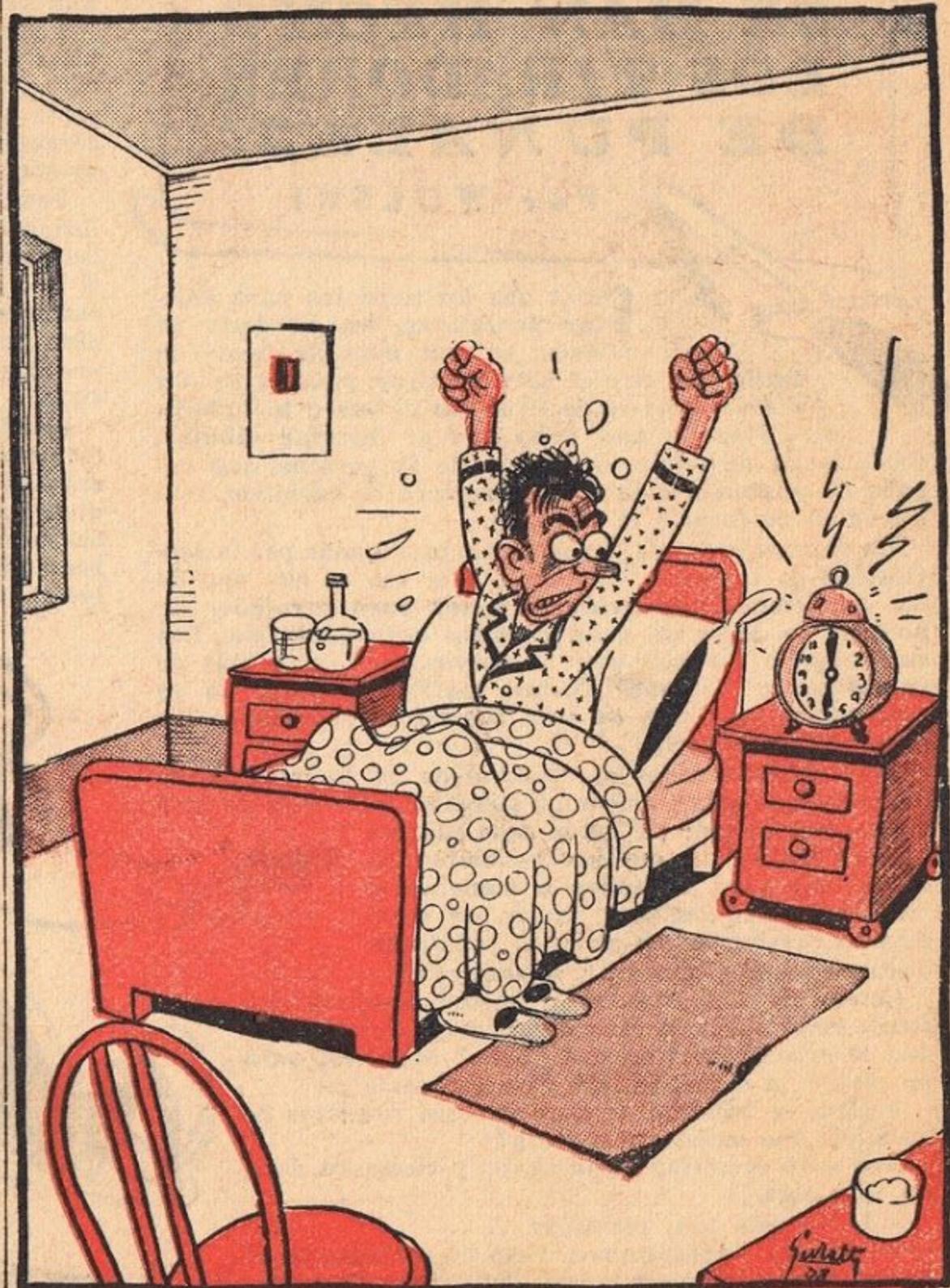
Y así continuó un largo rato la regadera aquella, hasta que viendo la inutilidad de sus esfuerzos envió la mencionada prenda masculina a descansar a un rincón alejado del local.

—Y ahora, señores, un verdadero regalo—. Tragó el micrófono y desembuchó instantáneamente el parlante, continuando con la ingrata misión de ahuyentar a los aturdidos transeúntes—. ¡Un paraguas de la mejor seda importada! ¡Cuánto vale el paraguas? —dijo, dirigiéndose a una morocha vecina mía, a la que por cierto no le haría mucha falta adquirirlo, pues sobrarían quienes se lo facilitaran muy gustosos, de hallarse en trance de necesitarlo. Como la chica en cuestión perma-

...TAL ASTILLA

LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE

Por GURATTI



necía inmutable, el caradura puso base por su cuenta, como si en realidad existiera postor.

—¡Cuatro pesos por un paraguas cuyo mango solamente vale el doble!...— Y nuevamente se la agarró conmigo—. Usted, señor, abra la boca y se lo lleva... No me atreví a hacerlo, porque aquel hombre, con la cara que tenía, era capaz de cualquier cosa—. Pero, señores, vean que se trata de un paraguas maravilloso, que trae adherida una cintita especial para hacer el nudo clásico que impide olvidarlo como generalmente ocurre con esta prenda tan útil como práctica—. Pero, pese a todos sus argumentos, el mencionado paraguas, como otros varios objetos más, siguieron los pasos de la camiseta.

Ya me iba aburriendo de aquel espectáculo, sin mayores encantos que los de mi vecina morocha, cuando le tocó el turno a una docena de pares de medias para hombre.

No bien inició la carga tuve la sensación de que forzosamente tendría que jubilar la colección de medias plantilladas que tengo en casa. ¡Y bien! Sería la única manera de convencer a mi mujer de que ya se han ganado su merecido descanso. Y no estaba errado en mis presunciones. La oferta venía directamente hacia mí.

—¡Una docena de pares de medias dignas de pies de príncipes! ¡Calidad extraordinaria! ¡Gastándose de un lado pueden usarse del otro! ¡Cuánto da por ellas, señor?

Ya sin escapatoria posible, resuelto a renovar mi stock pedestre, pero también a hacerlo lo más económicamente posible, murmuré, procurando



darme ánimos, decididamente.

—Un peso.

Comprendí de inmediato lo ridículo de la oferta, y debo haberme puesto colorado como pibe pescado en falta, porque el hombre aquel, sin darme tiempo a reponerme, me enrostró con la mayor frescura:

—¡Pero avergüéncese, señor, ofrecer por doce pares de medias el importe de uno solo!

Mi abatamiento iba en aumento y no fué desperdiciado por aquella fiera, que exclamaba, para alentarme, con cínica sonrisa de cachada:

—Ánimo, señor, no se desmoralice..., todavía está a tiempo de reparar el daño que usted mismo se ha hecho. ¡Aproveche la oportunidad antes de que otro

le gane la mano! ¡Mire qué medias! Hilo de Escocia puro, con talonera reforzada...

No sé cuánto pagué por el paquete que me colocaron debajo del brazo, ni cómo salí de aquella pseudo-diversión gratuita, seguido por la voz del parlante que parecía repetirme como loro mal criado: "Te clavaste... Te clavaste por vivo..."

Al llegar a casa oculté a la vista de mi consorte el terrible paquete, abriéndolo a solas.

¡Mi madre! Qué clase más ordinaria de medias, ¡y... qué colección de colores!

Me acerqué entonces al costurero y miré las plantilladas con un gesto de perdón que ellas supieron comprender.

¿QUE SE HAN HECHO LOS TIRADORES DE PUÑALES?

Por WOLSKI



IGUAL que los tiradores para sujetar pantalones, los tiradores de puñales se ven muy de tarde en tarde. Es que el arte de tirar puñales es tan difícil como el de tirar las cartas o la manga.

Más de uno hubo que al intentar dibujar, desde larga distancia, la silueta de la persona que pegaba su anatomía a la tabla receptora de cuchillos, sólo consiguió perforarle el armazón.

En general, estas desgracias eran provocadas por la nerviosidad de tiradores "amateurs". Por eso es que una de las condiciones necesarias para ser buen arrojador de puñales es tener un gran depósito de sangre fría. Los calabreses o los sicilianos no servirían. Y si a más de calabreses o sicilianos fueran maffiosos, peor. Ya se sabe que a los hijos de esas tierras en seguida se les sube la salsa al techo.

Pero concretémonos al "hombre de los puñales", o de los cuchillos, para emplear un sinónimo. ¡Cuántos de ellos fueron admirados! ¡Y quién sabe cuántos coscorrónes en la mollera recibieron de chiquilines para aprender a manejar el cuchillo en las comidas! ¡Quién los viera después, clavando los puñales con tanta destreza como si clavaran al sastre!

Cerca del Congreso vive Gastón Jacquet, que fuera empresario de esas atracciones. Por casualidad lo encontramos en una "boîte" mientras, para no perder la mano, bailaba "La Puñalada".

—¿Qué se hicieron de esos famosos tiradores de cuchillos que usted antes traía?

Nos miró de arriba hacia abajo, y viceversa. Luego, dijo algo.

—Je ne sais pas, monsieur...

—¡Ah, sí! —contestamos. Pero no entendemos ni medio. Era como si nos hubiese hablado en francés...

Después de romperle una botella en la cabellera, a manera de agradecimiento, resolvimos arreglarnos por nuestra cuenta. Imitando al Pensador, de Rodín, a los dos días nos acudieron varios nombres a la memoria. ¿Se acuerdan ustedes de Fred Levy?

Fué uno de los buenos tiradores de puñales. Tenía una vista espléndida para ubicarlos alrededor del blanco humano. Tan identificado estaba con su trabajo, que hasta tenía ojos como puñales. ¡Si habrá hecho blancos en los corazones femeninos. Y ¡guay! que le criticaran sus conquistas. Era como si le diesen una puñalada.

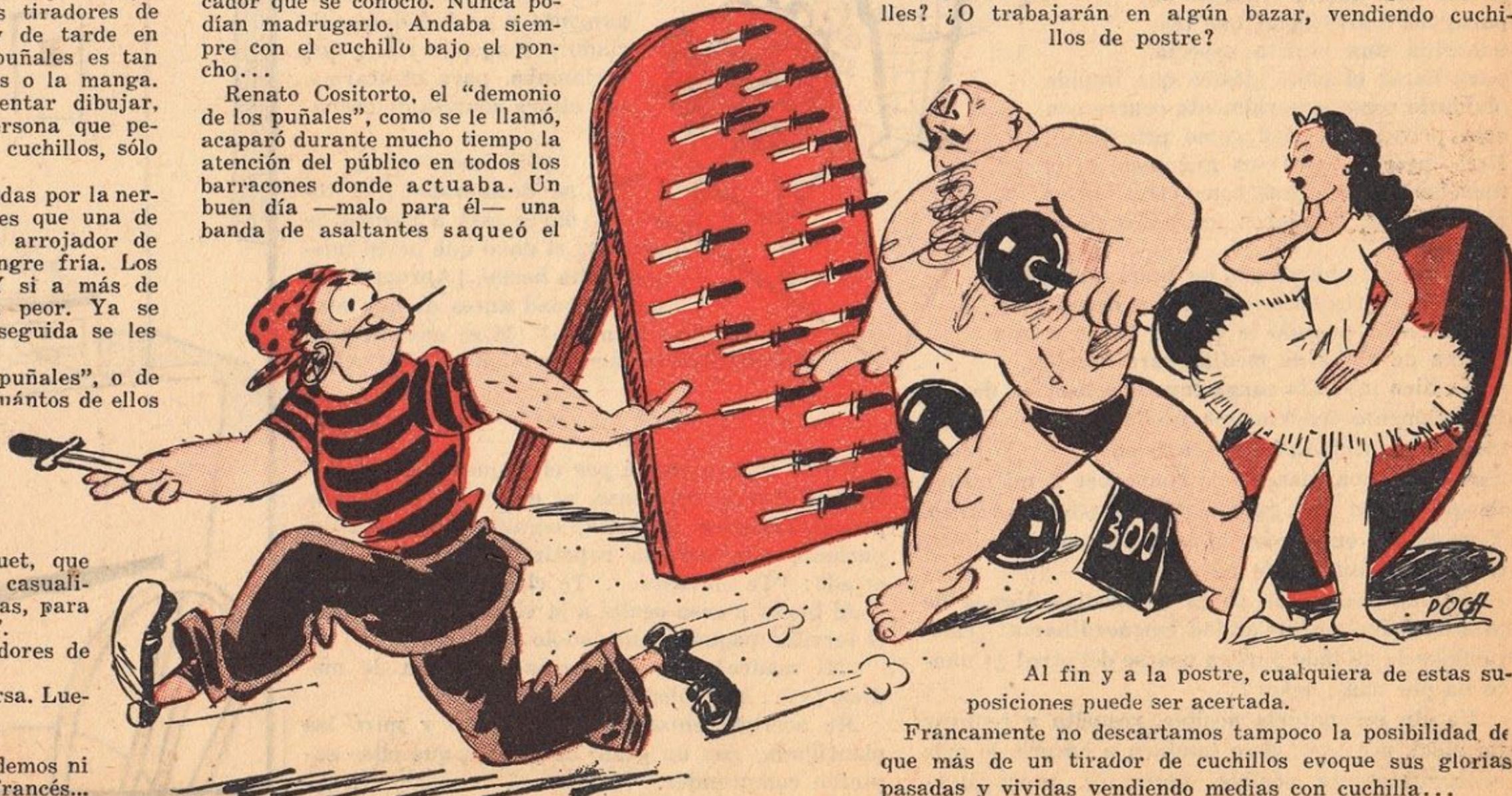
Fred Levy pertenecía a una familia que llevaba la profesión en la sangre. Su papito, James Levy, fué uno de los puntos altos allá por el 90. Fuera de su ocupación era el tipo más desconfiado y provocador que se conoció. Nunca podían madrugarlo. Andaba siempre con el cuchillo bajo el poncho...

Renato Cositorto, el "demonio de los puñales", como se le llamó, acaparó durante mucho tiempo la atención del público en todos los barracones donde actuaba. Un buen día —malo para él— una banda de asaltantes saqueó el

pueblecito italiano donde Renato solía darle fecha libre a su osamenta. Quiso resistirse, y fué pasado a cuchillo. Sus últimas palabras fueron: "No me maten con cuchillo, mátenme con tenedor".

El gitano Juanillo, hombre bien parecido y famoso tirador de puñales —los arrojaba indistintamente con las manos o con los pies—, mientras trabajaba en un circo de Praga, debió salir disparando como un buscapié. Terminado su número, con el pretexto de afilar los puñales, se afilaba a la hija del "hombre más forzado del mundo".

¿Qué se han hecho los tiradores de puñales? ¿Habrán cambiado esas armas por pistolas 45, y se asociaron a un club de pistoleros? ¿Se habrán oxidado como cuchillos de cero noventa y cinco el juego? ¿Perdieron la vida en algún duelo criollo? ¿Afilarán cuchillos por las calles? ¿O trabajarán en algún bazar, vendiendo cuchillos de postre?



Al fin y a la postre, cualquiera de estas suposiciones puede ser acertada.

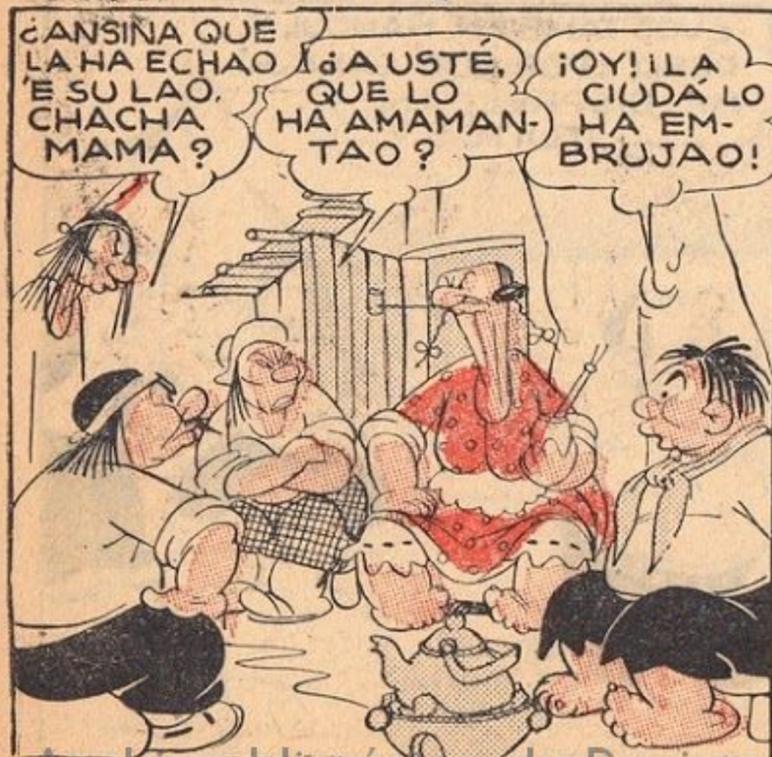
Francamente no descartamos tampoco la posibilidad de que más de un tirador de cuchillos evoque sus glorias pasadas y vividas vendiendo medias con cuchilla...

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

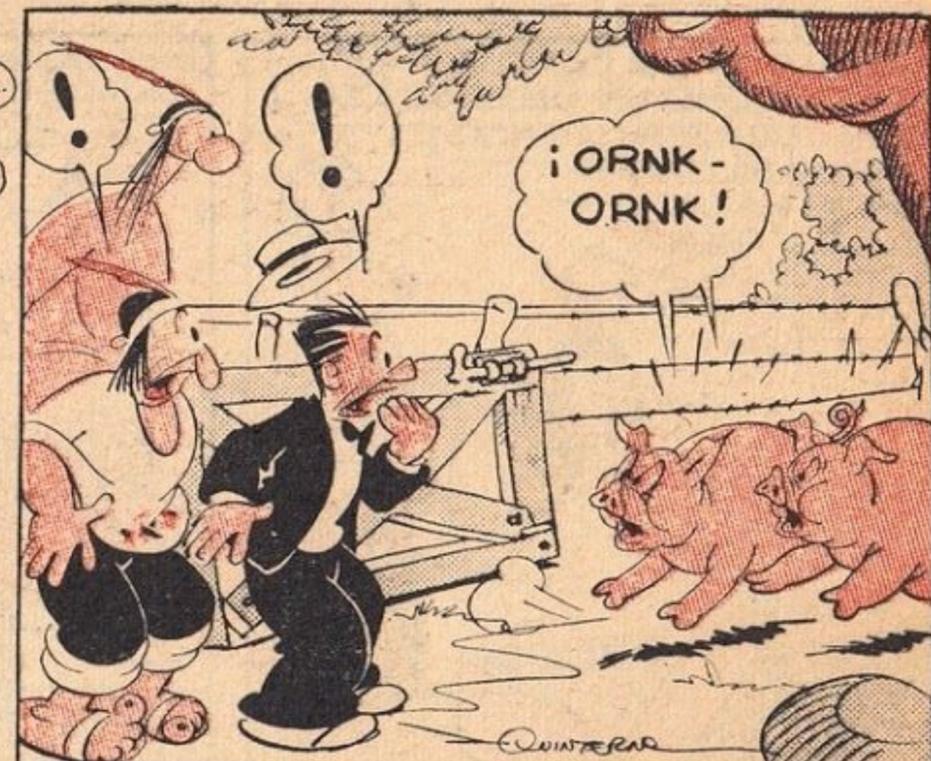
¡Claro que tiene razón! ¡Cuando manda "el corazón"!



La peonada está indignada. ¡No le espera casi nada!



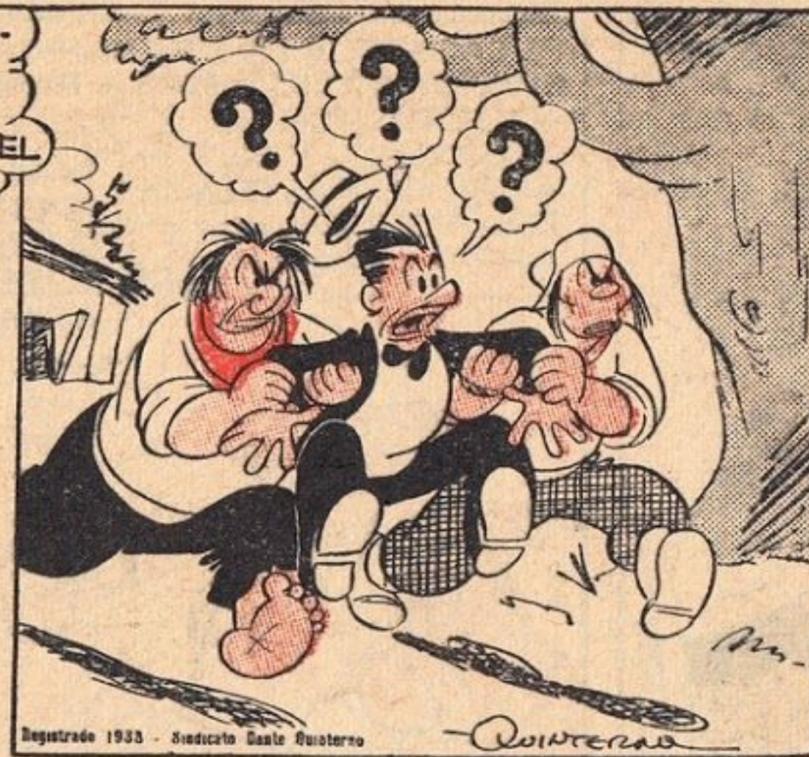
¡Hay que ver con qué impaciencia, aguardan las reverencias!



Desde que dejó el andén, ¡no encuentra sino desdén!



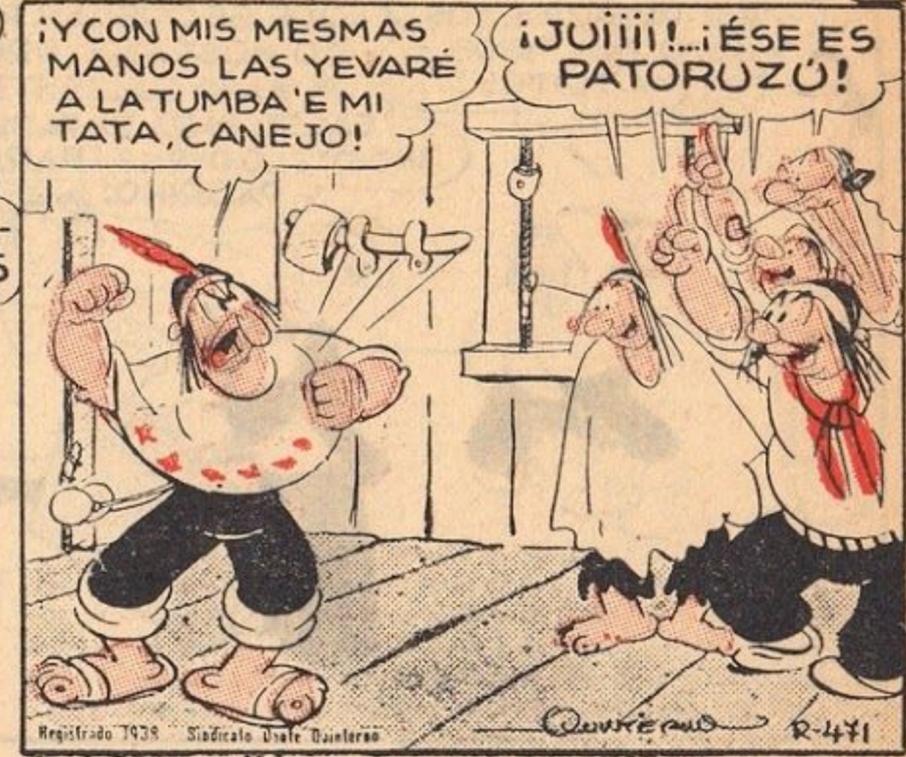
A Isidoro, ¡qué engréido!, le dan su buen merecido.



Cómo, ¿que nada ha cambiado? ¡Y ese Upa engominado?



Su juramento es formal. ¡Los guanás se verán mal!



Quiere emular el gurí, ¡al Tambor de Tacuarí!



PERSONAJES DEL CIRCO

La mujer gorda

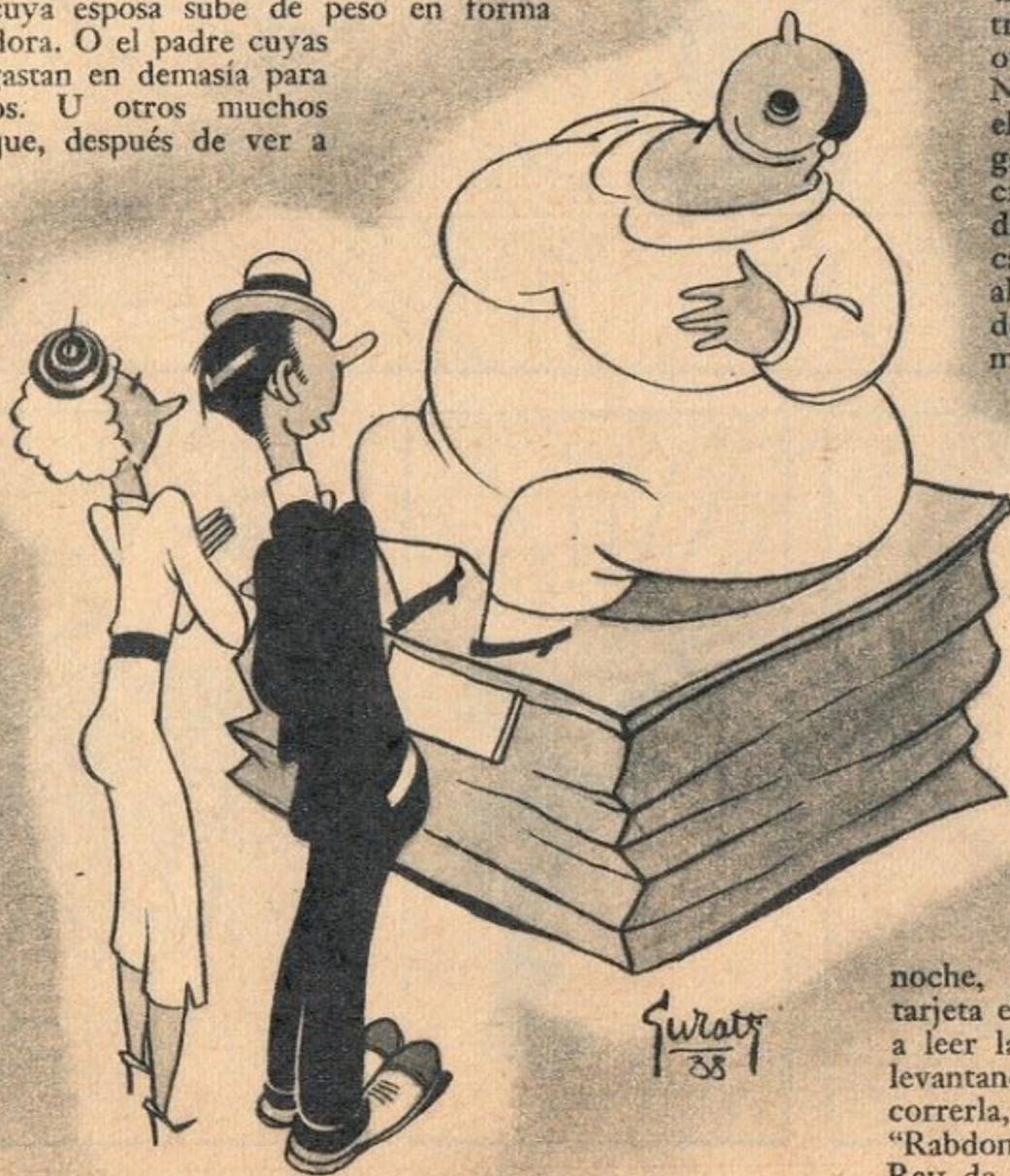
Por GUARIN

DOSCIENTOS cincuenta kilos de carne chilled forman su bagaje artístico. Es la más obesa de las mujeres gordas de todos los circos del mundo. Se ofrece a la admiración del público, sobre una tarima reforzada, sentada sobre un sillón, también reforzado. Vestida con trajes ceñidos y escasos de tela, como para justificar la bondad de la mercadería y la ausencia de trucos. Voluminosa como el elefante, no presta, sin embargo, la colaboración de este paquidermo. Pero come lo mismo. Ya la hubieran echado los empresarios del circo, si no fuera porque es tan admirablemente gorda, que hasta vienen a verla otras mujeres gordas de otros circos. Es un fenómeno entre los fenómenos. Y esto bien vale lo que pesa y lo que come. Es una mujer gorda con "it". No rinde beneficios pecuniarios a la empresa,

Desde entonces, resolvió dedicarse a un arte más pasivo y se convirtió en mujer gorda. Ahí la tenemos expuesta a las miradas del público, que la contempla con la misma atención que en el puerto se mira a un portaviones gigantesco o se levanta la vista al cielo para seguir el vuelo de un enorme trimotor. Y sólo porque es una joven en superlativo. Y si para muchos no pasa de ser un fenómeno, la mujer gorda viene a ser para otros muchos una medida de comparación que trae sosiego a sus espíritus. Por ejemplo, el marido cuya esposa sube de peso en forma aterradora. O el padre cuyas hijas gastan en demasía para vestidos. U otros muchos más, que, después de ver a

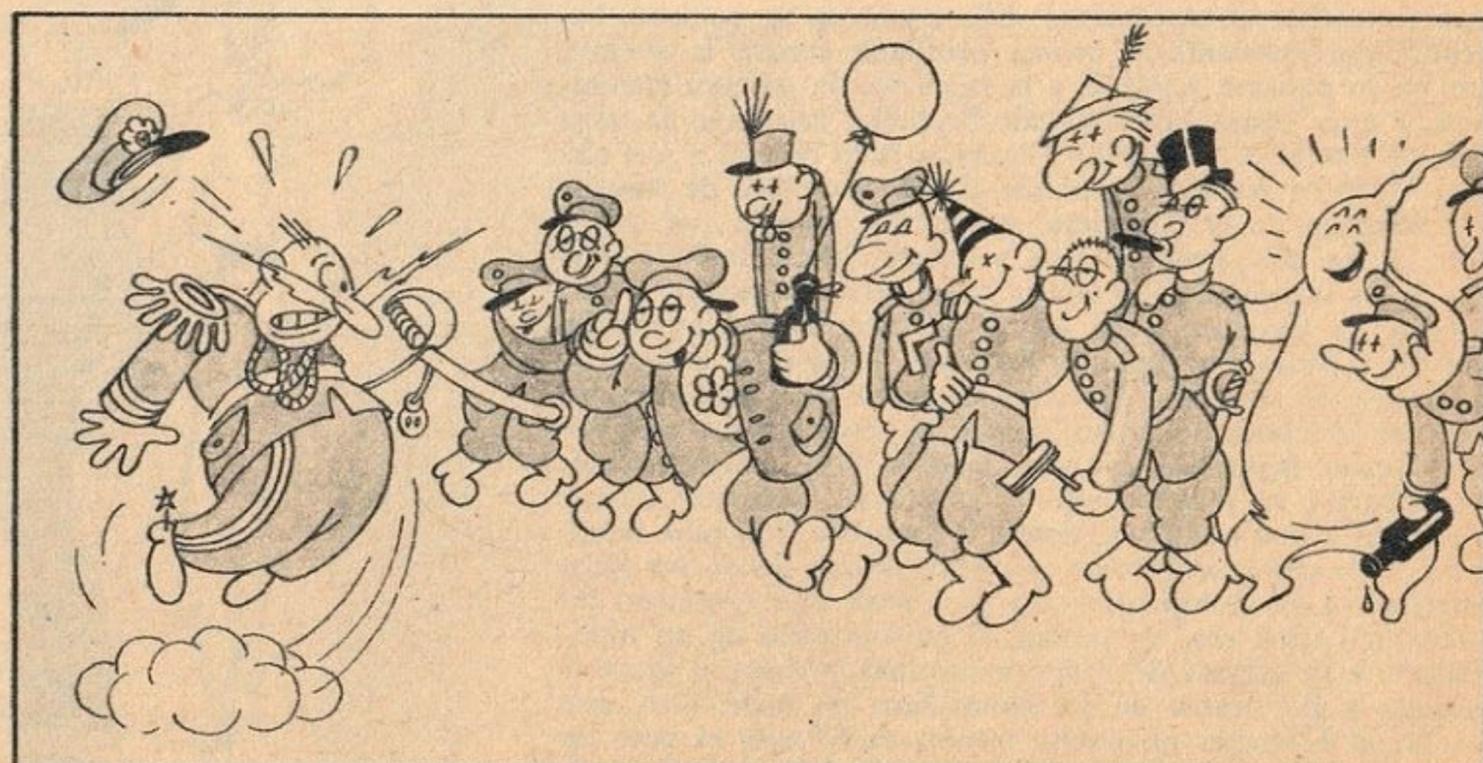
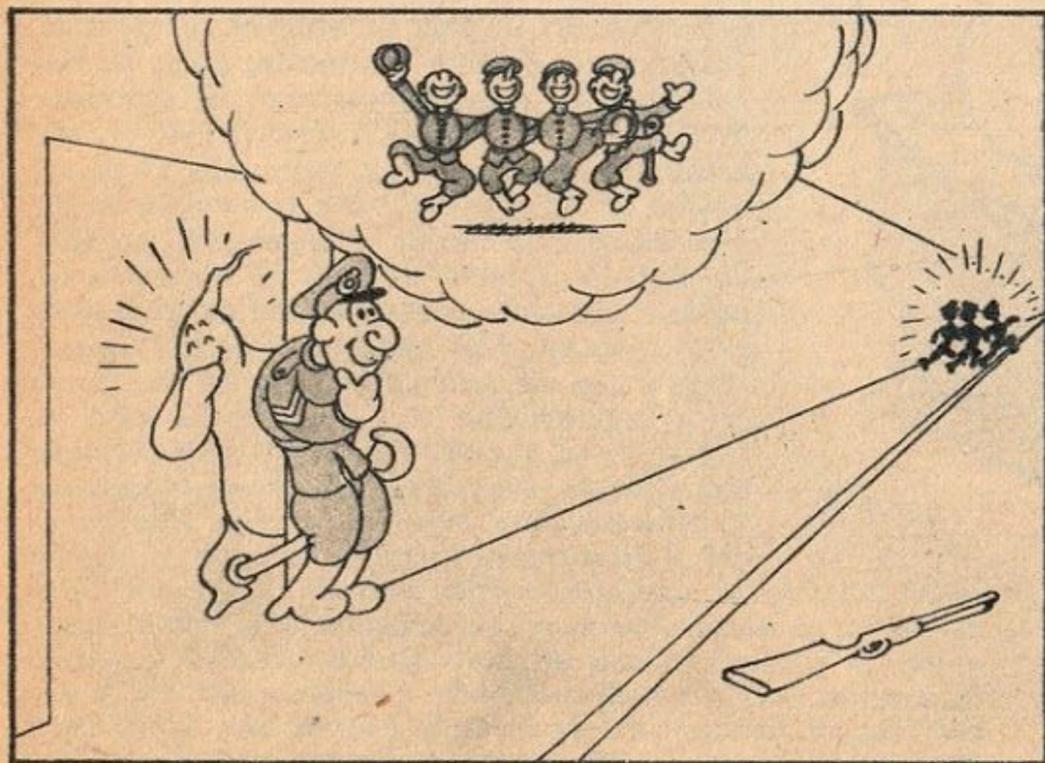
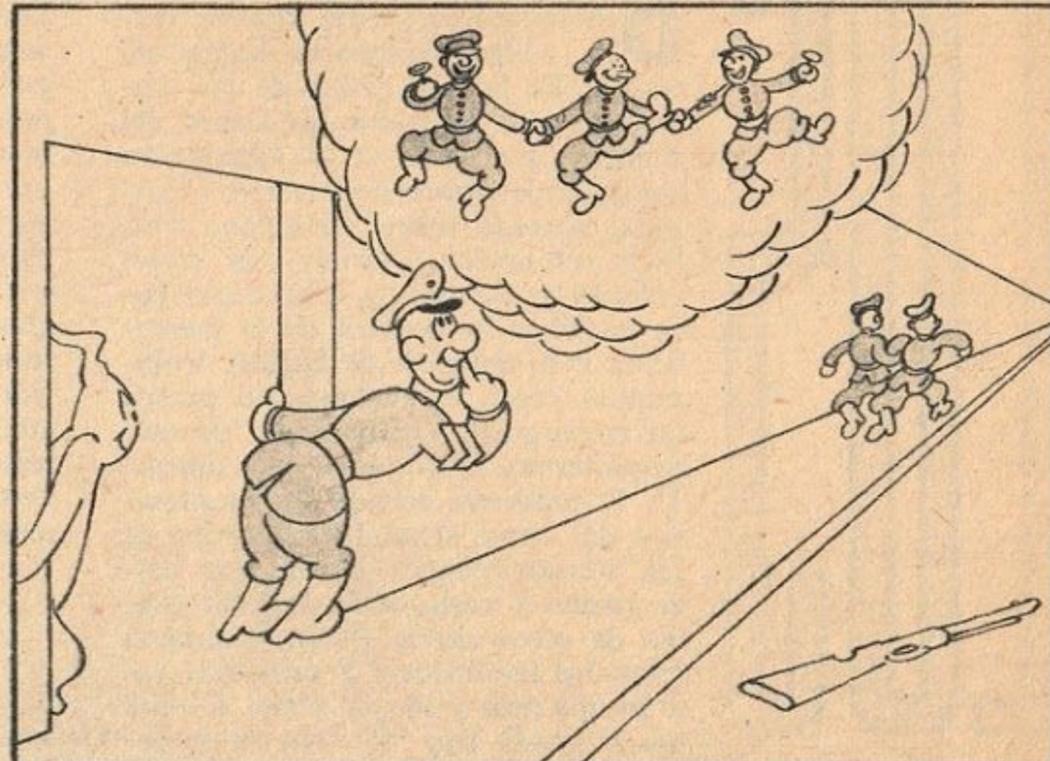
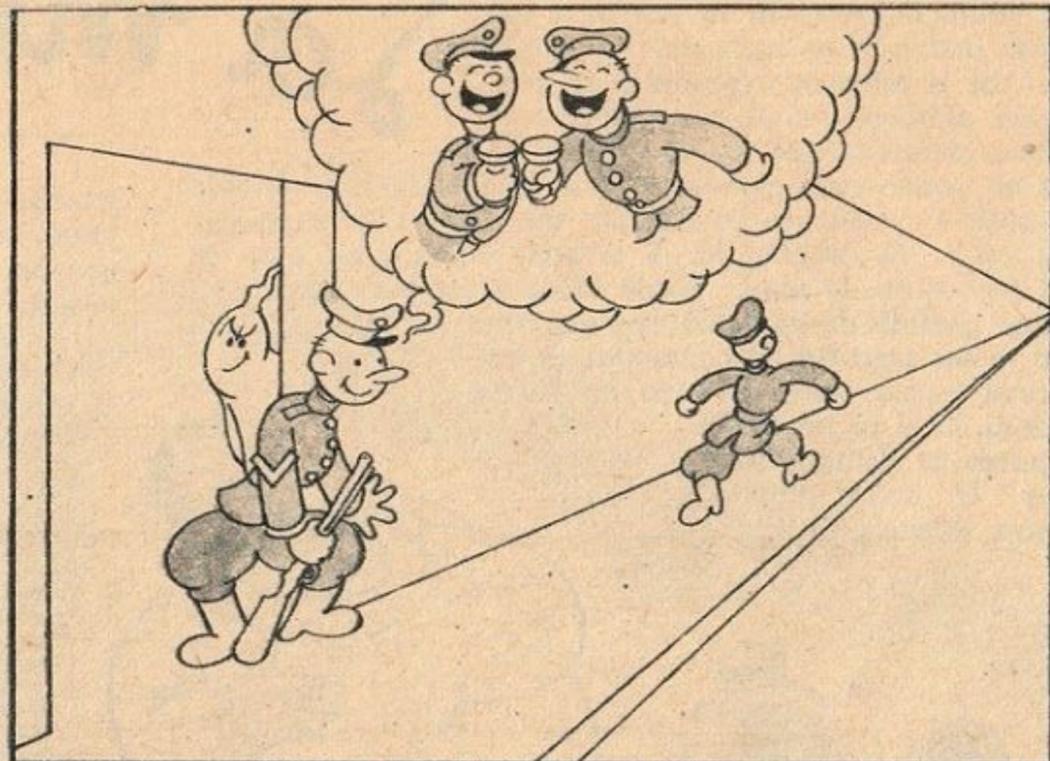
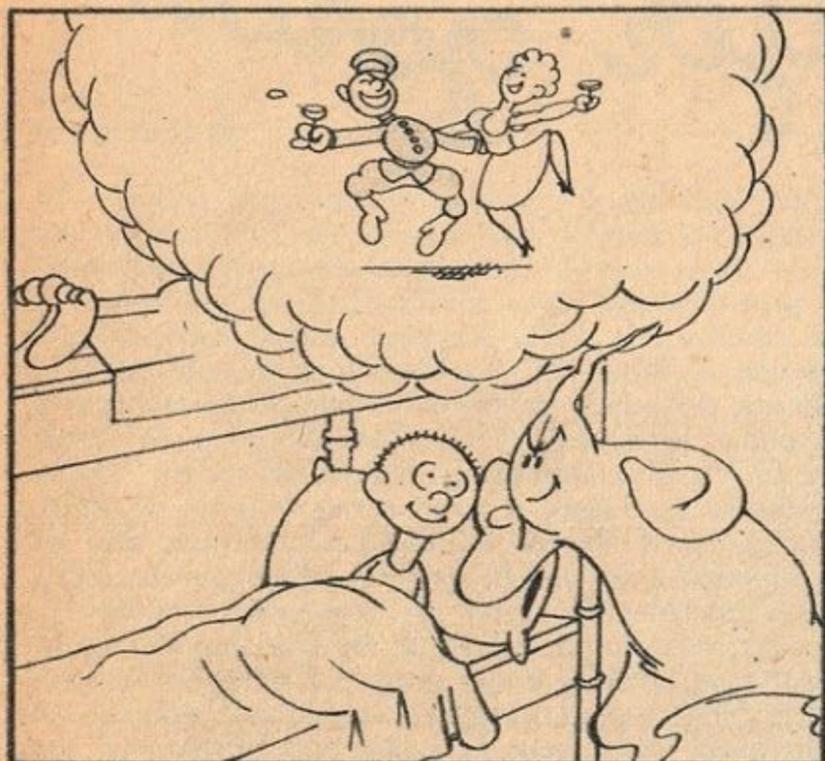
Mademoiselle Zeppelin, dan gracias al cielo por haberlos librado de una compañera o una hija o una hermana de ese tamaño. Vale decir, que Mademoiselle Zeppelin llena una misión de proyecciones hartamente sutiles. Debido a ello no le tiene envidia a la mujer serpiente que se hace los vestidos con la funda de una flauta por modelo, ni a la trapecista, delgada y grácil, que vuela de un trapecio a otro como lo hacen los pajarillos de rama en rama. Ni a la ecuyère, romántica figura del circo. Todas ellas juntas no llegan a formar tres cuartos de Margarita Azucena de la Budiniere. Por todo ello se cree superior a las demás, física y espiritualmente. Podrá ser considerada como un respetable montón de carne sin otras inquietudes que las que derivan de su alimentación; pero la mujer gorda las tiene de otra índole. Si bien es gorda, también es mujer y, como toda mujer tiene sus sueños de color rosa. Piensa en un príncipe, azul o cromado, lo mismo le da, que algún día le pida su mano y su corazón. Diariamente, durante la función, pasea su mirada por la concurrencia con la esperanza de hallar a su adorador desconocido y anhelado. Por fin, una vez, terminado el espectáculo, el público abandonó el local, pero un hombre, de cara curtida y aspecto atlético quedó sentado, inmóvil en su silla, abstraído en muda y constante contemplación de Mademoiselle Zeppelin. Ella sintió repiquetear su corazón y con un gesto amistoso lo invitó a acercarse, inquiriéndole con voz trémula sobre el motivo de su interés. Y sus oídos escucharon ya tan esperada proposición. Le proponía raptarla y llevársela muy lejos, muy lejos. Ella accedió y él prometió venir a buscarla a medianoche, partiendo apresuradamente después de dejarle una tarjeta en la mano. Vuelta en sí, Mademoiselle Zeppelin atinó a leer la tarjeta. Profirió un grito horrible y cayó al suelo, levantando una polvareda tremenda. Cuando acudieron a socorrerla, el director del circo leyó en voz alta la tarjeta: "Rabdomán Lopetegui. Proveedor de Su Majestad Buchú III, Rey de los Caníbales, Africa Occidental".

pero da cachet al espectáculo. Ella cuida de su persona, haciendo una constante y prolija profilaxis contra la anemia, que, en su persona, equivale a la ruina y a la quiebra fraudulenta. Figura como Mademoiselle Zeppelin, criada en la selva africana donde se desarrolló Tarzán, y tuvo de aya a una elefanta. Pero en realidad, responde al dulce nombre de Margarita Azucena de la Budiniere, y practica su arte por vocación. A los dos meses tomaba veintitrés litros de leche por día. A los dos años solía comer siete kilos de lentejas y por la tarde 15 litros de leche con 6 de café, kilo y medio de azúcar, 11 panes y 12 kilos de manteca. A los 12 se almorzaba un cuarto de vaca con la misma frescura que cualquiera de nosotros se come un trozo similar de pollo. Estas costumbres fueron formando su personalidad y su temperamento. Sin embargo, su máxima aspiración era ser bailarina clásica. Concurrió a una academia, donde la llamaban "La piba terremoto". Sus saltos originaban la rotura de los pisos. Sus giros resfriaban a las compañeras por el viento que causaban. Su muerte del cisne era, en verdad, el fallecimiento de un hipopótamo. Y su carrera de Pawlova terminó cuando, al intentar arrojarle a los brazos de un compañero de baile, éste, que no era un Hércules ni mucho menos, cedió ante el peso de la volátil danzarina y fué retirado después debajo de ésta, semi-asfixiado y con un montón de costillas y huesos rotos.



noche, partiendo apresuradamente después de dejarle una tarjeta en la mano. Vuelta en sí, Mademoiselle Zeppelin atinó a leer la tarjeta. Profirió un grito horrible y cayó al suelo, levantando una polvareda tremenda. Cuando acudieron a socorrerla, el director del circo leyó en voz alta la tarjeta: "Rabdomán Lopetegui. Proveedor de Su Majestad Buchú III, Rey de los Caníbales, Africa Occidental".

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



ESCRIBE DICK HERO DESDE HOLLYWOOD

UN BUEN CONSEJO



HOLLYWOOD, 13. (L. U. P. A.) — Lewis Matten es el último maniático que he conocido por este fantástico lugar. Se propuso triunfar en el cine, y valido de sus amistades fué reuniendo en un álbum las impresiones de los astros y de las estrellas más famosas. John Barrymore le escribió: "La cuestión es perfilarse bien desde un principio"... Boris Karloff: "En vez de Matten, llámese Matenoff y cómprese una pipa"; Mae West: "Aprenda a conducir automóviles... y tenga cuidado con las curvas"; Edward Everett Horton: "Hágase práctico en ayudar a colocar sobretodos, y tendrá un rol de criado vitalicio"; Shirley Temple: "¿No tiene hoyuelos?... ¡Pobre!"; Clark Gable: "Ponga cara de malo, y haga como que sabe boxear"; Robert Taylor:

al pie de la letra el último consejo, el que le dió Joe Brown.

El productor, después de unos minutos de estar con él, lo echó, diciéndole:

— ¡Váyase y no vuelva, idiota!

El consejo de aquél era: "El éxito se consigue fácil. Nada más que con abrir la boca".

"Con ver a un buen dentista, y después reírse de todo lo que le dicen"...; Jonny Weismuller: "Nada, hombre, nada"... Jack Oakie: "Y no sé... Quizás haciendo chistes malos como yo"... Eddie Cantor: "Tenga fe desde un principio, a ojos cerrados".

Bien pertrechado con estos consejos, Lewis Matten se presentó ante un famoso productor. Pero falló, por haber resuelto seguir

Creada el 19 de Febrero de 1937

UNIÓN AERONÁUTICA INTERNACIONAL

MORÓN 4463



Buenos Aires



- Le brindamos nuestro carnet en CINCO IDIOMAS.
- 12 (cartas mensuales INFORMATIVAS de todo lo que sucede en el mundo en asuntos de AVIACIÓN.
- Cordiales amigos en el país y en el Exterior.
- Orientación, consultas y todo cuanto pueda necesitar en aviación.
- Espléndido distintivo.

CUOTA: 5 pesos por AÑO

La Organización que está formando el eje de la Camaradería Mundial en el ambiente de Aviación, sus aficionados y simpatizantes.

● INSCRÍBASE VD. HOY MISMO!

REMITA ESTE CUPÓN O ENVÍE UNA CARTA MENCIONANDO ESTA REVISTA.

Señor Director de la
UNIÓN AERONÁUTICA INTERNACIONAL
Morón 4463 — Buenos Aires

Me inscribo en la Unión Aeronáutica Internacional por un año. Envío los datos necesarios:

NOMBRE:.....
DOMICILIO:..... EDAD:.....
U. T.:..... NACIONALIDAD:.....

Adjunto \$ 5.- en giro postal o estampillas de correo, esperando a vuelta de correo el carnet, recibo, etc.



COMIENZO

El aula, por un verdadero milagro, está en silencio. Los alumnos, enfundados en albos guardapolvos, están abstraídos cada uno en su composición, "tema libre", que les ha dado la maestra, mientras ella corrige los ejercicios de aritmética. No se oye volar una mosca.

De pronto:
UN ALUMNO (Levantando la mano).—¡Señorita, mire este niño!

LA MAESTRA (Sin levantar la vista de los cuadernos).—¡Shhh!
OTRO ALUMNO.—¡¡¡AAAAAAy!!!

LA MAESTRA.—¡Pero, silencio, niños! ¡No me dejan trabajar! ¿Qué pasa?

EL DEL CHILLIDO.—¡Me dijo cara de mono, señorita!

PERCIVAL (Se levanta de su asiento y le vuelca un tintero sobre el guardapolvo al "cara de mono").

LA MAESTRA (Puntero en mano, se dirige al banco de Percival).—¡Salteadores! ¡Me van a sacar canas verdes!

PERCIVAL.—Y... se las hace teñir...

LA MAESTRA.—¡Camine a la dirección!

PERCIVAL.—Si quiero...

LA MAESTRA (Al monitor).—¡Corchio, vaya a llamar al portero para que lleve a este forajido!... ¡Qué martirio!...

(Consigno misma) ¡Y pensar que pagué quinientos pesos para conseguir este puesto de maestra!

CORCHIO (Se levanta de su banco, saca la lengua a Percival y, rebosando suficiencia, sale en busca del portero).

PERCIVAL (Prescindiendo de la maestra).—Si lo vas a buscar, en la calle te abajo un diente...

LA MAESTRA (Con energías de coronel en maniobras).—¡Percival!

PERCIVAL.—¡Bueno, no grite!... Voy solo... (Por el monitor) ¿Se cree que me asusta con ése?

Se dispone a salir del grado. En ese momento suena la

campana del recreo.

LA MAESTRA.—Bueno, Percival, por esta vez lo perdono. Vaya no más al recreo; pero otra vez ya sabe que le pongo una mala nota

en la libreta...

PERCIVAL.—Antes de darle la libreta para eso, la rompo.

LA MAESTRA.—¡Percival!...

PERCIVAL (Haciendo oídos de mercader sale para el recreo y pasa al lado de Corchio).—

En la calle te hincho un ojo... ¡Ganchudo!...

En pleno recreo, los chiquilines corretan por el amplio patio del colegio. Las maestras, reunidas frente a la secretaría, comen un sándwich de jamón.

LA MAESTRA DE 1º SUPERIOR.—Che, Amanda, ¿cómo se porta Percival con vos? Yo lo tuve el año pasado. ¡Es la piel de Judas!

LA MAESTRA DE PERCIVAL.—¡Es un demonio, Sofía!... Pero en el fondo no es malo... ¡Hay que saberlo llevar!...

APOGEO

Las amplias y sombrías galerías del Colegio Nacional están desiertas. Termina de sonar el timbre que indica la iniciación de las clases. La primera división de tercer año está a cargo del celador. El celador es un monitor con pantalón largo. Y con

atribuciones. El profesor de geografía, materia con la que se inician las clases, ha faltado.

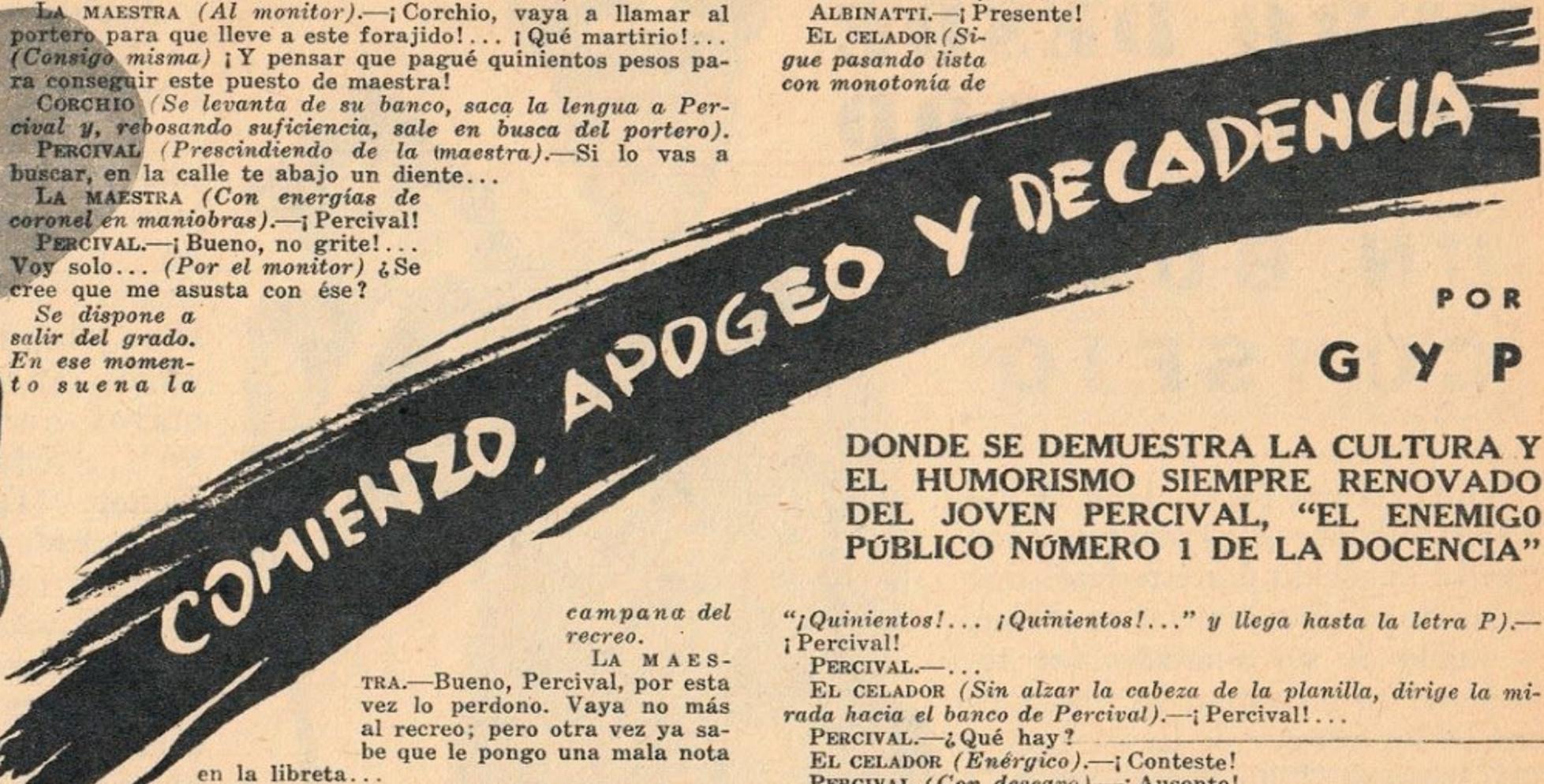
EL CELADOR (Pasando lista).—¡Adhemar!

ADHEMAR.—¡Presente!

EL CELADOR.—¡Albinatti!

ALBINATTI.—¡Presente!

EL CELADOR (Si-gue pasando lista con monotonía de



POR
G Y P

DONDE SE DEMUESTRA LA CULTURA Y EL HUMORISMO SIEMPRE RENOVADO DEL JOVEN PERCIVAL, "EL ENEMIGO PÚBLICO NÚMERO 1 DE LA DOCENCIA"

"¡Quinientos!... ¡Quinientos!..." y llega hasta la letra P).—

¡Percival!

PERCIVAL.—...

EL CELADOR (Sin alzar la cabeza de la planilla, dirige la mirada hacia el banco de Percival).—¡Percival!...

PERCIVAL.—¿Qué hay?

EL CELADOR (Enérgico).—¡Conteste!

PERCIVAL (Con descaro).—¡Ausente!

Coro de carcajadas en la división. Comentarios variados.

—¡Este Percival siempre es el mismo fenómeno!... ¿Te das cuenta, che, cómo lo cacha al celador?... ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué plato!...

TODA LA DIVISIÓN (Corea como en una cancha de fútbol).—

¡Per-ci-val!... ¡Per-ci-val!...

El alboroto va cobrando proporciones tales que se hace presente el jefe de celadores. Al entrar en la división se produce un silencio sepulcral.

EL JEFE (Con severidad).—¡Celador! ¿Qué pasa aquí?

EL CELADOR (Compañero al fin).—Este... nada, señor...; pasaba lista...

UN ALUMNO DE VOZ AFLAUTADA (Se pone de pie).—¡Diga la verdad, celador! Es en beneficio de todos. Con elementos como Percival es imposible la contracción al estudio...

De todos los bancos parte, como en un susurro, el clásico reproche.

PERCIVAL (Se levanta de su asiento y vuelca un tintero sobre el traje del acusador).

EL JEFE.—¡Salteadores!... ¡Me van a sacar canas verdes!...



de Percival. Cuando estaba en segundo grado decía "abajo", ahora ya dice "bajo").

EL JEFE (*Furioso*) ¡Percival!

PERCIVAL.—¡Bueno, no grite!... Voy solo... (*Por el celador*) ¿Se cree que me asusta con ése?... (*Salte de la división y marcha hacia la rectoría*).

EL CELADOR.—Señor jefe, yo le pediría que no lo castigue...; no es mal muchacho...

EL JEFE.—No. Quédese tranquilo. No lo voy a castigar... Ya lo conozco bien... En el fondo no es malo... ¡Hay que saberlo llevar!

DECADENCIA

Facultad de Ciencias Médicas. El anfiteatro de la cátedra de anatomía está atestado de estudiantes. El anciano profesor, con todo cariño, dicta su clase, solícitamente secundado por sus ayudantes.

EL PROFESOR.—... quedamos entonces en que la yunocolostomía es la anastomosis que acabo de explicar. Si alguno de los señores no ha comprendido bien, que lo diga, no más. Muy gustoso volveré sobre lo mismo...

PERCIVAL (*Se pone de pie*).—Si al

doctor no le fuera molesto hacerlo nuevamente...

EL PROFESOR.—¡Cómo no, amigo, de mil amores!... (*Con risita bondadosa*) ¡Ah, estos muchachos... estos muchachos!... ¡Me van a sacar canas verdes!...

PERCIVAL.—Y... se las hace teñir...

Risas en el anfiteatro.

—¡Qué plato!... ¡Este Percival es un fenómeno!... ¡Yo no sé, che, pero tiene una clase!... ¡Una chispa!...

UNO DE LOS AYUDANTES.—¡Che, muchachos, a ver un poco de silencio!... Y vos, Percival, no hagás perder tiempo... Entendiste perfectamente...

PERCIVAL (*En el paroxismo de su espontáneo humorismo, hace pucheros*).—¡No, señor!... ¡No entendí!...

EL PROFESOR.—Vamos a ver, amigo... ¿Por qué no ha entendido?

PERCIVAL.—Porque estaba leyendo una novela... ¡Apasionante, doctor!... ¡Apasionante! ¿Usted nunca estuvo enamorado, doctor?... ¡No me lo niegue!... ¡Ah, usted!... Allá, por sus tiempos de estudiante..., ¿eh?...

EL OTRO DE LOS AYUDANTES.—¡Percival!... Si pensás seguir así, mejor que te vayas. Volvé mañana.

PERCIVAL.—Mirá, che, ya se me está subiendo la mostaza a la cabeza. ¡Te voy a dar un castañazo que además de producirte una equimosis te va a provocar la extracción, sin polivalente, de un premolar!... (*Nótese cómo sigue en ascenso la cultura de Percival.*

En segundo grado decía "te abajo un diente", ya en el Colegio Nacional dice "te bajo un diente" y en plenos estudios doctorales "te extraigo un premolar".)

UNO DE LOS AYUDANTES.—Mirá, Percival..., te estás pasando de vivo y aquí va a arder Troya...

PERCIVAL.—¡Qué va a arder!... ¡Qué va a arder!... A la primera chispa, ¡toda la Facultad en huelga!...

EL PROFESOR (*A los dos ayudantes*).—Bueno, señores, suspendamos la discusión..., no es momento... (*Se dirige a los estudiantes, y después de algunas sencillas explicaciones como ésta: "... que la pancreatoenterostomía es la anastomosis quirúrgica entre esto y aquello...", da por terminada la cátedra del día y se retira. Se retiran también todos sus discípulos.*)

Por los corredores de la Facultad van conversando los dos ayudantes.

UN AYUDANTE.—¡Te juro que este Percival ya me está cansando!... El día menos pensado voy a proceder por contundencia...

EL OTRO AYUDANTE.—¡No vas a hacer macanas!... Por otra parte, el tipo, en el fondo, no es malo... ¡Hay que saberlo llevar!...

PERCIVAL.—Y... se las hace teñir...
EL JEFE.—¡Venga conmigo a la rectoría!

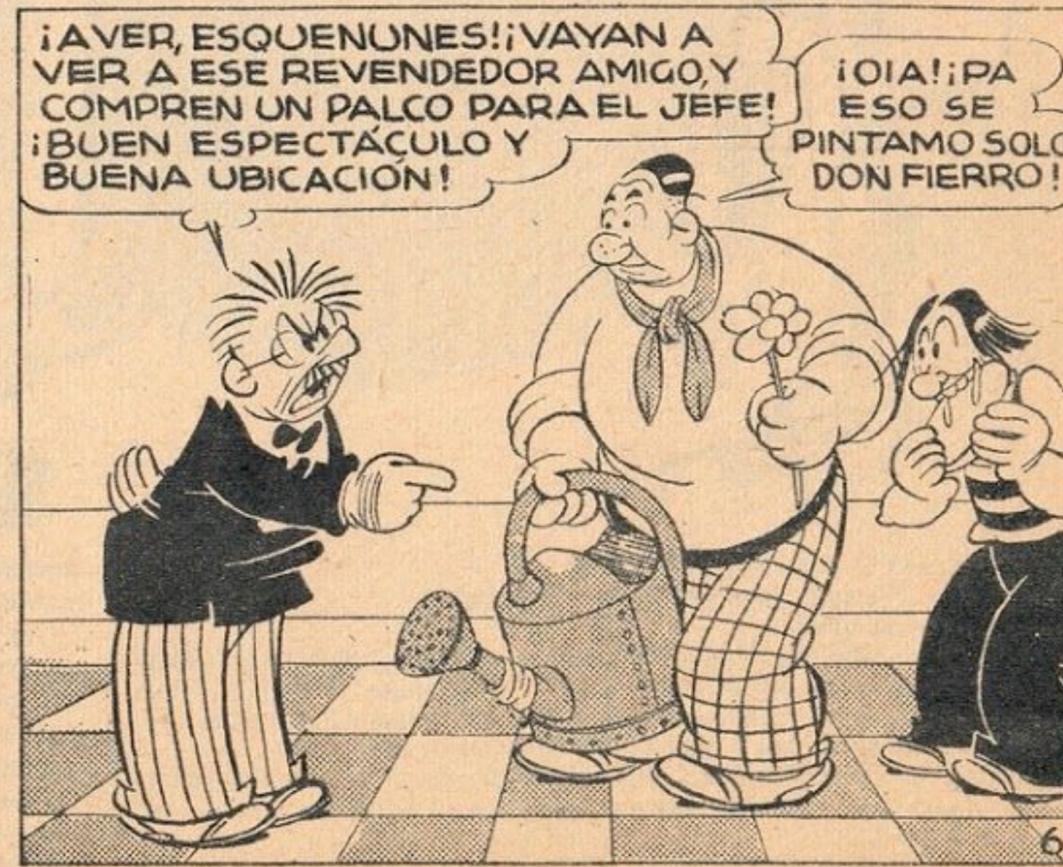
PERCIVAL.—Si quiero...
EL JEFE.—¡Celador! Vaya a llamar a cuatro ordenanzas para que saquen de aquí a este forajido... (*Consigo mismo*) ¡Qué vida!... ¡Y pensar que tuve que empezar pegando carteles de propaganda política para conseguir este puesto!...

EL CELADOR (*Desciende del pequeño estrado. Vacila. Ante una mirada imperiosa del superior se dispone a salir en busca de los ordenanzas*).

PERCIVAL (*Prescindiendo del jefe*) ¡Si los vas a buscar, en la calle te bajo un diente! (*Nótese cómo se ha elevado la cultura*).

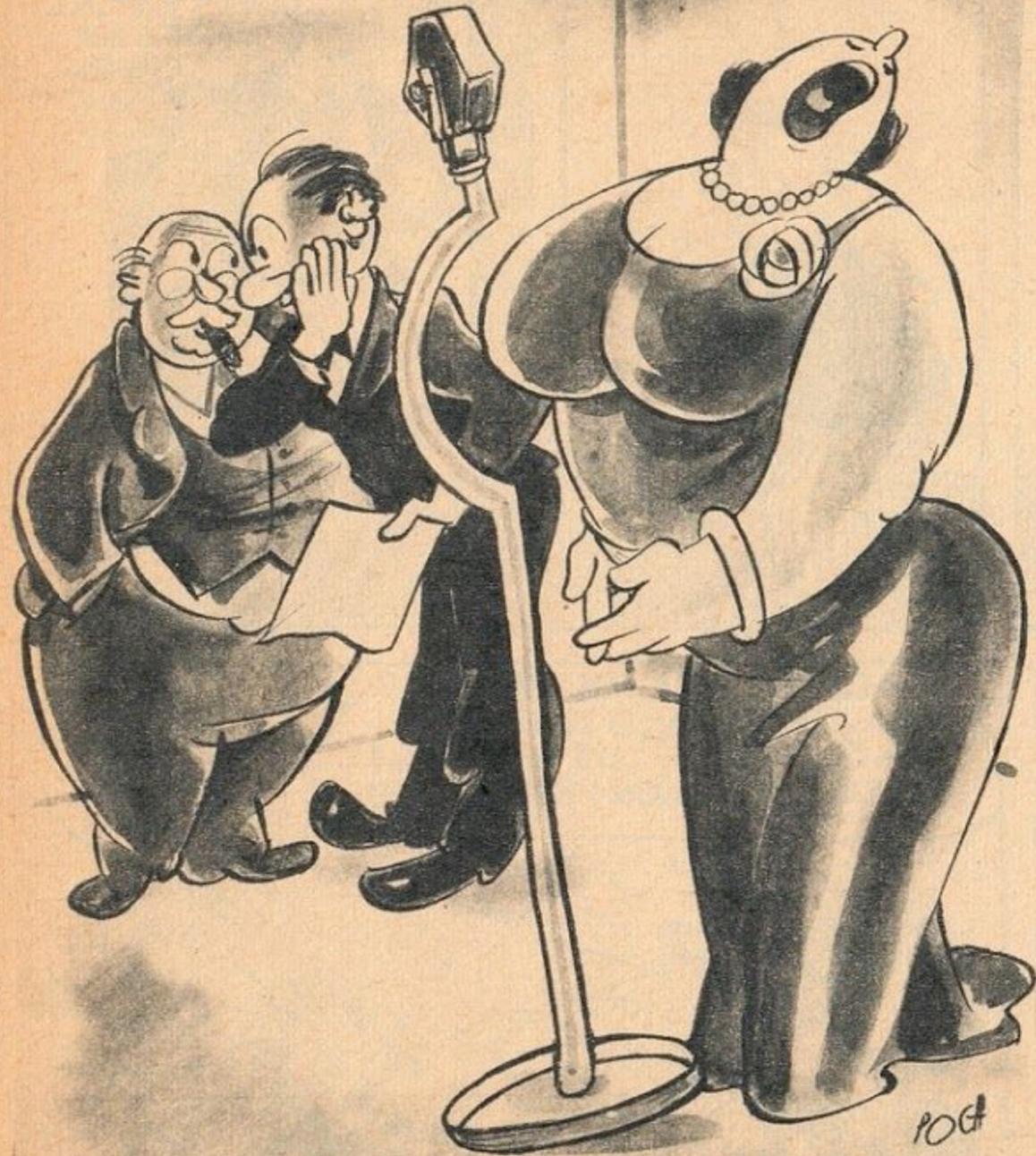


Don Fierro





SILENCIO



CHOCHECES DEL ETER

Sentimos por la ancianidad un profundo respeto. Pero porque las personas sean viejitas no deben hacer todo lo que se les ocurra. ¿Qué dejan, entonces, para los chicos? De un tiempo a esta parte el éter chochea. Radio El Mundo tuvo la ocurrencia de llevar ante el micrófono a una abuelita, para que le leyera novelas a su nieta, y, de paso, las escuchara el estimado oyente. Y ahora cada broadcasting tiene su venerable anciana para contar folletines. ¡Pobres viejitas!... Se acercan los fríos. Todavía se van a enfermar. Sería conveniente guardarlas con naftalina, por lo menos... hasta el próximo verano.



LA RADIO

☆ GRAGEITAS... ☆

Los "affiches" con que Radio Municipal anuncia novedades sensacionales parecen avisos de liquidación de una tienda... Hum... ¡qué horrible sospecha!... ¿A que todo se reduce a una venta de saldos y retazos?

Cuando Radio Belgrano enumera las broadcastings que forman su "cadena", suelta un chorrillo de música entre cada una de las características de las distintas estaciones. Todo una travesura infantil. Ni más ni menos que un chico jugando con una canilla.

Los espiritistas son asiduos oyentes de Radio Cultura. Viven pendientes de la hora oficial, y después de escucharla dicen muy convencidos:

—¿Oyeron?... Es el espíritu de Napoleón.

María Luisa Reynal canta por L R 10 y, además, compone música. ¡Muy bonito!... Conque pecando por partida doble, ¿no?

Como para no creer en los espíritus. "Ahora escucharán una selección en órgano de Eward Germain". Así anunció Villalba, y —¡oh, milagro de Radio Fénix!— el éter se pobló con las notas del "Danubio Azul", interpretado por la orquesta de Filadelfia.



MALDICIÓN GITANA

—¡Que te gusten los cuadros y te regale Lopecito una "acuarela"!

—Sí. Está haciendo grandes progresos. Dentro de dos días ya podré sacarme el algodón de los oídos...

VIDRIECITOS DE COLORES

Hay en L R 3 un conjunto radioteatral denominado "Los cuatro brillantes". Y se cuenta que una vez, en un momento de apuro —de esos que todos tenemos—, resolvieron empeñar las cuatro piedras preciosas. Y lo vieron a Yenkelevich en persona. Éste les echó una ojeada y dijo con el más puro acento cervantino:

—¿Istás seguros qui son brillantes?

—Así semos...

—Ti equivocás, quiridos, ti equivocás. Istá

EN BROMA

qui son pedacitos di fondos di botellas... Sólo ti poido dar una audición pir la mañanas. Y desde entonces están allí.

Y LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON

"Un día yo soñaba ser algo en el mañana"...

Así cantaba el dúo de los hermanos Berón, por L R 3. Sin duda, es una noble aspiración. ¡Lástima que los sueños no siempre se convierten en realidad! El dúo Berón lo reconoce y, al comprobarlo, agrega: "Me voy a baraja, al mazo me voy"...

Pero no os alegréis. Nunca seáis precipitados.

Pasan unos avisitos y el dúo vuelve a cantar... ¡Los muy engañadores!

LINDO PIAL... SI NO SE CORTA

Hemos llorado de emoción escuchando, por Radio Mitre, la compañía "Evocaciones".

¿Quién puede permanecer insensible ante los parlamentos de "La Gaucha", de esa criollita admirable que habla con la suficiencia de una estudiante de primer año de Filosofía y Letras?...

Y "El Cacique"? ¿Qué monada de indie-

LA VUELTA DEL GAUCHO



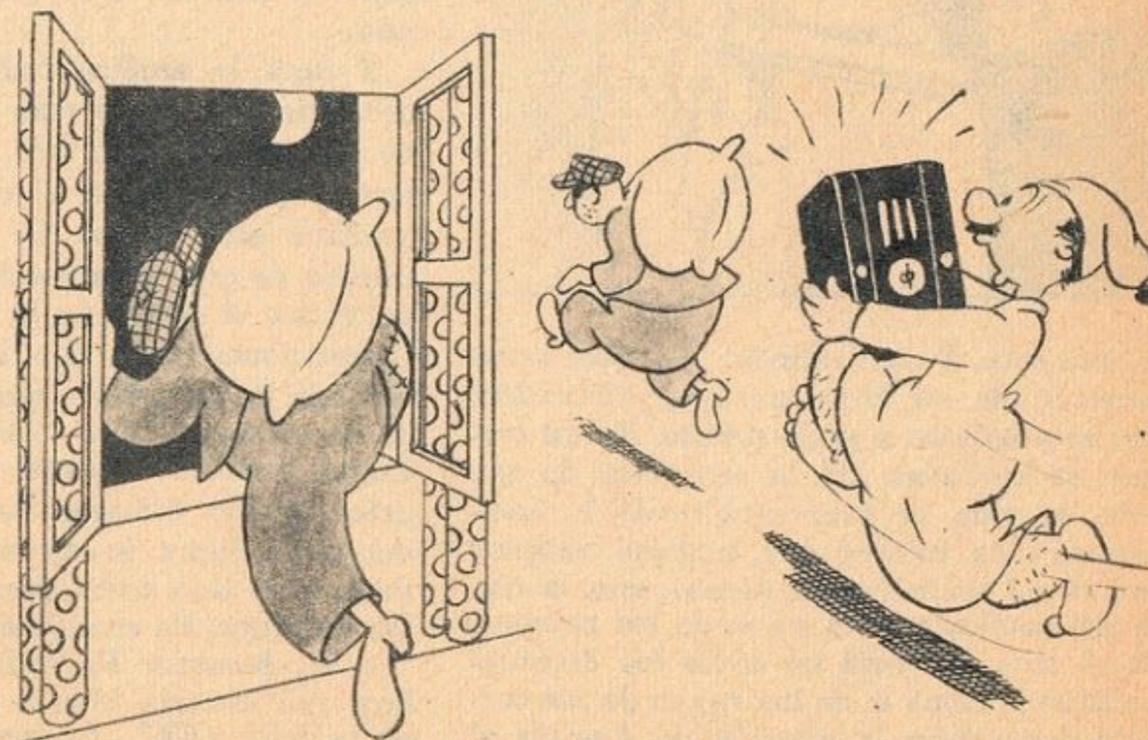
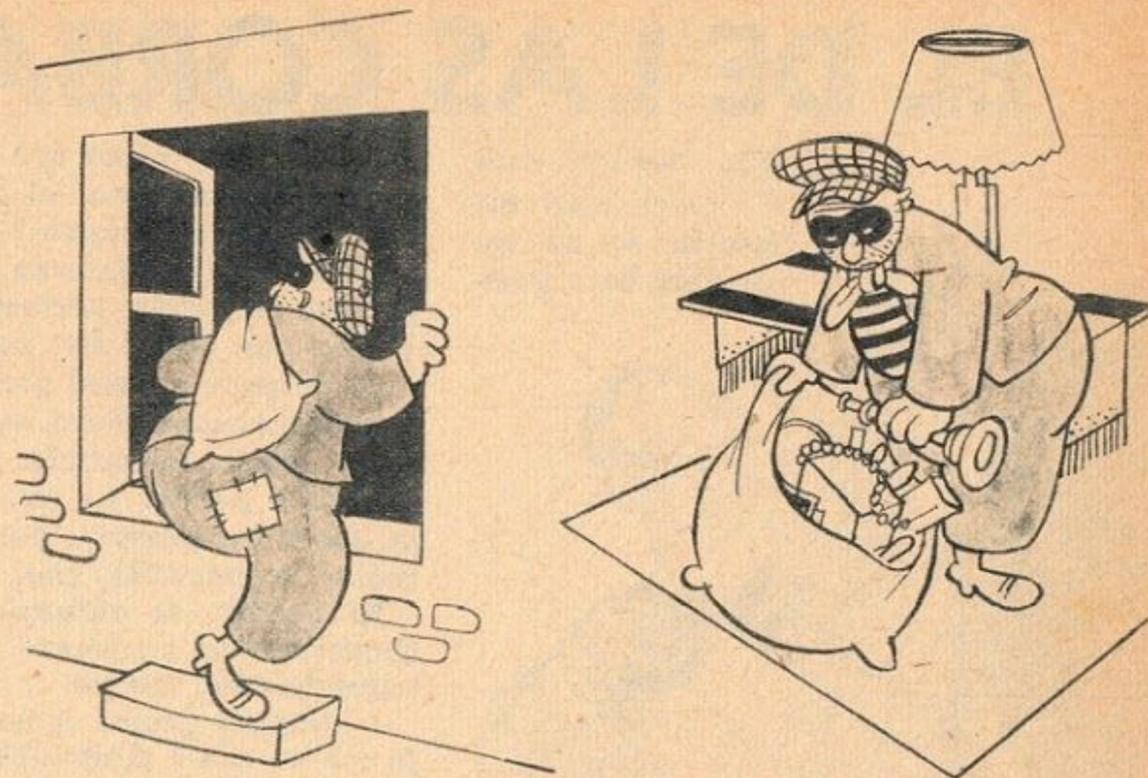
Cuando a Fernandito Ochoa parecían haberse cerrado las puertas de la radio, vuelve a colarse en ellas por una "rendija". ¡Sí que algunos tienen suerte!

¡NENE... ESO NO SE DICE!

¿Lo conocéis a Oscar Varela? Nosotros tampoco, lo que no impide que Oscarcito cante en Radio Belgrano, acompañado por la orquesta de Feliciano Brunelli. Frente al receptor pensábamos cómo sería Oscarcito y lamentábamos que no haya llegado aún el día de la televisión. De pronto supimos cómo es esta nueva gloria del cancionero popular. Lo dijo él mismo cantando un pasodoble: "Hay en mi boca sensual matices de coral"... ¡Pero, nene, cómo habías sido!... Otra vez no lo confieses. ¡Qué va a pensar la estimada oyente!

cito!... Aun borracho, como estaba los otros días —todo porque ella no lo quiere—, hablaba como un bachiller al que acaban de entregarle su diploma.

Lo que nos parece mal es que transmitan a la hora del almuerzo. Ese día tuvimos que tomar una doble dosis de bicarbonato.



UN OLVIDO IMPERDONABLE

LOS GOMA-LACAS

EL DE LAS CORBATAS

EL hombre debe tener una colección en su casa. Pero lleva pues-



ta una sola. Y naturalmente, la lleva como muestra de su buen gusto y distinción. Así lo proclama a grito pelado. Es un técnico en corbatas. Da la sensación de que toda su vida se pasó estudiando la combinación de colores que pudiese entonar con el del traje (nogal pleno), con la cinta del sombrero o el color de los zapatos. Es el tipo que está en todos los detalles. Lo afirma como si de las rayas de las corbata dependiera la anexión de Austria al Reich. Para el "coso" es tan vital la estruc-

tura del nudo como que los extremos converjan en un punto: el quinto botón de la camisa. ¿Y la entretela? Eso es el sumum. ¿Usted no se ha fijado en que la corbata tenga una entretela perfecta? Pero entonces (claro que habla él) ¿cómo se le ocurre, cómo le pasa a usted por la cabeza, ponerse una corbata? ¡Pero, amigo! La entretela es la vida de la corbata. Usted puede tener un gusto pésimo (le está mirando a usted la que lleva puesta), pero olvidarse de estudiar la entretela, ¡no!

El hombre se entusiasma. Cree que su tecnicismo le conmueve y le convence. Y naturalmente, insiste.

—Después ¿cómo quiere mezclar un rojo con un azul? ¡Imposible!... Es una bandera o un cotín de colchón. No incurra en ese error. El rojo podría ser en un tonito suave y más reducido que el grosor de una uña...

Y aquí le analiza todos los colores del arco iris, y algunos más por si acaso usted no ha visto el arco iris. Después continúa con el arte de hacer el nudo o el moño, si prefiere este último. Le insinúa la conveniencia de que la forma del cuello haga juego y que el botón de la camisa sea chato. Imposiciones para que la corbata sea un dechado de virtudes o una piroctenia debajo de su manzana. Y el "coso" sigue puntualizando, hasta el momento culminante en que usted puede tomarse una venganza, una venganza digna de esa lección que le ha endilgado el tipo como para que se le sequen los tuétanos. Es cuando él, finalmente, dice:

—Sí, hombre. Para llevar una corbata hay que llevarla bien o no llevarla. Fíjese en la mía. ¿Eh? ¿Le gusta?

—¡No!

Veinticuatro países han contestado aceptando la invitación norteamericana para crear un Comité Internacional, destinado a facilitar la emigración de los desterrados políticos alemanes y austriacos. La única respuesta desfavorable fué la de Italia.

¿Qué raro, no?

En las recientes inundaciones producidas en Los Ángeles, las aguas causaron destrozos enormes. Debido a la violencia de la correntada, el puente ferroviario del Southern Pacific Railroad, como asimismo algunas construcciones cercanas, fueron barridas en pocos minutos.

Aprendan algunas sirvientas. Ellas, que tardan horas para barrer una pieza...

ADELANTE con el MUNDO!

Digna de destacarse es la ocurrencia tenida el otro día por el otrora famoso actor cinematográfico Jackie Coogan, que no hace mucho contrajo enlace con Betty Grable.

Notando afligido a cierto íntimo amigo, quiso conocer las causas de su preocupación.

—Hace una semana —confesó el interrogado— dije unas palabras a mi mujer



y desde entonces no he conseguido que abra la boca.

—¡Vamos! No te hagas rogar —pidió Jackie—. Necesito saber esas palabras...

El gobierno alemán ha dispuesto que deben

ser entregadas todas las verjas de hierro de las casas particulares, y, en general, todo hierro viejo. Los edificios que tengan jardines, limitarán la propiedad con ladrillos o vallas de arbustos.

Si dicha medida alcanzara a las prisiones, ya vemos a los presos solicitando que los barrotes sean cambiados por cañas tacuaras...

Comunican de Bilbao que en el palacio Taregui, de la familia Sota, donde los rebeldes instalaron una dependencia oficial, fué encontrado un depósito secreto que contenía 600 kilos de oro, igual cantidad de plata y numerosísimas alhajas.

Sería interesante saber si esa riqueza la adquirió la familia Sota jugando a la escoba de 15.

Noticias de Londres hacen saber que fué aprobada la declaración de huelga de los operadores cinematográficos, si no se acepta el pedido de mejora de sus salarios.

Esperemos que el asunto se solucione satisfactoriamente. De lo contrario, los operadores podrían armar un batifondo de "proyecciones".

ESTÁ tan ocupado el hombre de las mil voces que desesperamos de verlo. Pero solícito como vendedor de perfumes, nos dedica una de su millar de voces. Y es, por suerte, la natural.

—¿Qué tal, Simari? Usted es incansable. Francamente, no nos explicamos cómo puede hablar tanto y tan distinto.

—Fácil, fácil. Almuerzo con puchero de vitrola, me desayuno con menudos de cotorra y ceno con lengüitas de papagayo. Los domingos, loro a la "provenzal".

—¿Y "El Zorro"?—lo interrumpimos.

—Eso no lo trago. Me indigesta. Prefiero los papagayos.

—No. Pepe Iglesias. Esa discoteca humana de Radio El Mundo. ¿Qué menú usará?

—¡Ah! Creí que me decía el otro. No, de Pepe no sé nada. Es mi hijo pródigo. Salió igualito a mí. Qué casualidad, ¿no?

—Pero... ¿es hijo suyo; de veras?

—Sí, de arte. ¿No han visto que hace todo lo que yo hago? No me quiero casar para que él no haga barbaridades. Es capaz de casarse también.

—¿Así que usted no cree en las aptitudes personales de él?

—Sí, es petiso, pero bastante presentable. Después que juega bastante bien a la billarda.

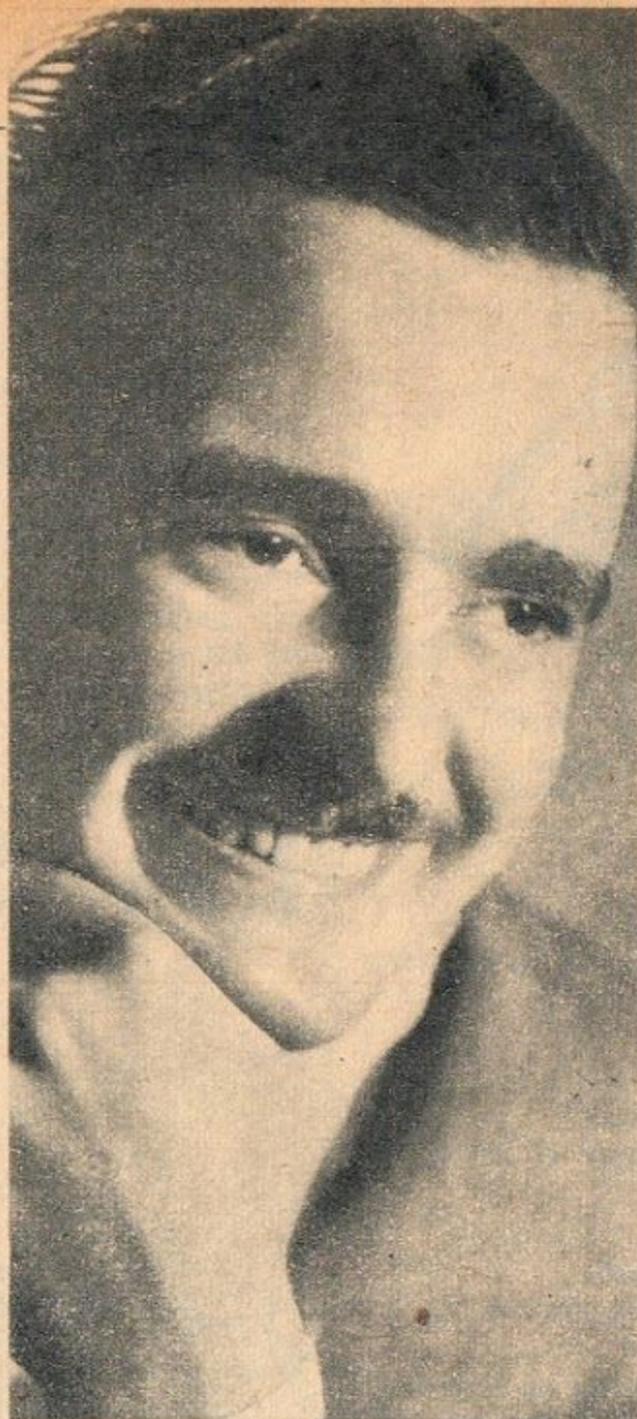
—No me interpretó. Sus condiciones como hombre orquesta le pregunto.

—Sí. Se da mucho "bombo" y entiende bastante de batería... en la cocina.

—Tampoco. Su trabajo en radio. Su actuación ante el micrófono. ¿Qué le parece?

—Y..., como aprendiz no es malo..., podía ser peor.

—¿De nuevo en la brecha, Pepe? Hacía tanto tiempo que lo extrañábamos en el micrófono que lo consagró, que ya creíamos que era huelga crónica.



•
POR DANTE DE PALOS
•

—Se equivocan —nos dice al compás de un fox-trot—. Estaba con unas ganas locas de volver a alborotar a través de este micrófono.

—Hoy hablábamos de usted con Tomás Simari. Nos dió saludos para su hijo pródigo.

—¿Así me llamó? ¡Qué instintos!

Miren que llamarme hijo. Quiere manchar mi nombre. ¡Villano! Supongo que no le habrán creído, ¿verdad? Son infundados chimentos de la señorita ídem.

—No es eso lo que cree. Se atribuye su paternidad artística.

—¡La pipeta! ¿Es que comenzó mi decadencia? Pero no, es cosa de él, es una broma. Porque supongo que nadie puede pensar tal cosa en serio. Ningún argentino, ni ebrio ni dormido, lo debe creer.

—Y usted, ¿qué opinión tiene de él?

—Evitenmelo. No me gusta decir mentiras ni hablar mal de nadie.

—Como actor de teatro; ¿qué le parece?

—No sé. Sólo voy a ver buen teatro, y cuando no hay bueno, algo que sea por lo menos regular.

—Y... ¿No entra en esa categoría Simari?

—No lo dejan entrar. Siempre dije que hay gente mala. ¿No pueden siquiera darle un papelito de transpunte en alguna discreta compañía? ¡Lo que es la maldad!

—¿Qué nos dice de su creación, haciendo varias voces a la vez?

—Es lógico que le sea fácil interpretar un verdulero, un italiano analfabeto, un gallego que no sabe hablar, un porteño que no sabe leer o personajes parecidos. Está a sus anchas. Los siente adentro. Uno se pregunta cómo es que en lugar de martirizar oyentes no se dedica honradamente a vocear verduras.

—Ha hecho una creación con la "Señorita Chimento". Se escucha hablar mucho de ella.

—Sí. Cuando te pisan un dedo "floreado" del pie o clavando y te martillas el dedo, brota como por encanto un recuerdo para ella. ¡Infalible!

CON FLORES A TI



AL PIE DEL ARBOL SE CAMBIAN MAGNOLIAS "EL ZORRO" Y TOMAS SIMARI



—Ta güeno..., ta güeno...

Tiró al suelo el periódico que leía con una semana de atraso y sorbió el último trago del mate, que se prolongó como un rezongo.

—¿Qué está güeno, tata?

La mirada del gauchito se alzó hacia su padre, inquisidora y curiosa.

—Parece que al patrón han güelto a nombrarlo senador.

—También, como pa' no serlo, con las elecciones que hubo...

Y el gauchito rió, acordándose de lo que le sucedió el día en que, por primera vez, llegó hasta el comicio. ¡Vea que quererle hacer creer que había votado, cuando ni sabía lo que era un cuarto oscuro!

Cosas de políticos...

De la libreta de enrolamiento le quedaban

muy pocas páginas. Una a una las había ido arrancando, para escribirle cartitas de amor a la Lucinda. El papel era bueno y tenía unas rayitas donde su mano recia conseguía alinear palabras sencillas y buenas. Recordaba la alegría de ella la tarde que le regaló la hoja en que están el escudo y la bandera.

—Patriota la chinita...

No se conformó, ella, sin embargo, y al ver la primera página de la libreta, le preguntó, mimosa:

—Y el retratito, ¿no me lo das?

—Y güeno... Tomalo. Dicen qu'esto sirve pa' votar, pero no es cierto. Entonces, qué mejor...

Y, entre los dos, se pusieron a despegar el retratito.

—Cuidao, Rudecindo, que se ruempe...

—No le hace..., aquí la tenés.

Ella, por toda respuesta, le dió un beso.

No podía quejarse. Para algo le había servido la libreta de enrolamiento.

—Tata..., ¿y cuánto hace que el patrón es senador?

—Yo no mi acuerdo... Preguntale a tu agüelo.

Llorosos los ojos pequeños, con los bigotes amarillentos por el humo de su chala sempiterno, trezaba el viejo un tiento, con manos firmes todavía.

—Oiga, agüelo... ¿cuánto hace que el patrón es senador?

Hizo memoria el viejito y tardó en responder.

—Mirá, muchacho, hace una punta de años... Fué, más o menos,



para la época en que se nos vino una manga 'e langostas que nos dejó el campo pelado.

—Yo no mi acuerdo...

—Claro, pues, si vos no habías nacido.

“Lo menos dieciocho años”, pensó el gauchito, y dijo en voz alta:

—Ha trabajao el patrón, ¿eh?

—¡Vaya si ha trabajao!... Aquel molino lo consiguió por el gobierno, y esa tranquerita también. Y hasta una vez dicen que habló de no sé qué ayuda al hombre de campo.

¿En dieciocho años, un molino, una tranquerita y habló una sola vez? El gauchito no comprendía así el trabajo. No podía comprenderlo quien, como él, sabía trabajar de sol a sombra, toda la semana.

—Difícil ser senador, ¿eh?

LA SUEÑERA



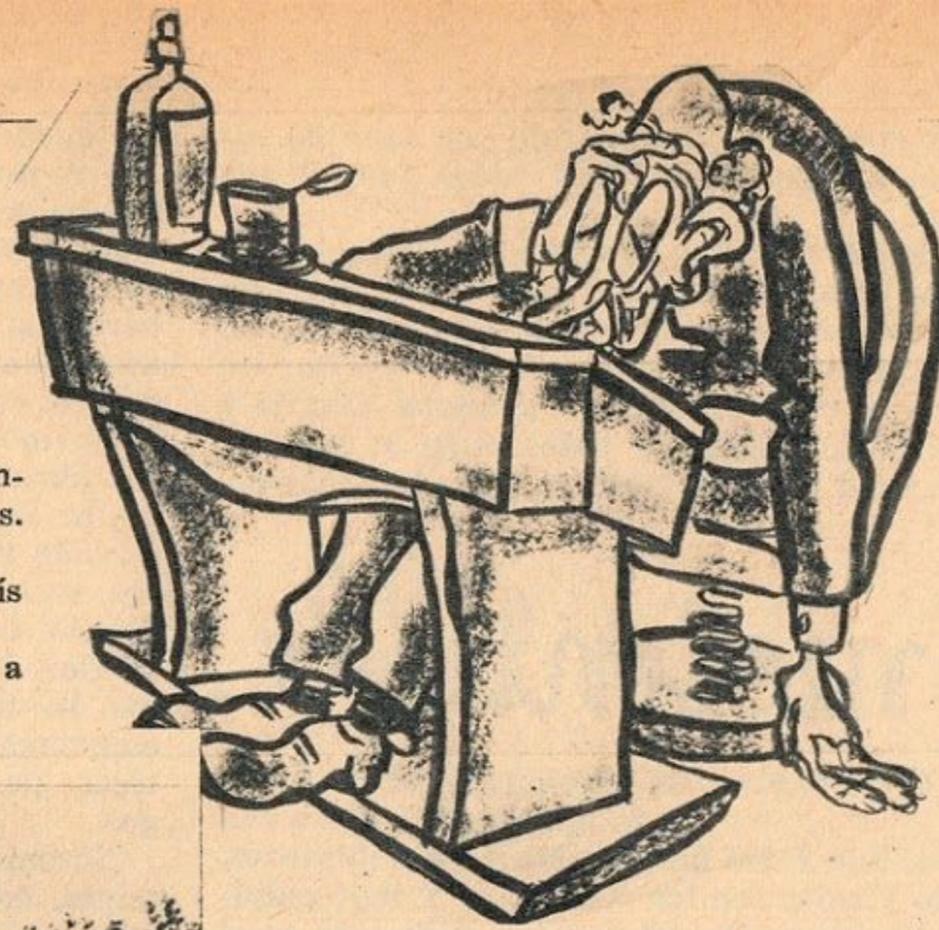
EXPLICACIÓN

—“Coordinación” es la del capital extranjero con algunos de aquí, y “transporte”, el del capital de aquí para el extranjero...

EXPATRIADOS EN NORTE-AMÉRICA

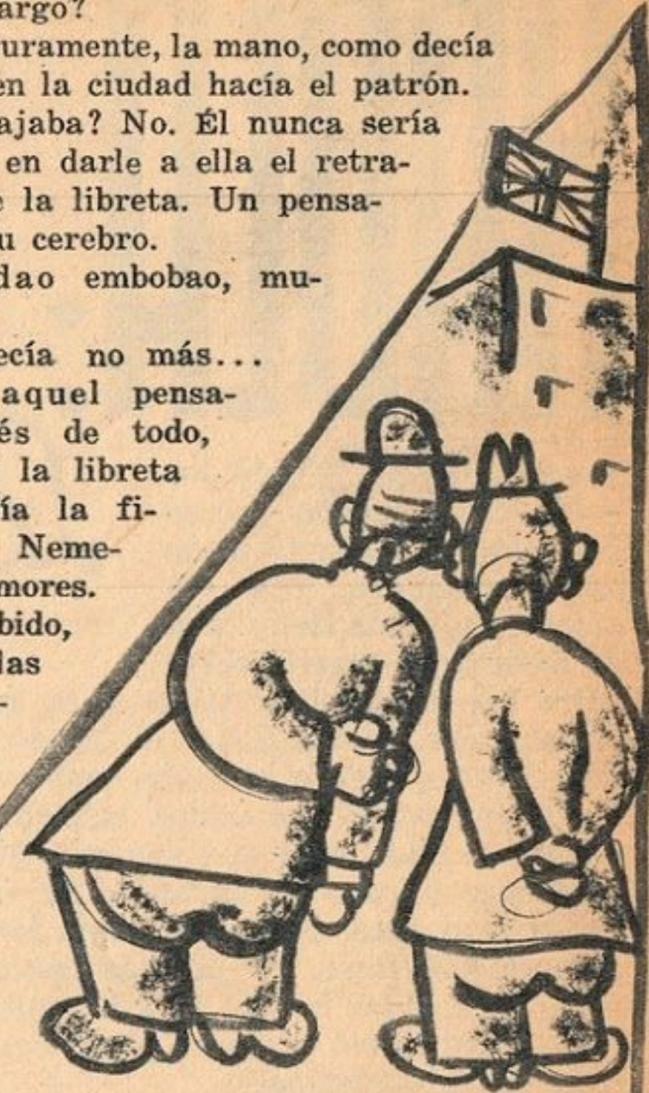
—Pueden venir todos los que quieran, que los recibiré con los brazos abiertos y un magnífico alojamiento en Sudamérica.

—Difícil, muchacho, difícil...
 Y el abuelo siguió trenzando el tiento, sin saber a ciencia cierta lo que había contestado.
 —Ahura que lo han güelto a elegir, seguramente va a hablar...
 —No lo creo... Desde hace varios años tiene la sueñera.
 —¿Y eso qu'es?
 —Enfermedá que les viene de tanto estar sentaos... Poco a poco se van quedando dormidos.
 —¿Y cómo arreglan los asuntos del pais?
 —Mirá que sos sonso, ¿eh?... ¿Y vos querís votar?
 —Ya no... Al final, le regalé la libretita a la Lucinda.
 —Hiciste bien. Pa lo que se usa...



—Y al ma-
 pita y al es-
 cudo los pegó
 en el espejo
 del ropero.
 —Queren-
 dona, la chi-
 nita...
 —Y, oiga,
 agüelo, ¿los
 asuntos del
 pais se arre-
 glan con sue-
 ñera?
 —No, mu-
 c h a c h o ,
 pues... Di-
 cen que si
 hay algún
 asunto pa'
 tratar, se
 levanta o se

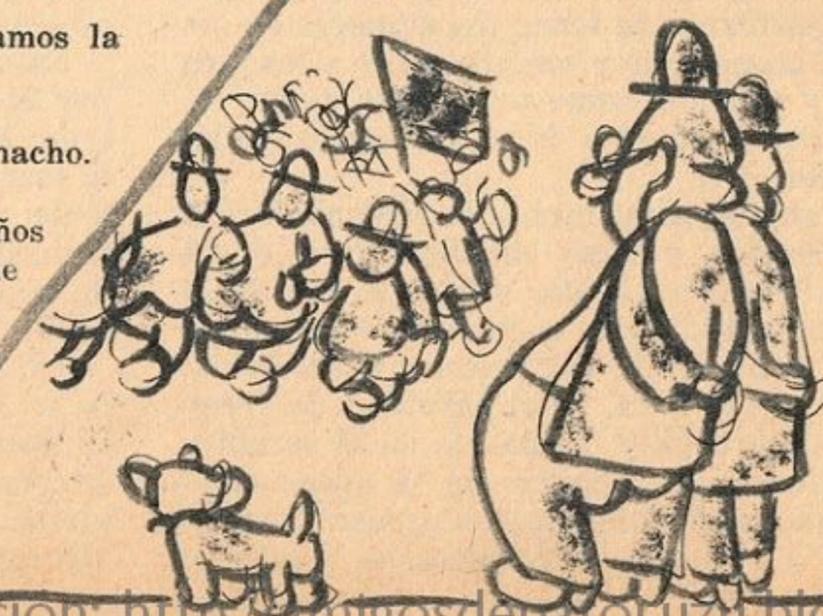
—¿Querís un amargo?
 Él levantaría, seguramente, la mano, como decía el abuelo que allá en la ciudad hacía el patrón. Pero... ¿y si la bajaba? No. Él nunca sería senador. Bien hizo en darle a ella el retra-
 tito y las hojas de la libreta. Un pensa-
 miento cruzó por su cerebro.
 —¿Te has quedao embobao, mu-
 chacho?
 —No, agüelo; decía no más...
 No se le iba aquel pensa-
 miento... Después de todo,
 hizo mal en darle la libreta
 a la Lucinda. Veía la fi-
 gura odiosa de Neme-
 sio, su rival en amores.
 —Si hubiera sabido,
 habría esperao a las
 otras elesiones —
 pensó— y hubiera
 votao senador a
 Nemesio... ¡pa
 que le vinie-
 ra la sue-
 ñera!



**Por
 EL NEGRO
 DEL BUFFET**

baja la mano. Asigún sean las ganas...

—¿Y después?
 —Después sigue la sueñera...
 —¿Y todos son así?
 —Cha que habías sido preguntón... Son la mayoría, pero hay otros que hablan pa' que los demás duerman...
 —Raro, ¿eh?... Vea si a nosotros nos viniera la sue-
 ñera...
 —No seas bárbaro, muchacho. ¿Pa' que perdamos la
 siembra y los animales?
 —¿Y si nos viene, agüelo?
 —La sueñera no es enfermedadá de pobre, muchacho.
 —Menos mal. Me había asustao.
 El inocente gauchito se persignó. ¡Dieciocho años
 de sueñera! ¡Pobre patrón! Y, en vez de tratar de
 curarlo, lo volvían a elegir...
 —Cosas de políticos...
 No. Él nunca sería senador. Ya se imaginaba
 un día que volviera de ese trabajo y se que-
 dara dormido al lado de la Lucinda. Los
 ojos de espanto que pondría ella...
 —Rudecindo, ¿qué tenís?
 —Que hei de tener... ¡Sueñera, pues!



MALVÍNICA

—Y nuestro minis-
 tro de Agricultura
 brindó por la salud
 del rey de Inglaterra
 y la prosperidad y
 engrandecimiento del
 Imperio.
 —¡Caramba!...
 ¿No lo aprovecharán
 para tomarse tam-
 bién las Orcadas?...

**FIESTA DE LOS
 TRABAJADORES**

—Lo que no com-
 prendo es por qué en-
 cabezan la manifes-
 tación unos legisla-
 dores...

HABLA:

EN el cenicero de mi existencia, aplastó la dicha su última cerilla. Extenuada de angustias, en ayunas, mi esperanza se desnubre. Soy una sombra sin árbol, que se arrastra

paquete de la doble!", pasa gritando con cara de sábado inglés el arrepentimiento. Y todos juegan con agua de llanto.

Construyo casas de departamentos en el barrio de la frente. Son todas modernas y ventiladas. La Inspiración está de portera y cobra el alquiler adelantado con garantía comercial y tres meses en depósito. De una ventana a la otra, la Jaqueca gruñona discute a cada rato con el Optimismo. Y todos están al día.

En el barrio del corazón están la casa de gobierno,

La poetisa neosensible

Por VÍCTOR CÓRDOBA la municipalidad, el correo y la iglesia. Y la plaza con

buscando el sol. Y todo por culpa de un sueño que se anudó en mi espíritu como una enredadera. Vaso sin alcohol, mi alma tiene cara de mostrador insatisfecho.

Miro hacia cualquier parte y en cualquier parte veo almanaques caídos. Sobre el tejado de mi ansiedad se ha echado a dormir el tedio, como un gato sordomudo.

Es que tengo las venas cansadas de ver siempre sangre y nada más que sangre. Quisiera inyectarme perfumes o jugo de naranja. Se van terminando los panoramas interiores. La poesía languidece como una paloma huérfana. Ya no más cantos al amor ni a la esperanza, a los barcos ni a las nubes. Yo quiero cantarle a mi nariz y a mis pies, a mi comedor y a mi pingüino embalsamado.

La felicidad se ha guarecido al sur de la y griega. Trajeada con mi uniforme de buza, me sumerjo en las profundidades del abecedario y me prosterno a los pies de la Q, inquieta y solemne como un caballo de carrera. Echo a correr con la rapidez de una amapola viuda. Sonrío. Y me baño.

Treinta y siete abrilas asistieron a la circunvalación de mi epopeya. Treinta y siete caballos tiran de la cuna en que nació. Treinta y siete velitas arden en la torta de mi cumpleaños. Treinta y siete veces miré hacia arriba por el ojo de la cerradura. Y no llovía.

Tengo un barrio en la nuca, y un barrio en la frente; un barrio en el corazón y un barrio en el cerebro. Hago corsos de flores en el barrio de la nuca; cada recuerdo alquila un palco y juegan con serpentinas los remordimientos. "¡A veinte el paquete, a veinte el

arbolitos rojos. Son rojas las veredas y los habitantes, es rojo el cielo y rojos son los colectivos. Y todo palpita a compás. El parque de entretenimientos está en el barrio del cerebro. Los niños, con caritas de ciruela, de damasco, de higos chumbos, juegan al columpio con la imaginación. Corren por el pasto hecho de escarbadientes. Cuando se lastiman lloran lágrimas de iniciativa.

Yo vivo tranquila y feliz cuando visito mis barrios. Lástima que están resultando chicos. Pronto voy a tener que habilitar el hígado para instalar dos hospitales y una comisaría. Y en el apéndice construiré la escuela.

Estoy aburrida de que siempre canten los pájaros por el pico y de que los diarios salgan llenos de letras. No puedo ver más las estrellas, más tontas que la mazamorra; ni la luna, llena de poetas, de pierrots y de miradas estúpidas. En los ojos de buey de un transatlántico coloqué mis anteojos para que viajara de incógnito la caricia de mis pestañas, mayores de edad.

Así me aparté de mi propia vida. Voy por la calle de al lado, rumbo al puerto sin agua y sin hombres. El ideal cabe en los cuatro rincones de un billete de lotería. Escribo versos que son como semillas de aspirina para aliviar los dolores de la imaginación a los hijos que jamás tendré. Escondida en mi ropero, pongo

mi alma en su aulario y juego conmigo misma a las escondidas, buscando pedazos de azul para bebérmelos con aceite alcanforado. Cuando dentro de mí arrecia la lluvia del desencanto, abro el paraguas de la indiferencia. Cuando llueve afuera, me escondo toda yo debajo de un hongo en flor. Y veo cómo la tierra se embriaga con clericot de hormigas.

Claramente descrita, ésa es mi vida. Así he ido creciendo. Estoy en la adolescencia del sueño y en la infancia de la alegría. Antes de publicar mi primer verso, era yo quien ponía la mesa en casa a la hora del almuerzo y quien zurcía mis propias medias. Ahora zurzo mis ilusiones y no llevo medias. La mesa la pone mi hermanita, que todavía no ha empezado a escribir versos. Pero será tan buena o mejor que yo. Sabe ya que la felicidad está al sur de la y griega. Y ella está cerca, porque vive al norte de la zeta.



NOTICIARIO (PANORAMA PATORUZONE MUNDIAL)

En un concurso de belleza realizado en Miami, se presentó una joven oriunda de las Canarias, que reclamó al jurado el primer premio, asegurando que, además de bella, era también una excelente nadadora. Se le pidió una demostración, y al arrojarle al agua hizo una plancha. No sabía nadar.



NEW YORK (EE. UU.) Helen Swees-take, del populoso barrio de Harlem, habitado casi exclusivamente por gente de color (de color negro, se entiende), es la ganadora de un reciente torneo de tiro al blanco realizado en ésta, actividad en la que tiene una especialización ancestral.



Una reciente reunión de ex combatientes, llevada a cabo con el objeto de brindar un sentido homenaje al soldado desconocido, tenía la curiosa particularidad de que cada uno de los concurrentes debía hacer una demostración práctica de sus andanzas en la guerra. Estos dos también están reconstruyendo su labor. Creemos innecesario aclarar que ambos eran miembros del estado mayor.



BER-LÍN. La Academia Nacional de Medicina estudia el caso de Frau-lin Hess, maestra rural, a quien le ha crecido desmesuradamente la mano derecha. Hay quien afirma que es debido a la forma de castigar a los niños. Y mientras los hombres de ciencia estudian el problema, ella deshoja melancólicamente una florecilla, preguntándose: ¿Se me achicará? ¿No se me achicará?...

HOLANDA. Ethel Barrymore (no tiene nada que ver con su homónima) es hija de un cabañero dedicado a la cría de vacas (holandesas, desde luego). Años atrás nació en la cabaña una pequeña ternerita, con la que Ethel se encariñó y bautizó con el romántico nombre de Rosalía. Era una delicia ver cómo Rosalía seguía a su amita con fidelidad canina. Pero llegada a la mayoría de edad, esa amistad, al parecer indisoluble, se vió tronchada por haberse ensoberbecido Rosalía, al ganar el Gran Premio Nacional de Vacas lecheras.

¡UNA MAGNIFICA REPRODUCCION!
 DEL FAMOSO MUÑECO
PATORUZU

●
 EN VENTA
 EN LAS
 PRINCIPALES
 JUGUETERIAS
 Y
 BAZARES
 A

\$ **39.5**

●
EN GOMA LATEX ¡IRROMPIBLE!



●
 UNICO
 MUÑECO DE
 GOMA
 AUTORIZADO
 POR EL
 SINDICATO
**DANTE
 QUINTERNO**
 ●

ae

PRIMERO DE MAYO

Yo tiro la pluma; yo vuelco el tintero
 y si grita el jefe yo no me le callo;
 ¿no ven que pronto ya llega el primero
 —primero de "fiaca"—. Primero de Mayo?

¿Quién es que no ansía
 quedarse en su casa y matear todo el día?
 ¿Quién es que no siente
 que ha llegado el día del dulce far niente?

Trabajo y trabajo... ¡Qué triste destino!
 ¡Yo quiero hacer sebo como Constantino!
 De tanta fajina mi vida se agosta.
 ¡Yo quiero hacer sebo como el Nato Crosta!

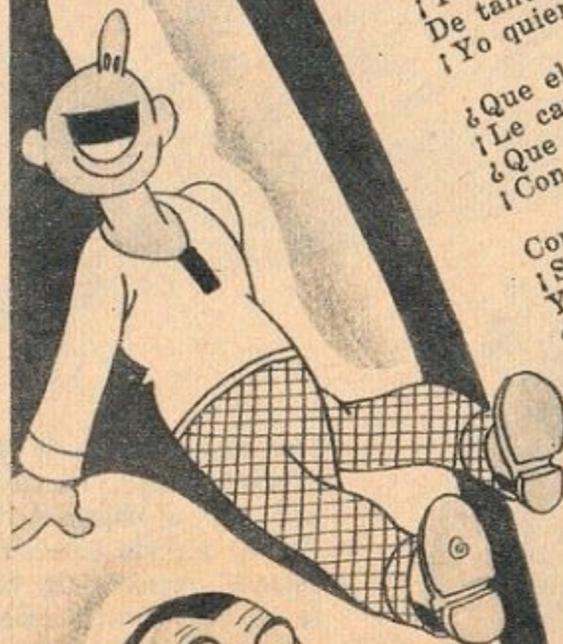
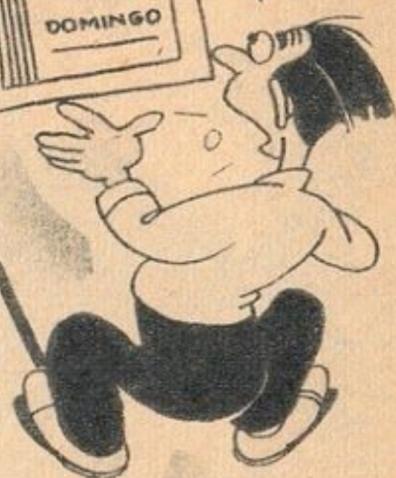
¿Que el jefe se enoja y lo toma a mal?
 ¡Le canto en seguida La Internacional!
 ¿Que el patrón furioso quiere suspenderme?
 ¡Con la Marsellesa sabré defenderme!

Como un solo hombre, unidos iremos.
 ¡Si nadie se anima yo seré el primero!
 Y si se nos manda a que trabajemos,
 dando pataditas diremos "¡No quiero!"

Desde el ordenanza hasta el mandadero
 unámonos todos, formemos un plan:
 Iremos al jefe y con gesto fiero,
 le haremos a un tiempo pito catalán.
 (¡Pero... habrás visto qué yeta la mía!
 Miro el calendario y casi me desmayo:
 Yo tanta protesta, tanta rebeldía,
 ¡y cae en domingo el primero de Mayo!)
 25/5
 138

Por **SOLER**

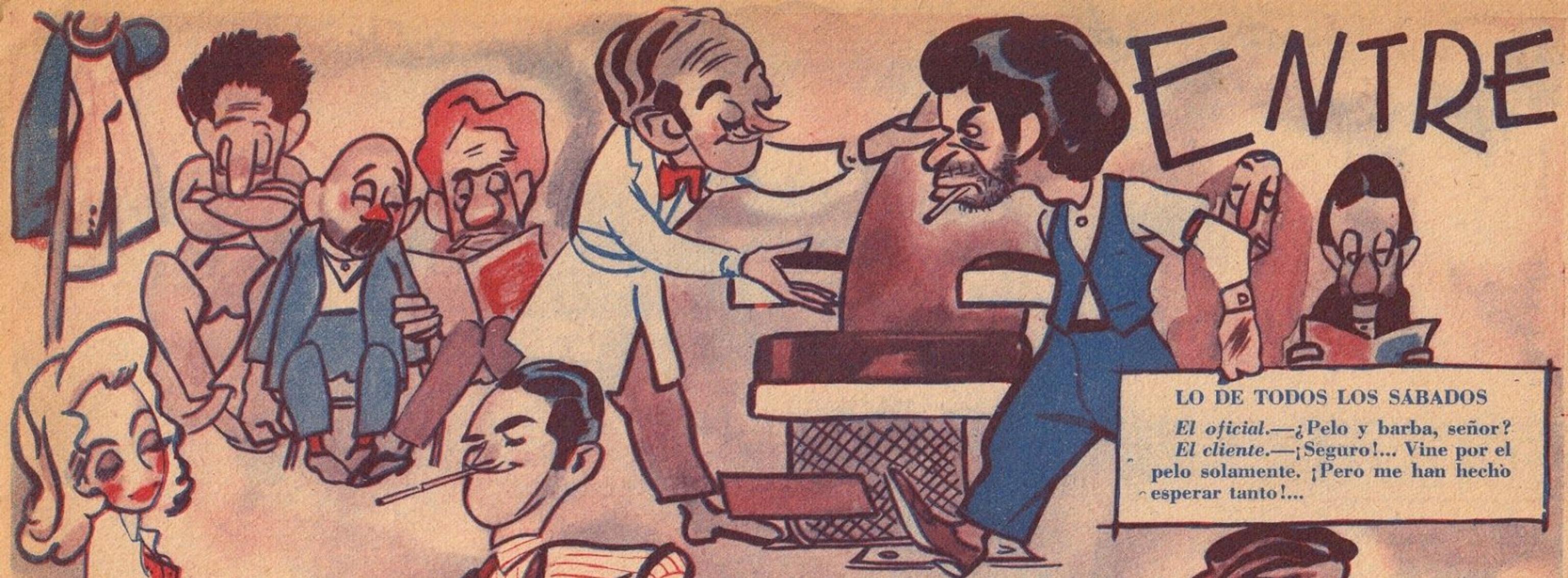
MAYO
1
 DOMINGO





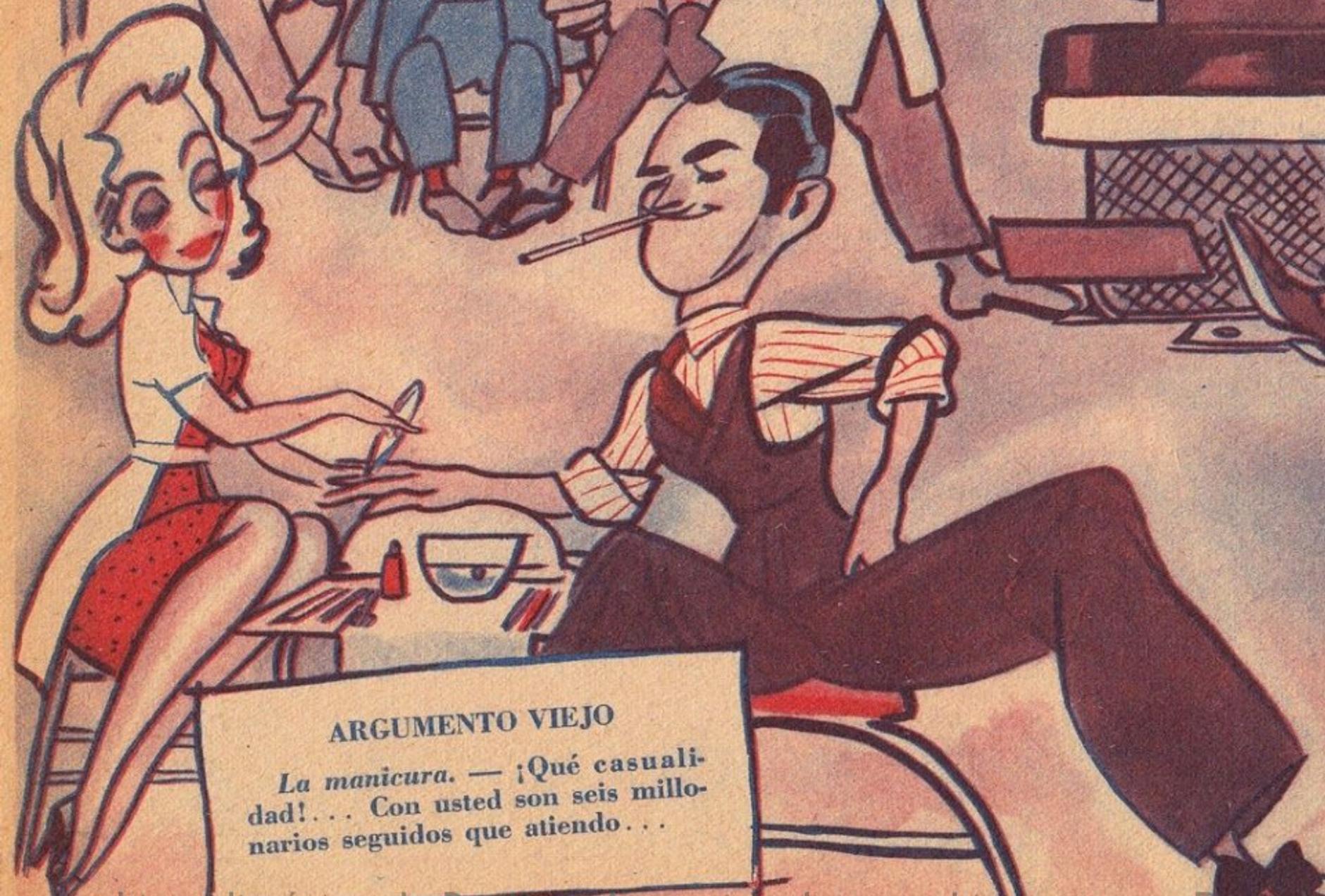
TEMAS PORTEÑOS

ENTRE



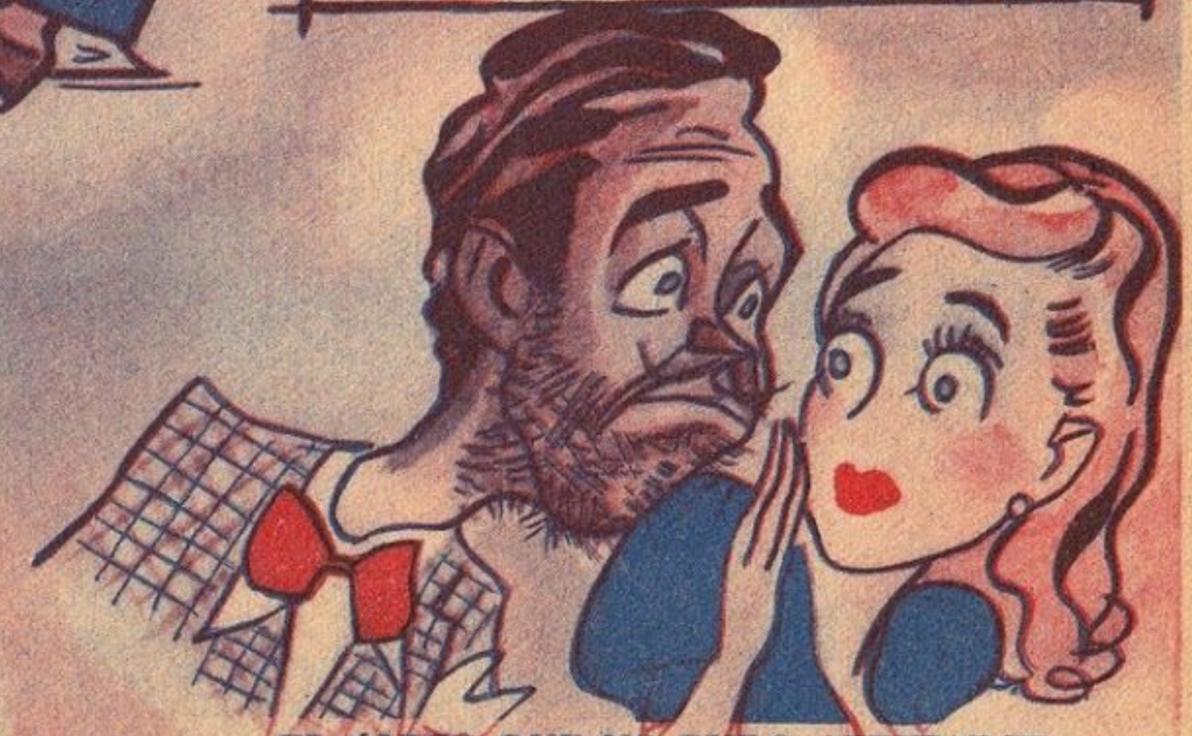
LO DE TODOS LOS SABADOS

El oficial.—¿Pelo y barba, señor?
El cliente.—¡Seguro!... Vine por el pelo solamente. ¡Pero me han hecho esperar tanto!...



ARGUMENTO VIEJO

La manicura. — ¡Qué casualidad!... Con usted son seis millonarios seguidos que atiendo...



EL ÚNICO QUE NO PUDO AFEITARSE

—¿Qué querés que haga, querida?... Estuve afeitando clientes hasta las once de la noche. No me quedó tiempo para mí.

PELO Y BARRA Y

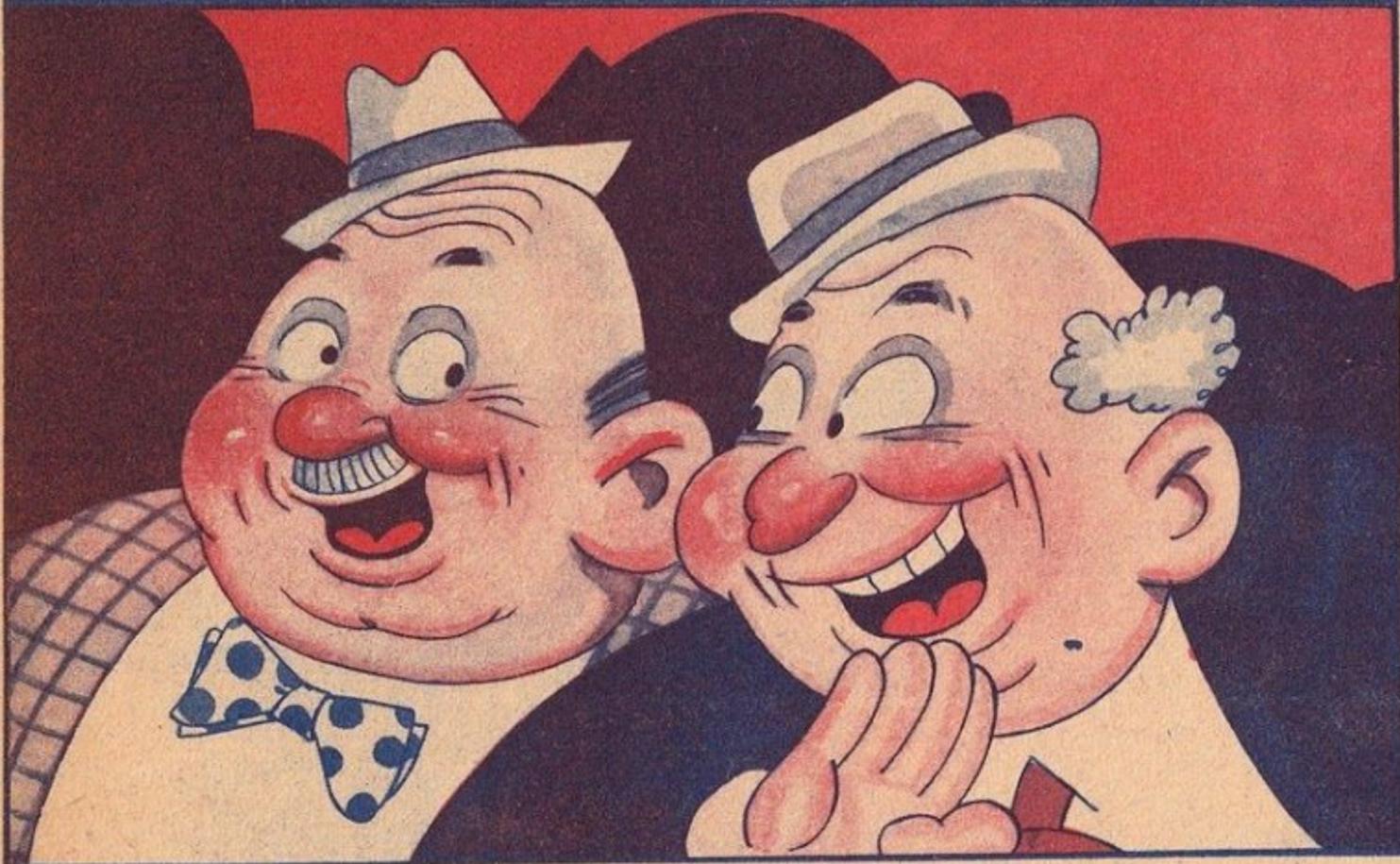
—¡Apurate, papá, que hoy dan una de cow boys!

—Ahola mamita, después abelita y después esta señolita...

¡POR MEDIA CABEZA!
El cliente.—Me gusta por la monta.
El peluquero.—No lo juegue, señor... ¡Se va a quedar pelado!...

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE
El patrón.— ¡Disculpelo!... Es que trabajó diez años en una peluquería de señoras...

NOMBRE EL MEJOR CALMANTE ¿NO ADIVINA?
¡NO VOY A ADIVINAR! **CAFIASPIRINA**



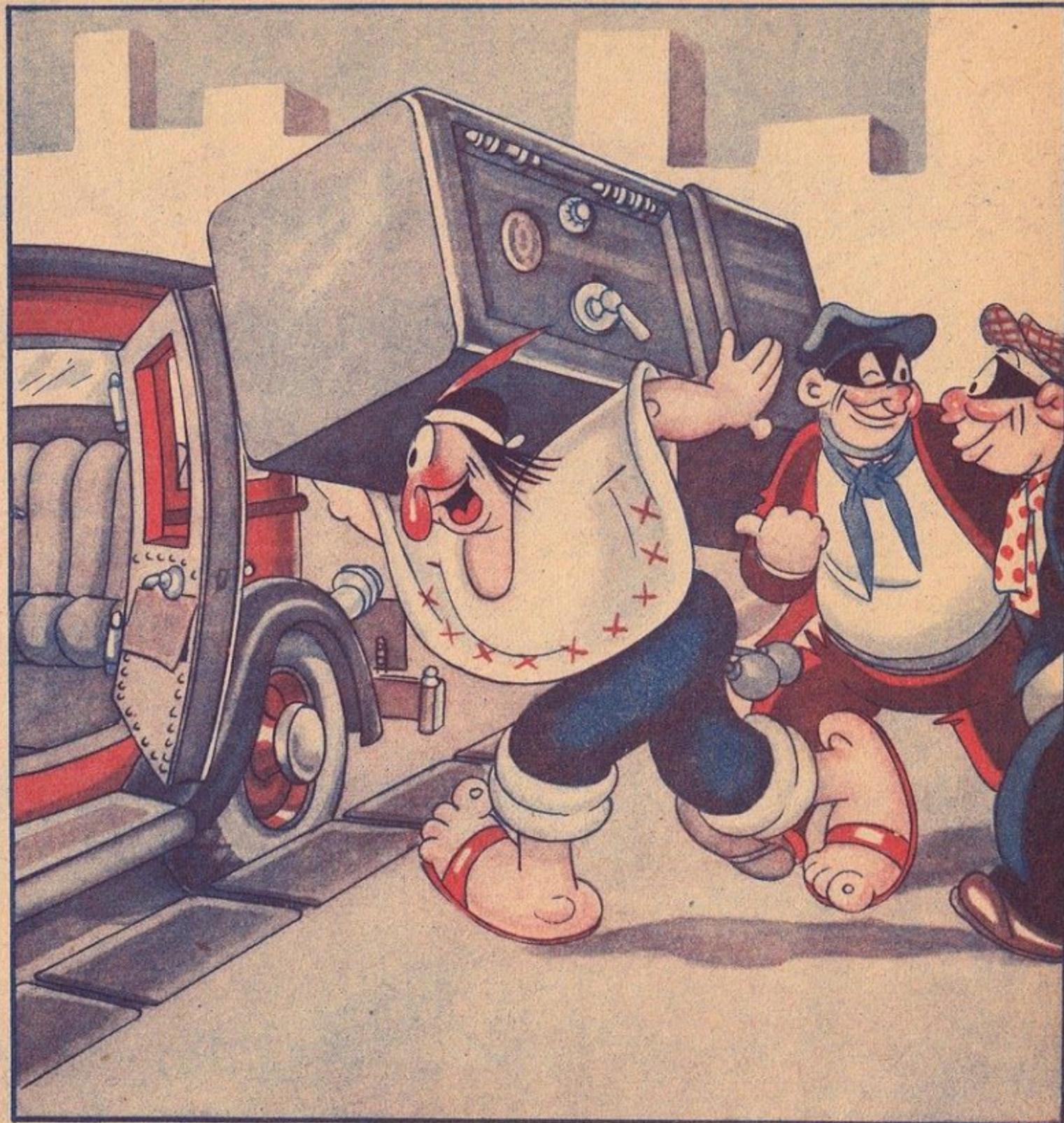
Contra un dolor de cabeza, muelas u oídos no hay nada más indicado ni más seguro que Cafiaspirina. Su rápida acción calmante alivia de inmediato el dolor, tranquiliza los nervios y devuelve el completo bienestar.

Cafiaspirina se vende únicamente en envases que traen tableta por tableta en papel celofán. Es una protección que garantiza su mayor pureza y eficacia contra dolores.

El sobre de 4 tabletas \$ 0.30
El tubo de 20 tabletas \$ 1.30

CAFIASPIRINA 
el producto de confianza contra dolores

PATORUZADAS



—¡Cha, que son flojazos! Yo les vi'a ayudar a mudar la caja,

chei. Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

CON CHALECO DE FUERZA

Por UNO CUALQUIERA

VIVISECCION DE LA MUSA

HACER versos no es tan fácil como parece a primera vista. Confieso que yo también quise alguna vez escribirlos, pero jamás pude conseguir que la palabra final de un renglón hiciera juego con otra del renglón siguiente, tal como hacen otros y encima ganan plata. Ahora, cuando ya los años me han quitado las ganas de versificar, comprendo que para producir esos renglones parejitos y con terminación parecida, no se necesita más que un poco de cancha al elegir las palabras finales de cada renglón. Así por ejemplo, yo siempre me encontraba con estos problemas:

*Arranco de este block una hoja nívea
y te escribo, amada, con ternura;
tú eres un ángel que sembró dulzura
sobre mi vida llena de...*

¿Dónde encontrar algo que rimase con "nívea"? ¡Oh, tragedia! Y después de comerme el barniz y la madera de once lápices, rasgaba la nívea hoja y mandaba todo al diablo.

Un letrista moderno y canchero, alterando levemente el orden de los factores, habría obtenido un excelente producto. Véase:

*Arranco de este block una nívea hoja
y te escribo, amada, con ternura;
tú eres un ángel que sembró dulzura
sobre mi vida llena de congoja.*

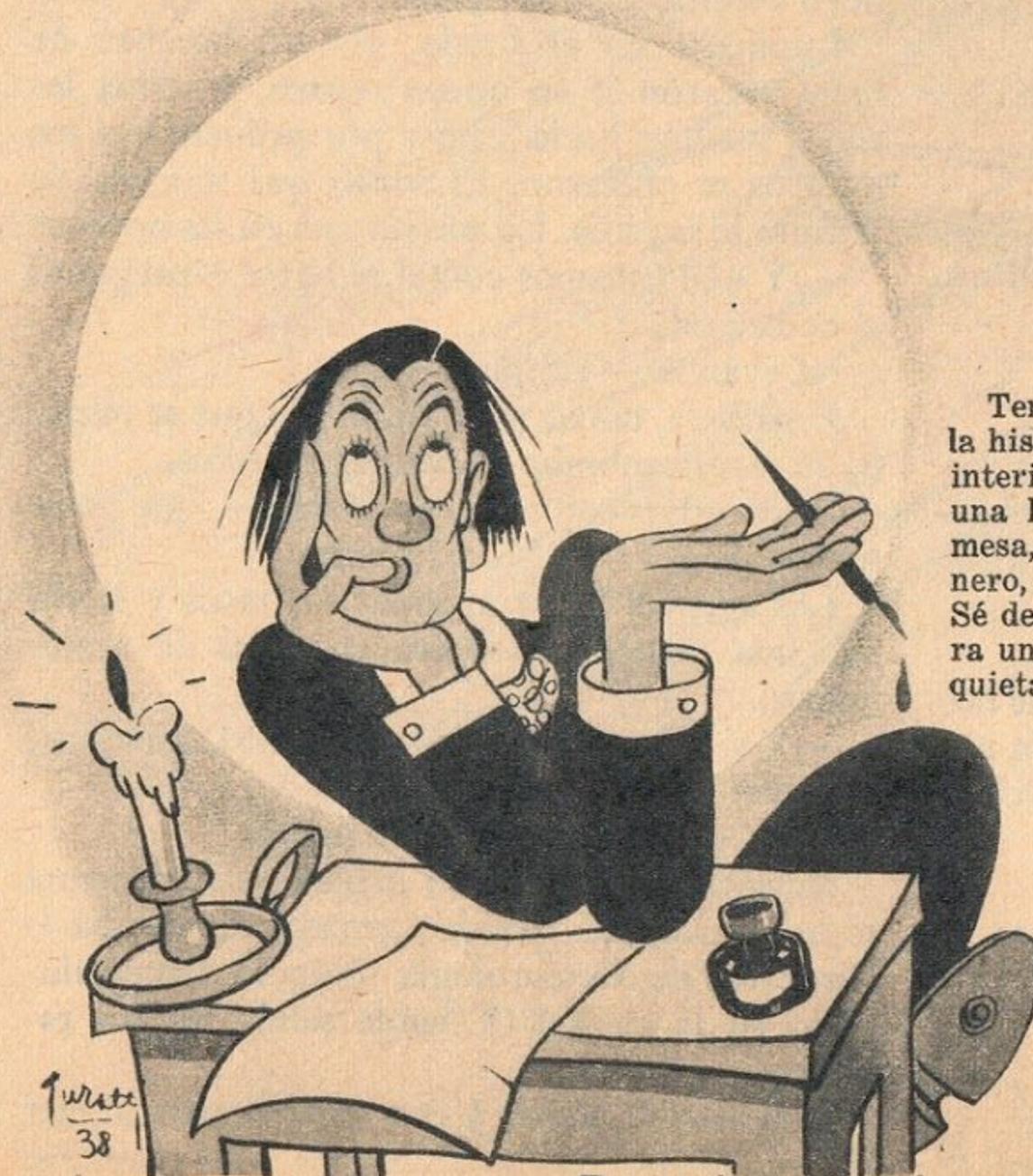
¿Eh? ¿Qué tal? Ya sé que ni en la quarteta inconclusa ni en esta otra donde he traspuesto la hoja hay una idea que valga la pena, pero los que leen versos nunca se fijan en ese pequeño detalle; lo esencial es que los renglones sean todos del mismo largo y que las palabras finales suenen parejas.

Lo demás son cuentos.

LA CASITA POBRE

CANCION

Tengo en un barrio una casita pobre
muy desolada, que es de mi estimación...
y dentro de ella tengo un secretito
que es toda la alegría de mi corazón...



No es dinero que hay dentro de ella,
no son joyas, ni es nada que tenga valor...
Es un retrato ya desfigurado
que yo tengo guardado...
Fué de mi primer amor...

Hay una lágrima en aquel rostro
derramada por mis ojos que nunca secó...
Y en un rincón, desencordada y sola,
muy triste está la viola
contemplando mi dolor...

Tengo una mesa ya desvencijada,
un tintero y lapicera de recordación...
y un silloncito donde me sentaba
cuando escribía los versos...
versos de pasión...

Junto a la parra, donde está el alero,
tengo un viejo jazminero
que he plantado yo...
Y junto al cerco un rosedal descansa,
y en mi alma una esperanza
esperando se murió...

Letra de Enrique A. Cadícamo.

Tenemos a la vista un caso bastante complicado. Es la historia de un hombre que tiene una casita en cuyo interior guarda un secretito, un retrato desfigurado, una lágrima insecable, una viola desencordada, una mesa, un tintero, una lapicera, una parra, un jazminero, un alero y un rosedal... ¿Y se queja todavía? Sé de mucha gente que bailarían en una pata si tuviera una casita, aunque dentro de ella encontrase el inquietante retrato de Boris Karloff y esa lágrima-surtidor que jamás se seca. ¿Y acaso todo el mundo puede permitirse el lujo de poseer una parra, un alero y un jazminero? ¿Es que hay algo más lindo que sentarse debajo del alero a comer uvas mientras el jazminero perfuma el ambiente? ¡Vamos, hombre, esto es gusto de llorar la carta porque sí no más!

Hágame caso, amigo: déjese de secretitos en la casita; compre cuerdas a la guitarra; tire al demonio ese retrato "scarface"; dedíquese a cultivar el rosedal, la parra y el jazminero; y vuelva a escribir versos con aquel tintero y aquella lapicera de recordación... ¡Eso es lo que da plata y el resto ¡mentira!



LA sorprendente revelación de Josefina los dejó atónitos.

Tito Dalevuelta, el cronista de "Edición Extra", se acercó lentamente a la joven.

—¿Está usted segura? —preguntó.

—Estoylo —respondió ella, que, consciente del papel principalísimo que el destino le había reservado, hablaba como una heroína de novela.

—¿Dos huesos de más? —insistió Tito.

—Sí...

Fué apenas un susurro, pero había en el tono de su voz un acento tan desgarrador, que Tito Dalevuelta se sintió conmovido.

—¿Y dónde..., dónde los tiene usted?

—Aquí y aquí...

—¡Pero, nena..., qué descuido! —exclamó el comisario.

Ella bajó los ojos confundida y rompió a llorar desconsoladamente. No era para menos.

Tito Dalevuelta tuvo una inspiración genial. Desde ese momento se propuso amparar a la huérfana y descubrir por sí solo el misterio.

—Comisario —dijo, dirigiéndose a Lupinato Befá—, esta criatura está sola en el mundo. La llevo conmigo; yo la cuidaré...

Lupinato, en el fondo, era un hombre de buen corazón y no opuso reparo. Josefina levantó sus ojos hacia Tito y por primera vez sus miradas se cruzaron. Él sintió que una ola de ternura lo invadía. Lo mismo que en las novelas.

—¿Y qué hacemos con el muerto? —preguntó el comisario.

—Levántelo —propuso Tito.

Pero Befá, como todo comisario que se respeta, no acostumbraba a levantar muertos.

—No —dijo con singular energía—, que no se mueva de ahí... ¿Me han oído?

Los agentes hicieron sonar los tacos y llevaron una mano a la visera en señal de acatamiento.

—¡Y si llega a moverse —prosiguió Lupinato—, leña con él, hasta que aprenda!

Pero Antón Pomery no se movió.

Salieron de la casa del crimen. La tormenta se había disipado, porque justamente ese día la Dirección de Meteorología anunció tiempo lluvioso en la capital. Y había salido un sol radiante.

Lupinato se dirigió a la comisaría para iniciar el "expediente", como él llamaba a los sumarios.

Y, por fin, Josefina y Tito quedaron solos.

Los 209

de Antón Pomery

EPISODIO III POR CARLOS RAFFO

Echaron a andar juntos, cuidando de no pisar las baldosas flojas por cuyas juntas, bajo la presión del pie, se filtraban chorritos de agua fría y barrosa.

—¡Ah!... —suspiró ella.

—¿Qué?

—Pisé una baldosa y...

—Sí, ya sé..., siempre sucede así —respondió Tito.

Siguieron caminando. Dalevuelta sentía un ruido extraño, como si alguien marcara el compás de los pasos.

—¿Y eso?

—Son los huesitos —dijo Josefina—. Desde ayer sueno como un cascabel.

Tito contempló a la infortunada criatura, obligada a sonar constantemente hasta que se descubriera el misterio de Antón Pomery. Ella, demasiado joven y demasiado hermosa, no se daba cuenta cabal de su tragedia. Entraron en una confitería y pidieron un vermouth. Josefina devoraba las menudencias con que se malogra el placer de tomar una copa y de pronto lanzó un grito desesperado.

—¡Nena! ¿qué pasa?

HUESOS

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Antón Pomery, rico industrial, aparece alevosamente asesinado en su chalet de las afueras. Hecha la autopsia, se comprueba que le sobra un hueso..., el que es misteriosamente robado. Tito Dalevuelta, reportero de "Edición Extra", trata de resolver el misterio, pero éste se complica al aparecer Josefina, la secuestrada hija de Antón Pomery. ¡Qué horror! Se han contado los huesos y posee 211. ¿Qué ha pasado con la pobre Josefina? ¿Cuál es el misterio? Esto y mucho más sabrán ustedes si se toman la molestia de leer los episodios siguientes.

—Son tres..., son tres..., ahora son tres...
—atinó a decir Josefina.

—¿Tres, qué?

—Huesos..., ¡acabo de tragarme el huesito de una aceituna!

Era demasiado. Tito la tomó de un brazo y la llevó a la pensión donde él vivía.

—Te quedas aquí..., como si estuvieras en tu casa.

—¿Vaste? —preguntó ella, mimosa.

—Voyme..., pero no temas. Veréte luego...

En ese momento, a través de la ventana, divisaron la silueta de un jorobado que tenía, además, una pata de palo.

—Es él..., es él —exclamó ella horrorizada.

Tito bajó de un salto la empinada escalera de la casa, pero el jorobado había desaparecido. Una anciana pasó junto a él y, sin mirarlo, dijo: "El misterio del huesito está en el jorobadito".

Dalevuelta quedó perplejo y, por más que puso en acción su apellido, no pudo comprender el significado de la enigmática frase. La viejita, como si se hubiera desvanecido en el

aire! En los momentos más difíciles de su vida Tito lo había confiado todo al azar. ¡Y a él se confió una vez más!

En la esquina, una ronda de chiquillos coreaba una canción. Al oírla Dalevuelta se acercó curioso. Los pequeños repetían sin cesar el mismo canto:

*"Antón Perulero mató a su mujer,
la cortó en pedazos, la sacó a vender;
la gente creía que era tocino
y en cambio era la mujer
de Antón Perulero..."*

Fué para Tito una revelación. ¡El verdadero nombre de Antón Pomery era Antón Perulero!

El azar lo había puesto, una vez más, sobre la buena pista. Seguramente, después del crimen monstruoso, Antón cambió su apellido por el de Pomery. A todos engañó, menos a los niños y a los locos, que son los únicos que saben la verdad. ¿Y los huesos?... ¡Se estremeció de horror!... ¡Los huesos que sobran son de la mujer asesinada!

Volvió al centro de la ciudad impaciente y nervioso. Se estaba ante una venganza horrible, de la que Antón era la primera víctima y de la que Josefina sería la segunda. Al pensarlo, su corazón sufrió un vuelco. ¿Cómo pudo dejarla sola y expuesta a tan grande peligro? Corrió..., corrió desesperadamente hacia su casa, temiendo llegar tarde, presintiendo el cuadro espantoso de una nueva tragedia y, efectivamente, ¡no estaba Josefina!

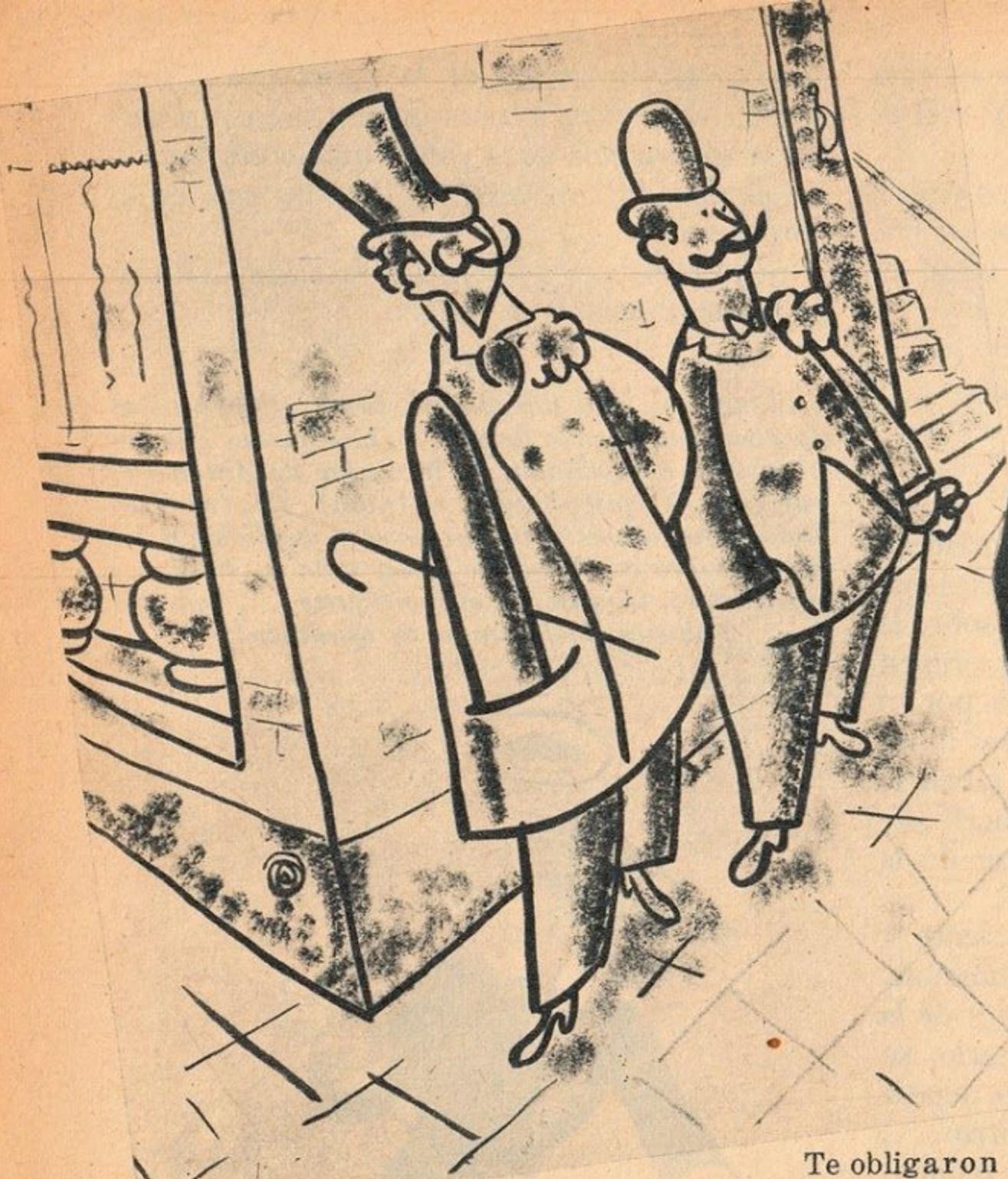
Y allí, en el suelo, como un símbolo macabro (esto es muy fuerte), había una pata de

palo y en la perilla de la cama una joroba postiza. Entonces lo comprendió todo y recordó la advertencia de la viejita que se desvaneció en el aire: "El misterio del huesito está en el jorobadito!"

—¡Josefina!... ¡Josefina! —exclamó Tito, y su voz se ahogó en un sollozo.

¿Adónde ha sido llevada Josefina? ¿Quién es el jorobado de la pata de palo? ¿Los huesos que sobran son, en realidad, de la mujer de Antón Perulero? ¿Y quién mató a Antón? ¿Podrá Tito Dalevuelta salvar a la hermosa y desdichada joven o estará condenada a sonar toda su vida?... Amigo mío, Guarín, tú, el que sigues..., ¡que los dioses del Olimpo te iluminen!





Te obligaron a perpetuarte porque a ese lado y a esa altura colgaron insignias (en mayo fueron retazos de cielo en revolucionarias cintas célestes y blancas) y siguieron usándose a una cuarta del corazón para detentar un alborozo de patria, una idea o una convicción (así las cintas federales o la mancha roja que sobre el pecho de un unitario puso una tercerola...)

Pero por sobre todo, vivió época romántica en las solapas



de los elegantes porteños, cuando un saludo era una reverencia y una mirada el idilio esbozado, o una simple promesa de amor.

¡Cuántos lucieron en el ojal de la solapa la prestancia indiscutida del plastrón y la levita, rematada en esa flor que seguía siendo un símbolo, y fué símbolo espiritual como si llevarsen el corazón a modo de escapela!

¡Florida de antes!

Allí te lucieron Carlos Pellegrini, Eduardo Wilde, Aristóbulo



EL OJAL DE LA

del Valle, Lucio V. Mansilla, Marcelo T. de Alvear, Estanislao S. Zeballos, Benito Villanueva y tantos otros, también símbolos de un Buenos Aires que surgía para un nuevo siglo, que teniendo reminiscencias de miriñaque, llevaba la lozanía de una flor, ¡ésa!, prendida al ojal de la solapa...

Hasta hace veinte años estuvo en apogeo. Vivió la época del cuello palomita, de la galera y el bastón. De las patotas de Belgrano y de Flores fué descendiendo, hasta que el compadrito del pantalón bombilla y los botines con tacos altos se la quitó del ojal para usarla en la oreja.

Ya el ojal de la solapa fué un pretexto y se vino abajo. Lo usaron hasta los hinchas de fútbol para sus distintivos de "fanás" en línea, y sólo mayo, con su fiesta de banderas, lo resurge esporádicamente, para que le coloquen un botoncito azul y blanco o unas cintitas mínimas, las manos de una novia o las



Por BILLY KEROSENE



SOLAPA

de una madre (que se estremecen todavía al paso de la bandera y lloran a los acordes del himno), y que la lucen tres días en las solapas los jóvenes de ahora.

El ojal de la solapa, a pesar de haber perdido su imperio, todavía es capaz de mandar (lucha de razas, inquieto espíritu de hoy) para volver a ser símbolo de ideas, ñe convicción o alborozo de patria.

Todavía, resto de un pasado (¿por qué no decir mejor?), vemos en la calle Florida, recortado sobre sus vidrieras, el elegante porteño, que a pesar de sus jerárquicas canas, silueta del 900, enseorea su prestancia exhibiendo, orgulloso, una gardenia blanca en el ojal de la solapa. Está ahí, con un piropo asomando a sus labios, aferrándose al tiempo como un escaparate de vieja Joyería, como un "affiche" de una época linda que necesita de esa calle Florida para subsistir porque fué la calle señora de tres generaciones.

¡Y mueca burlesca, la figura del negro Raúl, roído de miseria, payaso de la moda, que para contraste exhibe la carcajada ridícula y grotesca de un sucio clavel blan-

co recogido en mitad de la calle y en mitad de la vida!

Último trasto viejo de un pasado que se va y se aferra a un bastón y unos botines con polainas de gamuza...

El ojal de la solapa ha muerto. ¡Es un guiño no más que desde un retrato familiar nos hace nuestro abuelo florido!



LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

TITO OBTUVO UN NOMBRAMIENTO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

POR EL LORO DE LA CASA

Si la vida fuera tan sólo sobresaltos ¡no valdría la pena seguir viviéndola! Pero, a veces..., uno también tiene sus satisfacciones. En esta semana tuve dos que me permitirán vivir hasta varios días olvidándome del perejil.

Los otros días llegó a casa Tito ¡y lo que es una noticia!, se coló por el zaguán sin tocar el timbre, abrió la cancel y gritó:

—¡Mechita!... ¿Está Mechita?

Y es claro, apenas oyó Mechita la voz de su novio corrió sin fijarse si tenía "rouge" o si se había dado bastante lápiz en las cejas. ¡Qué alegría!... Había que haberlo visto a Tito, colorado y agitado, cómo le dió la mano y en qué forma ensayó unos pasos de baile que no llegaron a mayores por la siempre oportuna llegada de doña Josefa. (Francamente, parece un vigilante).

—¡Mechita! ¡El nombramiento! ¡El nombramiento!

Mechita, después de las exclamaciones que es de imaginarse (si no fuera porque no me gusta hablar de más, diría que estaban a punto de darse un beso), recién advirtió lo del "rouge", aunque, como decía Tito, le parecía, a su juicio, que "así" estaba más linda (siempre le parece igual). Pero doña Josefa (¡cuándo no iba a cuidar los detalles!), la retó a Mechita por presentarse en esa forma tan desproporcionada delante de su novio.

Por dos veces doña Josefa, que no da puntada sin nudo, le dijo a Tito al felicitarlo por el nombramiento:

—¡Hijo mío! ¡Hijo mío!

Y que no me digan que con esto ya le estaba diciendo que fijara la fecha para los confites, que, a decir verdad, maldita la gracia que le encontrarán, que yo comí dos la vez pasada, y apestaban a menta... Pero para mí fué ésa una gran satisfacción. ¡Es tan simpático Tito! Y la segunda, a la noche, cuando doña Josefa

dió la gran noticia al sentarse a la mesa.

En el momento que doña Josefa decía:

—¿No saben que Tito obtuvo el nombramiento? ¡Cuatrocientos pesos mensuales!, ¡cuatrocientos! —yo me fijaba en la cara del gznápiro de Lorenzo.



Había que ver cómo, no pudiendo disimular que el asunto le daba en los morros, cambió diez veces de color, hasta que se quedó en un bermellón subido. Y menos mal que no se ahogó con la remolacha, porque la bobalicona de Ofelia, como si se anticipara a lo que podía acontecerle, le alcanzó un vaso de agua. ¡Justo a tiempo!

—¡Me alegro por el muchacho! —exclamó don Pancho siempre de una sola pieza—. Se ve, m'hija, que Tito es empeñoso y trabajador. Y así se llega..., ¡no como algunos que se creen que todas las cosas les van a caer de arriba!

Esto último, ni falta que hace aclararlo, fué dirigido como una estocada a fondo para su yerno, que no pudo contenerse y se ahogó con la remolacha. Ofelia, tomada de sorpresa, no llegó con el vaso de agua a tiempo.

¡Si me habré reído!... Y es como digo no más; si la vida fuera sólo sobresaltos ¡no valdría la pena seguir viviéndola!

Don Pancho, que es seguidor y cuando empieza no termina nunca, machacó que fué un contento, y lanzaba metrallas tomando a Lorenzo, como dice el de la radio, como principal objetivo de la aviación.

¡Y cómo hablaría de despecho el gznápiro de Lorenzo que por allí intentó una defensa anti-aérea, diciendo como quien no quiere la cosa:

—También si Tito no conseguía un nombramiento, que se pasa la vida en el comité...

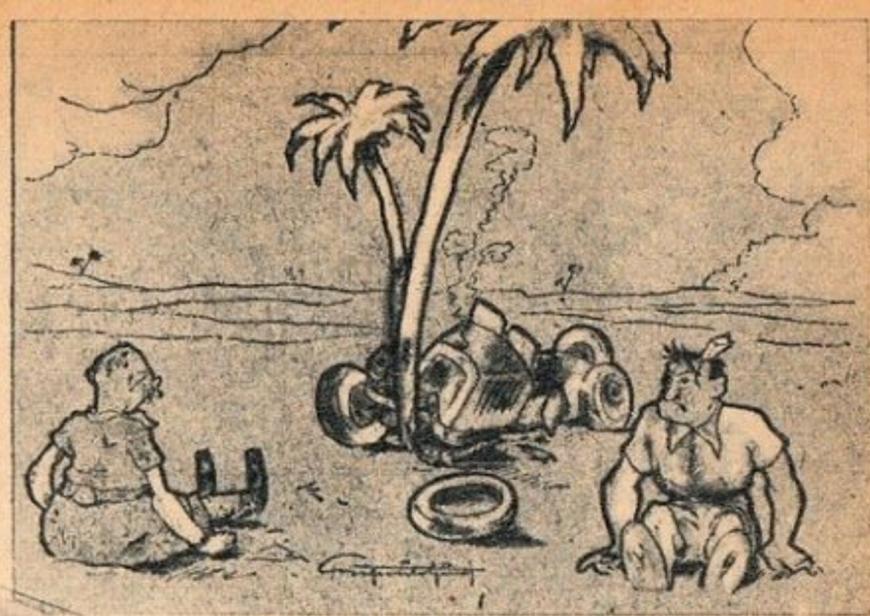
Pero cualquier día le iban a pisar el poncho a don Pancho. Lo barajó con una andanada que Lorenzo saltó en su silla como si hubiesen sido las de la salita cuando les saltan los elásticos:

—Menos mal..., porque hay otros que se pasan la vida pegados a las polleras y saben que llueve porque en la casa hay patio.

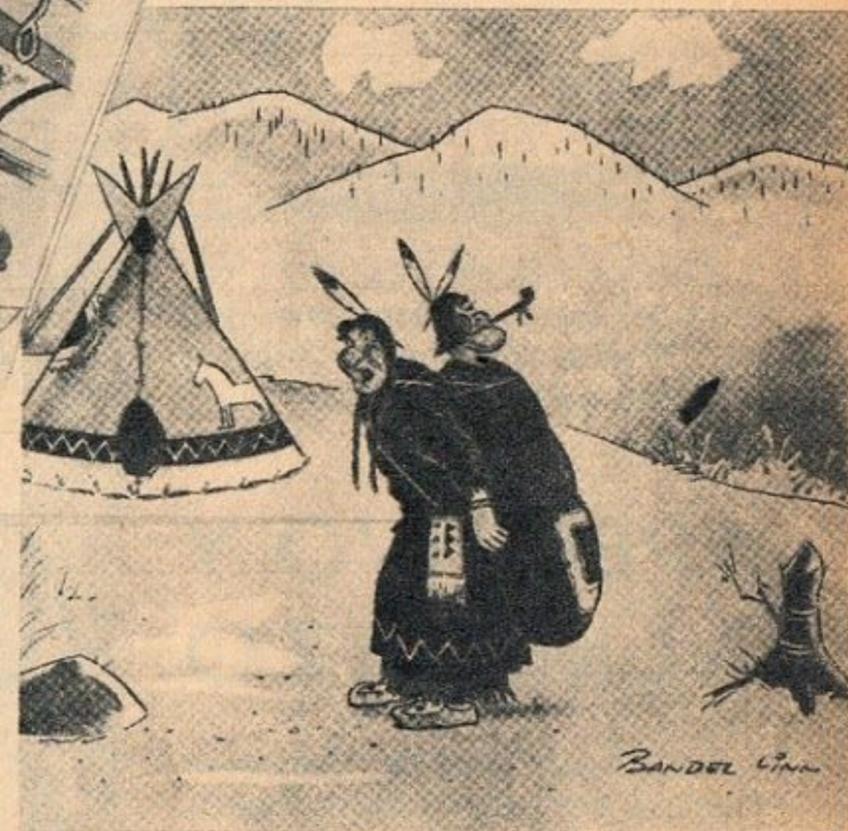
Les juro que di diez vueltas seguidas sobre el palo. Este don Pancho, ¡Formidable! ¡Formidable!



DE OREJA A OREJA



—¿Y, amigo?... ¿Se convenció que no era espejismo?



—¿No te parece que ya deberas bastarte por ti mismo?



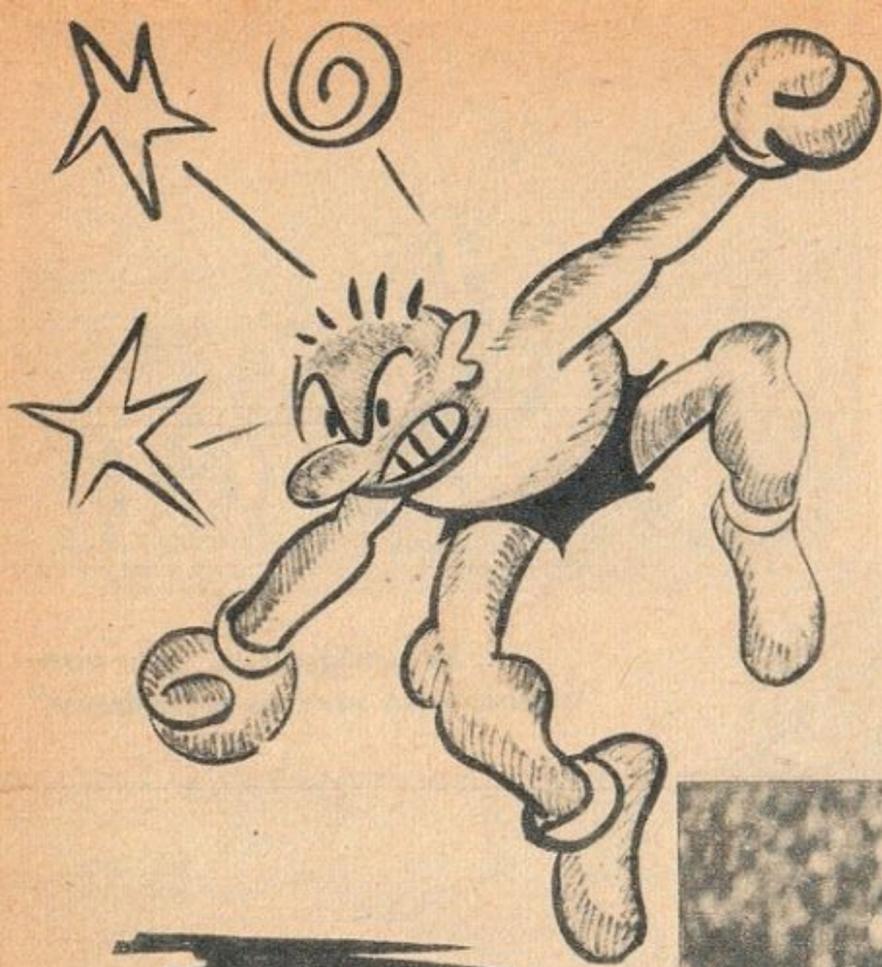
—¿Ha visto?... Mi compañero se cayó del otro lado de la cama esta mañana.



—¿Desea mi asiento?

—¿Cómo me despiertas a esta hora, si todavía está oscuro?





Lo que era de suponer: Indian, el panameño chato que perdió con Francisco Suárez, sostiene que le han "hurtado" la pelea.

APERITIVO Y ALMUERZO

Los delanteros de Barracas Central aseguran que no hacen más goles porque no reciben apoyo de los halves. ¡Qué injustos!... ¿Habrá acaso línea media que alimente mejor a sus forwards? No hay más que leer su composición: Hesperidione, Gallina y Marroco.

Durante la segunda etapa del match entre San Lorenzo e Independiente, cayó un aguacero tan fuerte que eso ya era una bendición para los sastres. Se produjo el consiguiente desbande en las tribunas, pero un espectador permaneció estoicamente, soportando el chaparrón.

—¡Che, Marcelino! —le gritó un amigo— ¿Sos loco: es la primera vez que venís a ver un partido y te lo tomás tan a pecho?

—Por eso mismo —contestó el otro—; cuando salga de aquí quiero estar bien empapado del asunto.



CARTELERA

LA LEY QUE OLVIDARON: El penal contra los locales.

VILLA DISCORDIA: La Asociación de Fútbol.

EL ALARIDO: Todos los domingos en todas las canchas.

LA FIERA DESPIERTA: Bernabé y sus nuevos episodios goleros.

EL PADRE PITILLO: Ernesto Blanco.

EL PODER INVISIBLE: Pepe Lectoure.

FANTASMAS DEL AYER: Racing Club.

EL PRINCIPE Y EL MENDIGO: River Plate y Argentinos Juniors.

DE REGRESO: Alberto Lowell.

CALLEJÓN SIN SALIDA: Talleres, Argentinos Juniors, Tigre y Almagro.

MENÚ

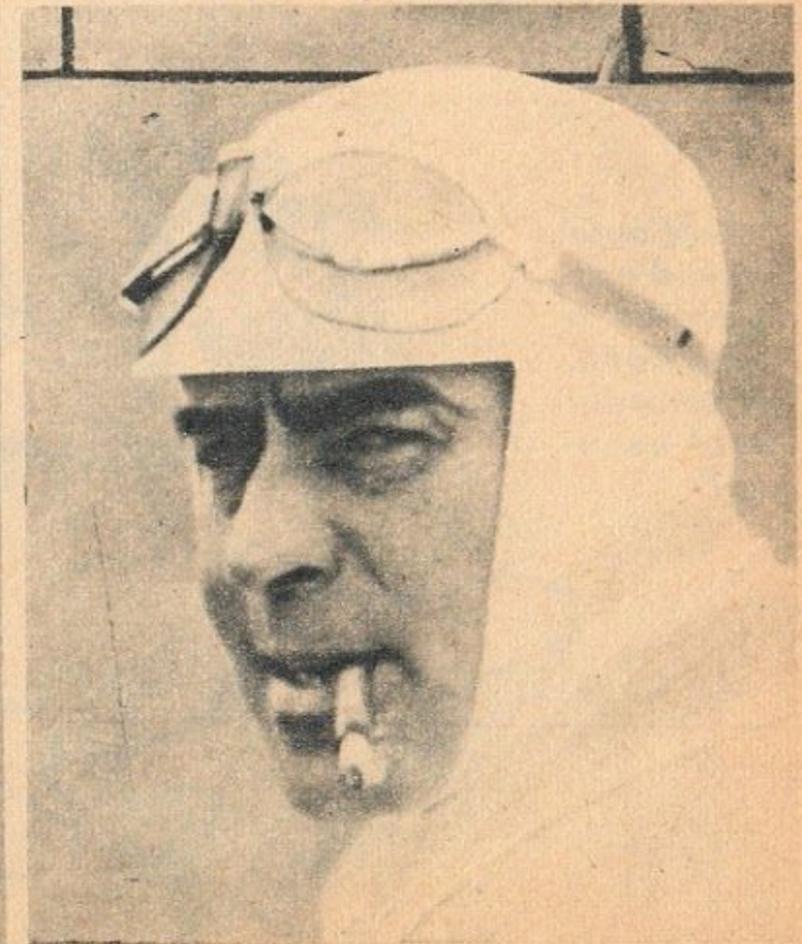
A costa del zaguero Cuello, de River Plate, se han hecho infinidad de chistes.

Durante el partido del domingo último, un hincha adversario, viéndolo despejar una situación de peligro para la valla de Sirni, comentaba:

—La única manera de anular a este Cuello sería haciéndolo detener por un vigilante.

—No diga tonterías —le contestó un riverplatense—.

¿Dónde ha visto que un Cuello se asuste de un botón?...



DEPORTIVO

Por IPIPURRA

COSAS DE CHALU



Los comentaristas deportivos en varias oportunidades habían criticado a este player por su juego frío. Para que tal cosa no vuelva a suceder aquí lo vemos tomando las precauciones del caso.

Hay mar de fondo en Estudiantil Porteño contra el half derecho de la primera. Unos sostienen que no se preocupa por defender los colores. Otros, en cambio, sostienen que "Buffa".

En el campeonato abierto de golf del Uruguay, detrás de Serra, Churio, Blasi, Bertolino y Dapiagi, se clasificó Vicente Espinaca. Nada más lógico que Espinaca en el "sexto". Sobre todo, si se regresa de la feria...

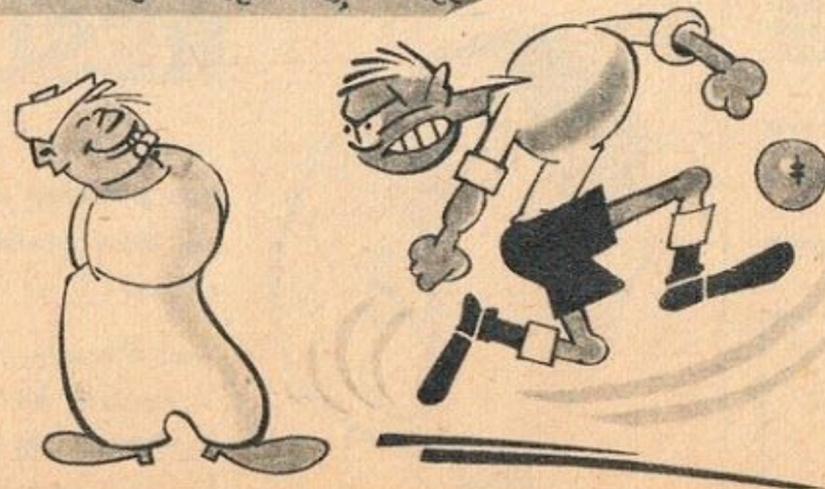


Un hincha de fútbol fotografiado en el momento en que les grita a los players exhortándolos a que jueguen mejor. No puede negarse que el hombre es de Boca...

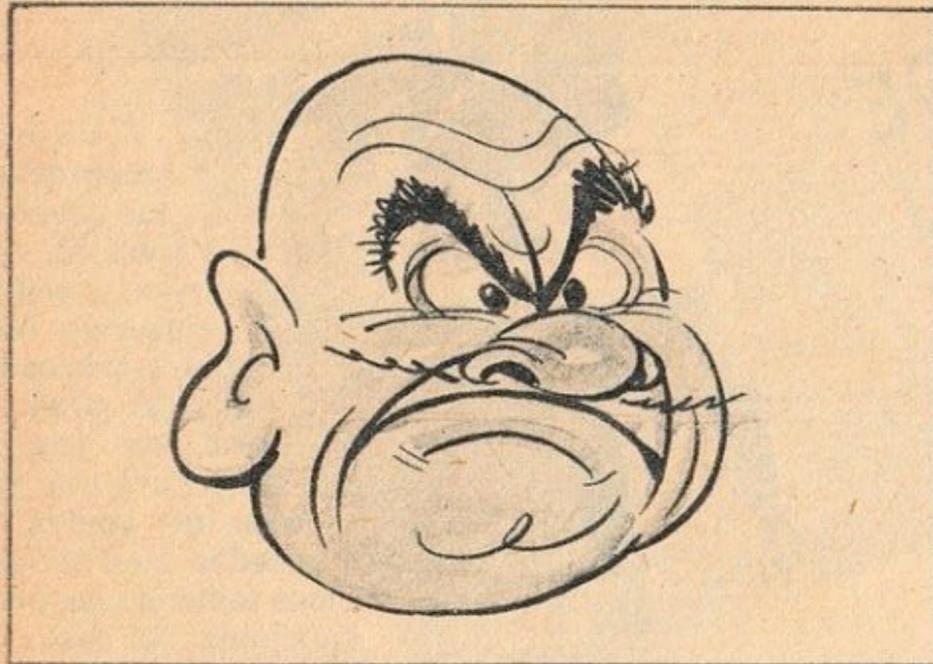
Sportivo Acassuso sufrió una goleada discreta frente a Defensores de Belgrano.

También, ¿a quién se le ocurre injertar de half a un muchacho De la Calle?... ¡Los jugadores no se improvisan, caramba!...

Pasó en Madrid, durante la jira realizada por Gimnasia y Esgrima de La Plata por Europa. Jugaban los platenses contra el Real de Madrid en la cancha denominada "Chamartín". El árbitro Espinosa, un madrileño de pura cepa, actuaba con una parcialidad que había exasperado los ánimos. Los muchachos argentinos estaban desesperados al ver cortados todos los avances por offsides imaginarios y anulárseles los perfectamente válidos... Fue en una de esas, que al cobrarse una pena que había existido solamente en la imaginación del referee, Morgada le dijo gritándole en plena cara: —Vea, amigo referee, ese gesto de Morgada causó estupor. Como en las canchas madrileñas no se acostumbra a faltarle el respeto a los árbitros, ese jugador argentino la salida del campo de juego. Fue entonces cuando Pedro Chalú comenzó su oratoria: —Usted está equivocado, señor referee. Usted ha interpretado muy mal lo que le ha dicho mi compañero de equipo... Tiene que reconocerlo, estimado amigo. En Buenos Aires, la palabra sinvergüenza tiene otro significado al referee aquí. Allá le decimos sinvergüenza al referee enérgico, y que se hace respetar... Le decimos sinvergüenza, porque es muy recto y no se le escapa ninguna infracción... Fue santo remedio. El madrileño Espinosa se sintió halagado en su amor propio. Sacó pecho y aceptó, encantado, que no conocía el "idioma" de Buenos Aires. Permitió luego la entrada de Morgada nuevamente a la cancha y fué el más grande amigo que tuvo el "gaucho" —que así le decían al jugador argentino— durante la jira. Y Morgada aprovechó la estratagema de Chalú, para gritarle en cada encuentro y por cualquier arrabasada que hacía Espinosa: —¿Qué cobra, sinvergüenza?... ¡Eso no es foul, sinvergüenza!...



¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

- \$ 20 al primero
- .. 10 .. segundo
- .. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 11 de mayo, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

-----CUPÓN DEL CONCURSO-----

Nº 33

Nombre

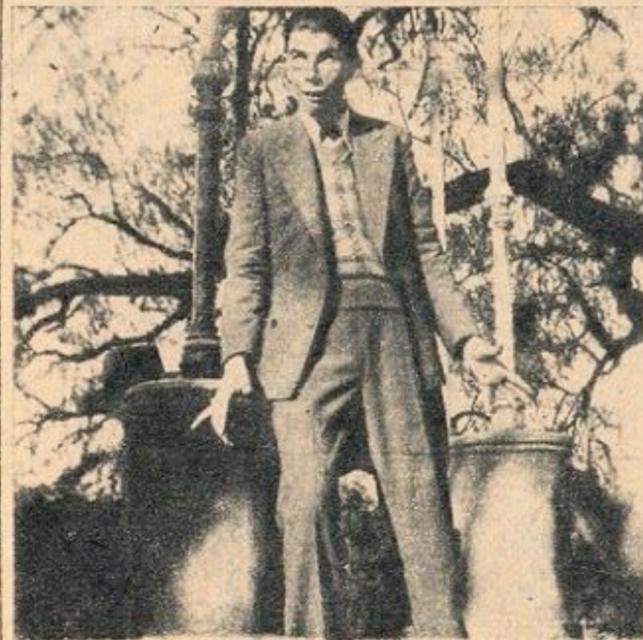
Dirección

Localidad F. C.

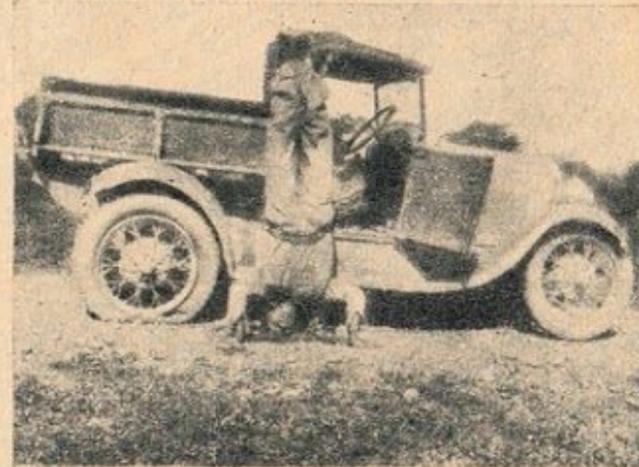
"Un feroz guardián", remitida por Nancul, Sarra-tea 79. Tres Arro-yos, F. C. S.



"Le salió el primer diente de leche", remitida por Ateone de Michelini Vercé, Bus-tamante 2510, Capital Federal.



"Esperando auxilio", remitida por Antonio Sánchez Segura, Esta-ción Perico, Provincia de Jujuy, F.C.C.N.A.



CONCURSO DE FOTO- GRAFIAS HUMORISTICAS

Se publicarán semanalmente las tres mejores, pre-miando a cada una de ellas con \$ 10 m/n.

Este concurso de fotografías humorísticas tiende a estimular el ingenio de nuestros aficionados, pero ellas deben ajustarse estrictamente al sentido moral que es norma de nuestra revista.

Los temas de composición son libres. Las foto-grafías deben ser claras, teniendo en cuenta su posible reproducción, y deben ser remitidas a "Concurso de Fotografías Humorísticas", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

LAS TRES FOTOGRAFIAS PREMIADAS EN ESTE NUMERO

Entre la numerosa cantidad de fotogra-fías recibidas merecen los tres premios correspondientes a esta semana las pu-blicadas aquí.

RESULTADOS DEL CONCURSO

¿EN QUÉ MOMENTOS PONDRIA USTED ESTA CARA?

Los premios establecidos han correspondido, en esta oportunidad, a las siguientes per-sonas:

1er. Premio, de \$ 20.—, a Noé Jordán, La-madrid 441, Bahía Blanca, F. C. S.

Solución: "Si fuera "Mateo" en un día de llu-via torrencial"

2do. Premio, de \$ 10.—, a Hermenegildo Ornad, Sáenz Peña 243, Dto. 3, Capital Federal.

Solución: "Si me ofrecieran un puesto de maestro".

3er. Premio, de \$ 5.—, a Juan Verno, Isabel la Católica 1236, Capital Federal.

Solución: "Cuando advirtiera que me creció el primer pelo del bigote"



A ella, por ser mujer, la deja con el chofer



Una igualdad de Soviet, ile brinda el indio al valet!



Como él no precisa un aya, le "suplica" que se vaya



A las ropas de señores, prefiere paños menores



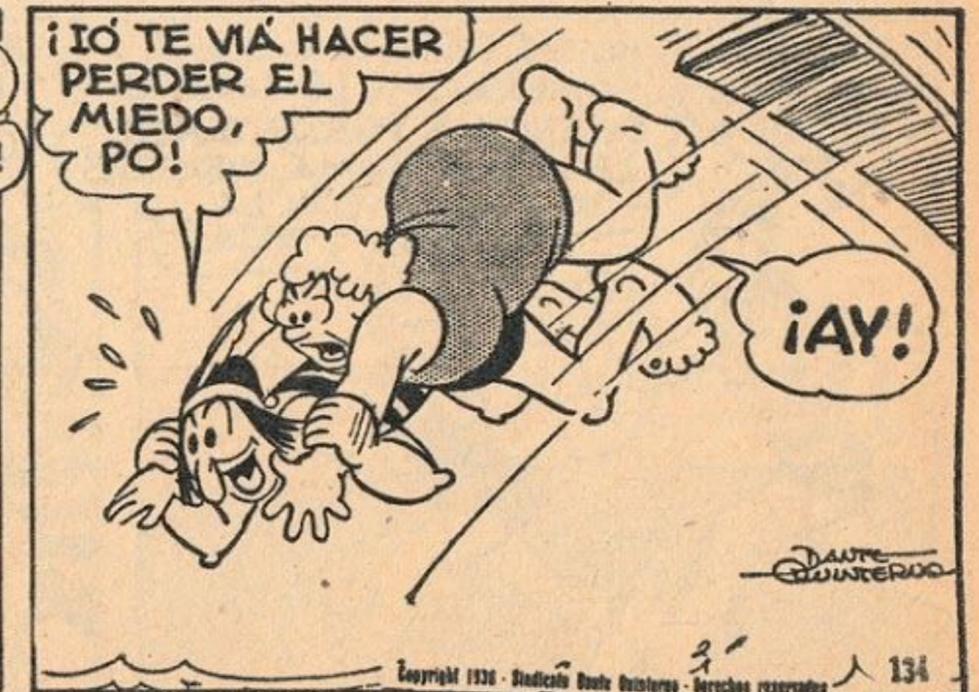
Se quiere pulir, ¿verdad? ¡Gran cosa es la urbanidad!



¡Le va a dar una lección, eficaz de natación!



Y LA BUENA SEÑORA INVITO A PATORUZÚ A TOMAR UN BAÑO DE MAR.



¿Estará el indio cuerdo? ¡Obsequia a la dama un cerdo!



Le sale, ¡qué mala pata!, el tiro por la culata



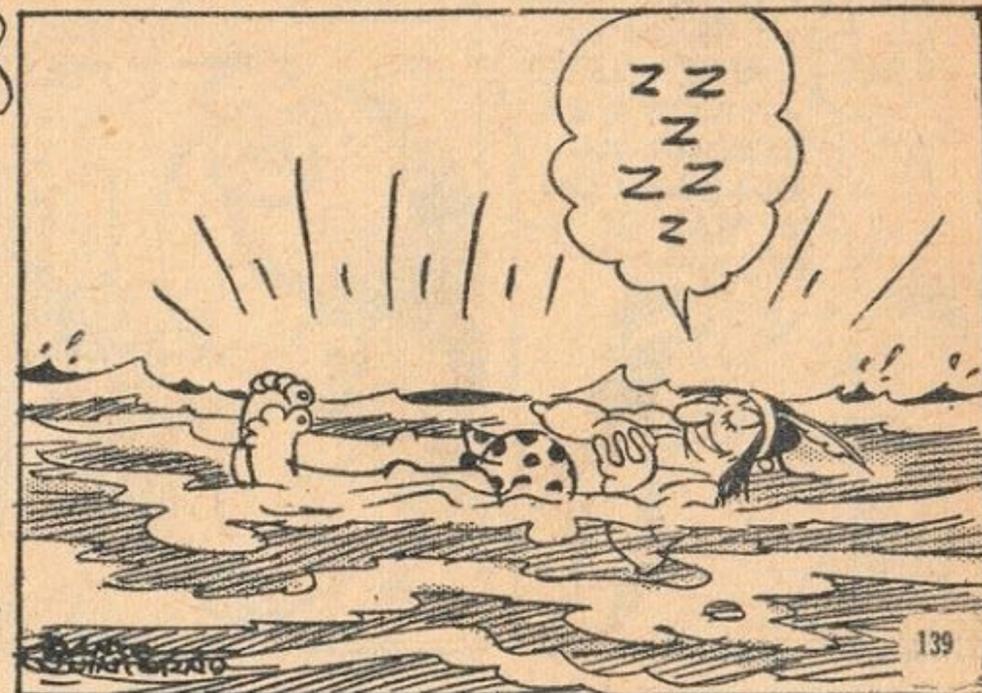
¡En su amor propio está herido! ¡Mas igual la ha defendido!



Todo tiene sus defectos, iy en el hotel son insectos!



No lo inmuta el remojón. ¡Qué sangre de tiburón!



Quiso hacer obra moral, ¡mas al pobre le fué mal!





El arrabal es una perla en medio de una corbata negra de punto.

Un casimir es siempre importado.

Un principiante es medio whisky.

La salida del barco

POR MARIANITO

Delmicicuel

a Montevideo es un montón de chistes sobre el Cerro.

Un guerrero del Paraguay es un viejo derechito.

Un farol descompuesto en una calle es una pareja.

Una fija fracasada es un caballo que



“largó parado” o que “lo encerraron en el codo” o que “el chico no pudo dominar” o... (podría dar cien definiciones más; pero no tengo espacio).

Un piropo es una sonrisita de agradecimiento. O un carterazo.

Un tropezón es lo que cualquiera da en la vida.

El presidente de la República es la marcha Tres Árboles.



ACIDEZ DEL ESTOMAGO
FERMENTACIONES
ESTREÑIMIENTO HABITUAL
ACCION PURGATIVA

\$0.30 LA CAJITA CON O SIN ANIS

\$0.40 LA CAJITA TIPO EFERVESCENTE

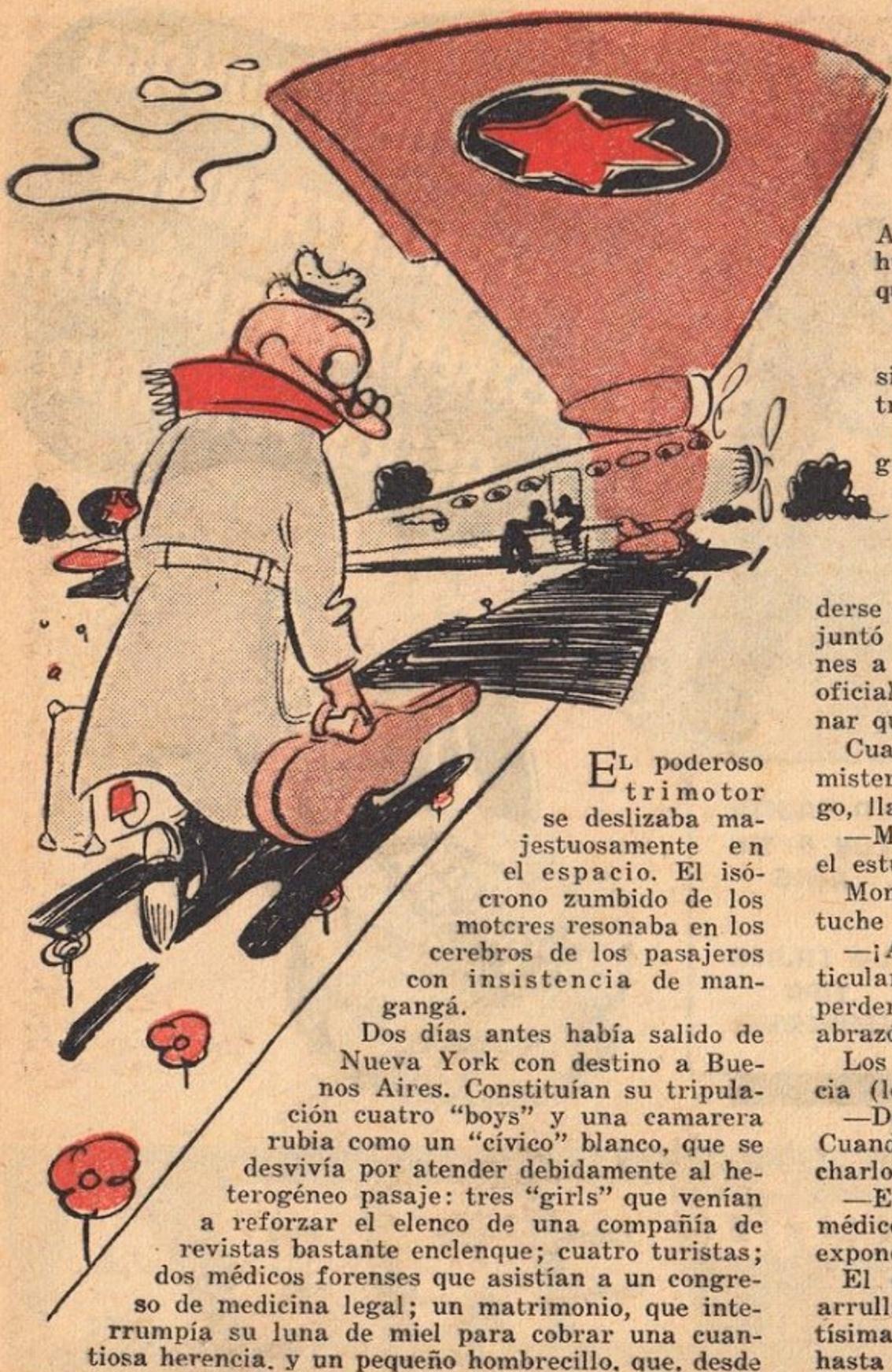
Magnesia ERBA
 UNA DOSIS PURGATIVA

Magnesia ERBA

EL PURGANTE IDEAL

EL MISTERIOSO PASAJERO

POR MARIANO JULIA



EL poderoso trimotor se deslizaba majestuosamente en el espacio. El isócrono zumbido de los motores resonaba en los cerebros de los pasajeros con insistencia de mangangá.

Dos días antes había salido de Nueva York con destino a Buenos Aires. Constituían su tripulación cuatro "boys" y una camarera rubia como un "cívico" blanco, que se desvivía por atender debidamente al heterogéneo pasaje: tres "girls" que venían a reforzar el elenco de una compañía de revistas bastante enclenque; cuatro turistas; dos médicos forenses que asistían a un congreso de medicina legal; un matrimonio, que interrumpía su luna de miel para cobrar una cuantiosa herencia, y un pequeño hombrecillo, que, desde

que el avión levantó vuelo en Nueva York, llamó la atención de todo el pasaje.

Era un hombre pequeño, esmirriado, con anteojos de carey y que usaba cuello del 32. Así y todo, le quedaba tan grande, que fácilmente hubiera entrado una paloma, volando, por el espacio que quedaba entre la piel y la tela.

Con breves intermitencias miraba hacia abajo.

—Todavía falta... —murmuraba, y volvía a ensimismarse en la novela de Delly, que lo traía intrigado desde la partida.

Repetidas veces llamaba a la camarera para preguntarle cuánto faltaba para llegar al aeropuerto.

—Unas horas —era la invariable respuesta de la muchacha.

El hombrecillo agradecía y le daba un dólar de propina. La preguntita de marras llegó a sucederse con tanta celeridad, que pronto la rubia camarera juntó lo suficiente como para irse a pasar las vacaciones a las islas de Hawai, según le confesó a Milton, el oficial de ruta, con quien los pasajeros creyeron adivinar que existía cierta intimidad.

Cuando el avión cruzó la cordillera de los Andes, el misterioso hombrecillo pareció tranquilizarse. Sin embargo, llamó nuevamente a la camarera.

—Mary —le dijo—. hágame el favor de alcanzarme el estuche de mi violín.

Momentos después apareció la muchachita con un estuche de violín, viejo y raído.

—¡Ah!... —exclamó el hombrecillo, y, sin poder articular palabra, dió un salto en su butaca, que hizo perder momentáneamente la estabilidad del avión, y se abrazó al estuche, arrebatándoselo a la camarera.

Los demás pasajeros cambiaron miradas de inteligencia (los que la tenían).

—Debe ser un gran músico —pensaron los turistas—. Cuando se presente en Buenos Aires iremos a escucharlo.

—Es un caso de "delirium musicale" —pensaron los médicos forenses—. Cuando lleguemos a Buenos Aires expondremos el caso en el congreso de medicina.

El extraño pasajero, mientras tanto, abrazaba y arrullaba a su estuche como podría hacerlo una amantísima mamita con su bebé. Lo colmaba de caricias, y hasta una de las "girls" aseguró a sus atemorizadas

compañeras haber visto que le daba un beso en la frente.

El hombrecillo consultó su reloj pulsera.

En ese momento, la camarera irrumpió en la cabina de pasajeros.

—Estamos volando sobre Buenos Aires —anunció.

Doce cabezas se asomaron a sus respectivas ventanillas para contemplar la ciudad. Y doce cabezas volvieron a ocultarse tras sus respectivas ventanillas, mientras veinticuatro manos oprimían sus abdomenes. ¡Todos mareados!

Minutos después, el "St. Moritz" describía unos graciosos círculos sobre el aeródromo de Pacheco y tocaba tierra con toda elegancia.

Descendieron los pasajeros y todos se dirigieron al puesto de la Aduana. Todos, menos el hombrecillo, que se retrasó deliberadamente. Pero su maniobra no pasó inadvertida para Mary, la astuta camarera, que, oculta en la cabina del piloto, pudo observar cómo el extraño pasajero se colocaba un enorme sobretodo, debajo del cual escondía el estuche del violín. Hecho esto, puso cara de resfriado y se encaminó con sus maletas a la oficina aduanera.

—Lo que me presumía... ¡Contra-bandista!...

—murmuró Mary, y, sigilosamente, lo siguió.

—Las maletas están bien —dijo el empleado de la aduana al hombrecillo—.

Ahora, tenga



DEL "St. MORITZ"

MONOS DE DIVITO

usted la amabilidad de quitarse el sobretodo...

El hombrecillo estornudó capciosamente.

—Perdóneme —le dijo con un dejo de humildad—, estoy muy resfriado...

El empleado lo miró compasivamente... ¡Tan chiquito y debilucho era que le dió lástima!...

—¡Está bien! Vaya, no más —dijo al hombrecillo. Y mientras éste se alejaba, agregó—: Con esa pinta no puede ser un contrabandista de alcaloides...

El hombrecillo alcanzó a escuchar estas últimas palabras, que le produjeron ligeras palpitaciones en la aorta descendente. Apuró el paso.

En ese momento, llegó apresuradamente Mary al puesto de aduana.

—¿Lo revisó?... —preguntó acalorada al empleado...

—¿A quién?... ¿Al resfriado ése? Sí. ¿Qué tiene?

Mary miró hacia todos lados, y como no estaba Milton, el oficial de ruta, no se desmayó.

—¡Con... tra... bandista!... ¡El sobretodo!... —exclamó entrecortada...

Oír esto y movilizarse todo el personal de aduana y policía fué todo uno.

Dos sabuesos llegaron a la carrera justo en el momento que el microómnibus que transportaba a los pasajeros del avión iniciaba su marcha. Lo

revisaron. El contrabandista no estaba en él.

—¡Allí!... —exclamó uno de los médicos forenses, señalando un automóvil que, a un centenar de metros, esperaba con el motor en marcha al hombrecillo, que se introdujo en él como una liebre en su madriguera.

—¡La moto! —exclamó uno de los sabuesos, y se llevó los dedos a la boca, soltando un silbido corto que repitió por tres veces consecutivas. Instantes después se acercaba su fiel motocicleta. Los policías saltaron en ella y con la celeridad del rayo se pusieron en persecución del siniestro automóvil. Fantástica carrera, en la que entre tiro va y tiro viene llegaron a la gran urbe, donde, después de mil peripecias, el coche se sumergió en un barrio suburbano y, al pasar frente a una casa sombría, sórdida, aminó la marcha.

Se abrió la portezuela y el hombrecillo descendió.

Inmediatamente, el coche cobró gran velocidad y se perdió de vista.

Los pesquisantes, a pocos pasos del hombrecillo, contenían la respiración en el oscuro corredor donde aquél se había introducido.

Se detuvo por fin ante una puerta y dió con los nudillos dos golpecitos seguidos.

De adentro le contestaron en la misma forma, mientras se dejaba oír una débil voz de anciana.

—¿Sos vos, hijito? —preguntó.

—¡Sí, mamá!... ¡Abrí pronto!...

La puerta se abrió, y el hombrecillo y la anciana a quien había llamado "mamá" se confundieron en un abrazo tan estrecho que conmovió a los pesquisantes, acostumbrados como estaban, por su profesión, a cosas peores.

De pronto, la anciana preguntó a boca de jarro:

—¿Lo trajiste?

—Sí, mamá —respondió al momento el hombrecillo, abriendo su sobretodo y sacando de él el estuche de violín.

El pesquisa, que observaba por el agujero de la cerradura, tuvo un conato de conmoción.

¡Ante su vista estaba el estuche de violín!...



¡Por fin sabrían lo que contenía!... Después: un golpe de palanqueta, la puerta abajo, los contrabandistas detenidos y el ascenso inmediato a la segunda categoría. Lo sacó de estas cavilaciones una nueva pregunta de la madre del hombrecillo. —¿Cómo lo traes ahí, en un estuche de violín?... ¡Vos estás loco, hijito!...

—Es que no sé lo que me pasaría si me lo hubieran descubierto —dijo el hombrecillo, extrayendo del estuche un enorme frasco—. Me moriría de vergüenza al ver que la gente se tuviera que enterar de esto...

—¡Pobre hijo mío!... ¡Siempre tan tímido!... —dijo la señora, y, apretándole la nariz, le dió una cucharada de aceite de hígado de bacalao, mientras murmuraba:

—Si no es con su mamita, no puede tomar su tónico...



ELLOS POR Lucy

Él.—¡Ejem!... Disculpen, chicas, pero no puedo cortarme las espaldas... ¡He hecho tanta gimnasia!...



Él. — ¡Qué pinta!... ¿Eh?... ¿Vamos al cine, nena?

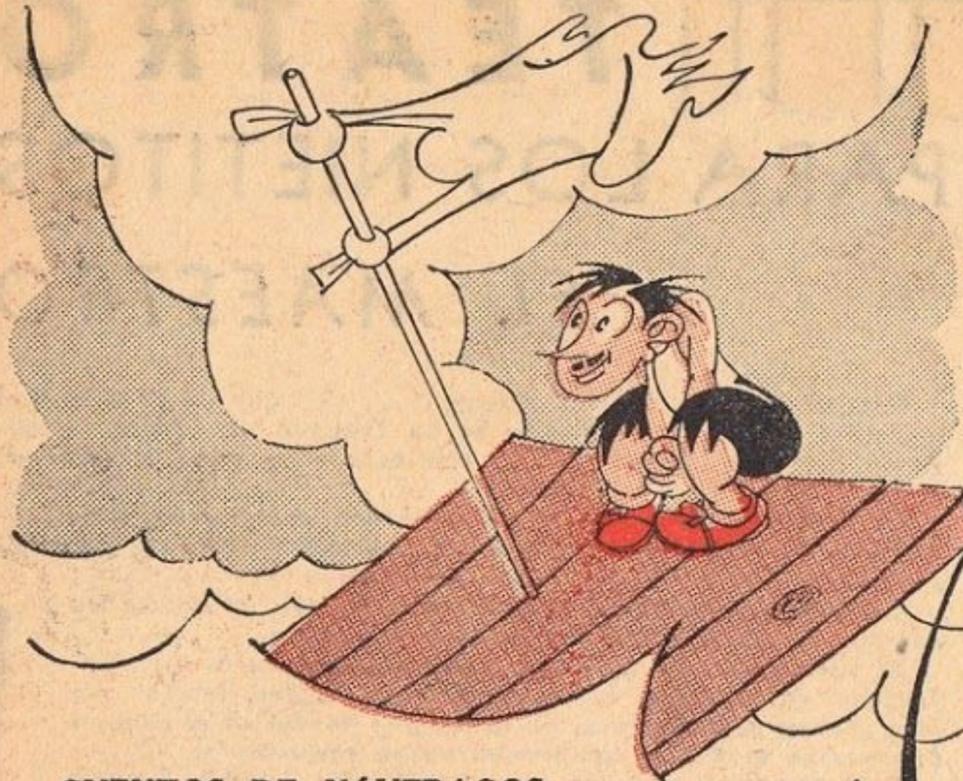
Lucy.—¡Pero eso se arregla muy fácil!...
Él.—¡Sí! ¡Podemos cambiar de asiento!...

Una de las chicas.—
¡No veo nada!...
La otra.—Y... también... ¡Tiene unas espaldas!...



Lucy.—¡No!... Es el relleno... ¡Te sacás el sobretodo y listo!...

RENE HOLLY



En ese instante, casualmente, pasaba un marinero corriendo.
—¡Me alegro, joven, que piense así! —le dijo—. ¡El barco está naufragando!...

EL YANQUI Y EL FÍGARO

La nave fué sorprendida por la tempestad. Altísimas olas la levantaban, la sacudían de un lado al otro. Los pasajeros, y aun los tripulantes, sufrían espantosamente. Todos estaban mareados. Sólo el figaro de a bordo, sentado junto a su peluquería, fumaba beatíficamente.
Por un corredor avanzó dandos tumbos un yanqui, con la boca torcida, el labio inferior con-



ma y López Silva, bajo un copioso sudor, terminó aquella operación aritmética. Dirigiéndose al jefe, le dijo:
—He trabajado con todo cuidado, señor. He sumado ocho veces esas cantidades y aquí tiene usted los ocho resultados.

LA GORRA DEL "YACHTMAN"

Un hombre se pasea por la playa luciendo una hermosa gorra de marino. Lo ve un amigo y le dice:
—¡Hermosa gorra!... ¡Magnífica!...
—Sí, ¿verdad? —respondió modestamente el que la llevaba—. La compré con lo que gané en la ruleta.
Y, después de una pausa, agregó:
—Con lo que perdí pude comprar el barco...

ENTRE CABALLEROS

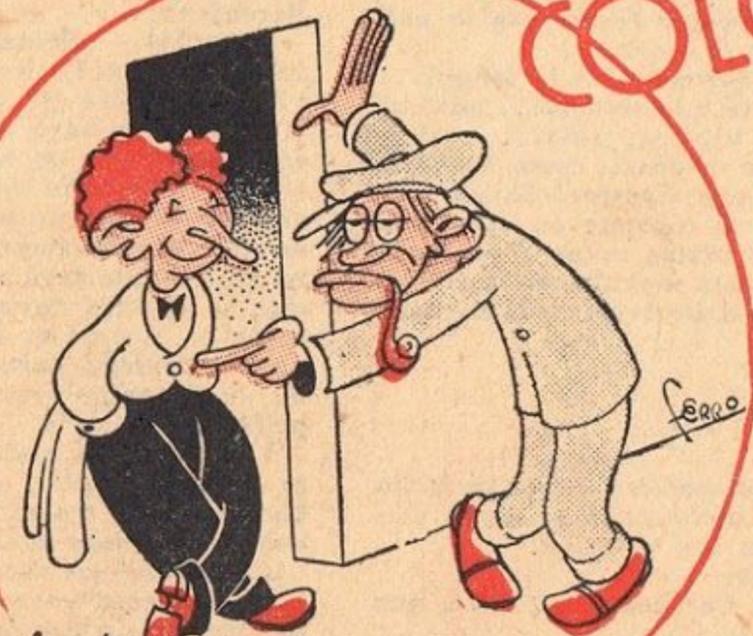
Hace pocos días, en la esquina de las calles Libertad y Corrientes sostuvieron un incidente el motorman de un tranvía y el conductor de una jardinera de reparto. No se dijeron ni una palabra gruesa, limitándose a cambiar las tarjetas en forma cordial y académica... Los nombres de estos dos caballeros han sido guardados en la más absoluta reserva por los sindicatos respectivos.

CUENTOS DE NAUFRAGOS

Cuando se hundió el barco, el único que logró salvarse del siniestro fué un ventrílocuo. Pero quedó a la deriva sobre unas míseras tablas, juguetes de las olas, sin tener a quién clamar ayuda.
Estaba solo, pero, felizmente, podía llamar en auxilio, para consolarse, a su otra voz.
—¡Socorro!... ¡Socorro!... —gritaba el ventrílocuo.
Y su otra voz le respondía:
—¡Ánimo!... ¡Ya vamos!... ¡Ya vamos!

La pareja de enamorados se hallaba en un rincón de la cubierta. Él le decía suavemente al oído:
—¡Qué maravilla de noche!... ¡Qué encanto de mar!... ¡Qué feliz soy a tu lado, amor mío!
Y luego, en un tono más alto:
—¡Será dulce morir entre las olas!...

La Vida
COLOR de ROSA
Por Pepe el Tranquilo

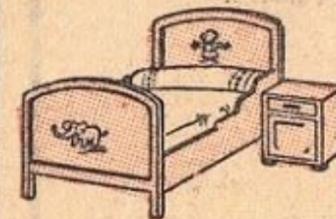


vulso, los ojos fuera de las órbitas.
—¡Mil dólares! —gritó el yanqui al peluquero—. ¡Mil dólares si me da su secreto para no sufrir tan terribles mareos!
El figaro, sonriendo, respondió:
—¡Oh, señor, no hay nada que hacer! Es cuestión de entrenamiento. Como usted comprenderá yo vivo siempre en ondulación permanente...

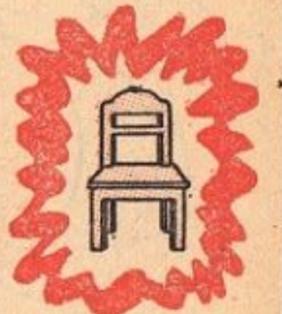
CIENCIAS EXACTAS

El famoso sainetero madrileño López Silva, fué dependiente de comercio en su juventud. En cierta ocasión, el jefe le encargó que hiciera una su-

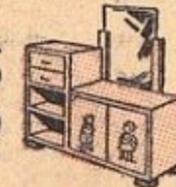
LECTOR de PATORUZÚ!
UN ÚTIL REGALO PARA SU HIJO!



EL INDUSTRIAL ARGENTINO
CORRIENTES 2570
U. Telef. 47 - 2022



LE OFRECE ESTA OPORTUNIDAD "EL MODELO SPLENDID"



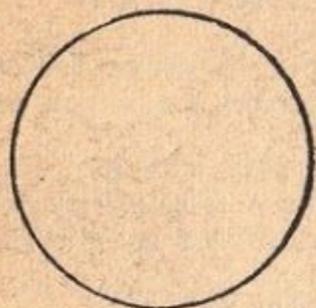
Esta silla haciendo juego se regala a todo comprador presentando o enviando este aviso

1 CAMITA COLEGIAL
1 ROPERO — 1 MESA DE LUZ — 1 TOILETTE
PRECIO PROPAGANDA
Juego al laqué, completo, a..... **\$150.-**



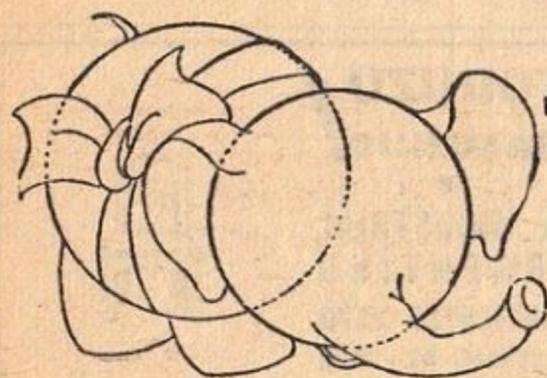
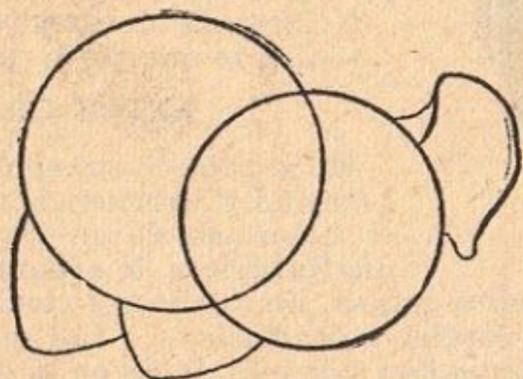
Solicite **CATALOGO GRATIS**

¡DIBUJELO!



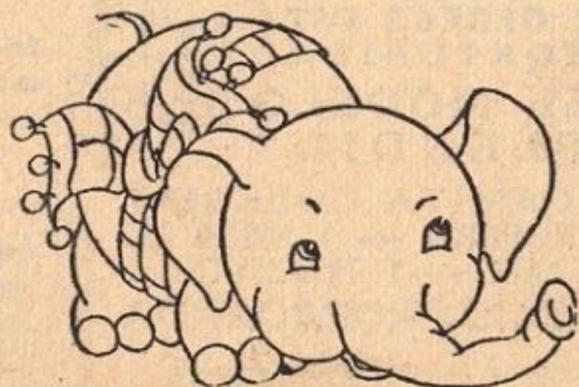
DIBUJE UN CÍRCULO.

AGREGUE OTRO SEGÚN LA MUESTRA.



DIBUJE CON CUIDADO Y PRONTO VERÁ...

...UN LINDO ELEFANTITO.



TEATRO PARA LOS NIETITOS EL MAESTRO

(Breve comedia cómica para que mis nietitos la representen en su casa y ofrezcan un gracioso espectáculo a papá y mamá. Espero que me reservarán una butaca en primera fila y que lleguen a las cuatrocientas o quinientas representaciones).

PRIMER ACTO O PRÓLOGO

La mamá despide con un beso cariñoso a Carlitos, quien, con una valija atestada de libros, se dispone a ir al colegio, aunque de muy mala gana.

LA MAMÁ.—¡Hasta luego, querido Carlitos! ¡Y a ver cómo te portas!

Carlitos besa distraídamente a su mamá, repasando su lección:

—Colón era un... este... un... este... Siete por tres ventiocho... siete por dos ventiuño...



En cuanto la mamá se retira, Carlitos piensa en la mejor forma de hacerse la rabona.

CARLITOS.—¡Esta vez tendré que ingeniarme para que papito no se entere! ¡La vez pasada me sacudió tanto los fondillos que por un mes no pude sentarme!...

De pronto, iluminado por una idea, se golpea la frente con la palma de la mano.

CARLITOS.—¡Ya lo tengo!... Acudiré a la escuela... pero no como alumno, sino... ¡asómbrense ustedes!, como maestro. ¡Sí, como maestro! Siempre he

envidiado su suerte; todo su trabajo no consiste en otra cosa que escuchar a sus alumnos, en poner malas notas y observar por encima de sus gafas si alguien está engullendo tortas o jugando a las figuritas... ¡Pssss!... ¡Haberlo pensado antes!...

BAJA EL TELÓN

SEGUNDO ACTO

La acción transcurre en la escuela. La maestra —una viejecita de rostro amable y de gafas verdes— dicta su clase, y los discípulos, desde sus pupitres, la escuchan con atención.

Carlitos entra, de pronto, en el aula.

LA MAESTRA.—¡Por fin has llegado, Carlitos!... ¿Sabes que es muy tarde?

CARLITOS.—¡Oh, querida maestra!... ¡Es que ha pasado algo horrible!... ¡Vuestro nietito se ha tragado un carozo de durazno!... ¡Así de grande!... ¡Se está ahogando!... ¡Corred a salvarlo!...

LA MAESTRA (poniéndose el sombrero con mucha prisa).— ¡Allá voy corriendo!... ¡Gracias, gracias, Carlitos, por avisarme!...

Carlitos sale también tras la maestra con la excusa de entregarle el paraguas que ésta ha olvidado.

Al rato vuelve a aparecer Carlitos; pero esta vez disfrazado de maestro. Lleva pantalones largos, levita, galleta y unas gafas verdes, quizá las que perdió en el camino la maestra viejecita, complementan su vestimenta.

CARLITOS (cascando la voz).—¡Ejem!... ¡Muy buenos días, mis niños!... ¡Soy el nuevo maestro!... ¡El maestro Berenjena!...

LOS ALUMNOS (se ponen de pie respetuosamente).—¡Buenos días, señor Berenjena!...

CARLITOS.—¡Sentaos!... ¡Sentaos!...

¿Sabéis vuestra lección?... ¡Porque os diré que al que no la sepa le pondré estas dos enormes orejas de burro!... (Saca del bolsillo dos orejas de burro y las coloca sobre el escritorio). (Murmurando para sí). —¡Llamaré a Pepito, que es el más testarudo de todos!... ¡Ésta es una buena oportunidad para vengarme de él por no prestarme su pelota!...

Y volviendo a cascar la voz se dirige a Pepito, que tiembla de miedo, tratando de esconderse debajo del pupitre.

CARLITOS.—¡A ver... a ver... tú, que tienes cara de inteligente, pasa a dar historia!...



EN CASA DE ADA LIND BERENJENA

¡Me hablarás de Cristóbal Colón y sus aventuras!... ¡Ejem!...
PEPITO (pasa al frente de la clase rezando cuantas oraciones sabe. CLARITA, la más buena de la clase, le dice al pasar).—¡Ve tranquilo, Pepito, que yo te ayudaré!

Pepito comienza su lección oral, mientras Carlitos se ríe bur-lón, jugando con las orejas de burro, imaginándolo a Pepito ya ornamentado con ellas.

PEPITO.—Colón fué quien... este...
CLARITA (en voz baja).—¡Descu-brió América!...

PEPITO (más seguro).—¡Ah, sí!... ¡Ahora me acuerdo!... Este... Co-lón fué quien descubrió la Améri-ca... y... este...

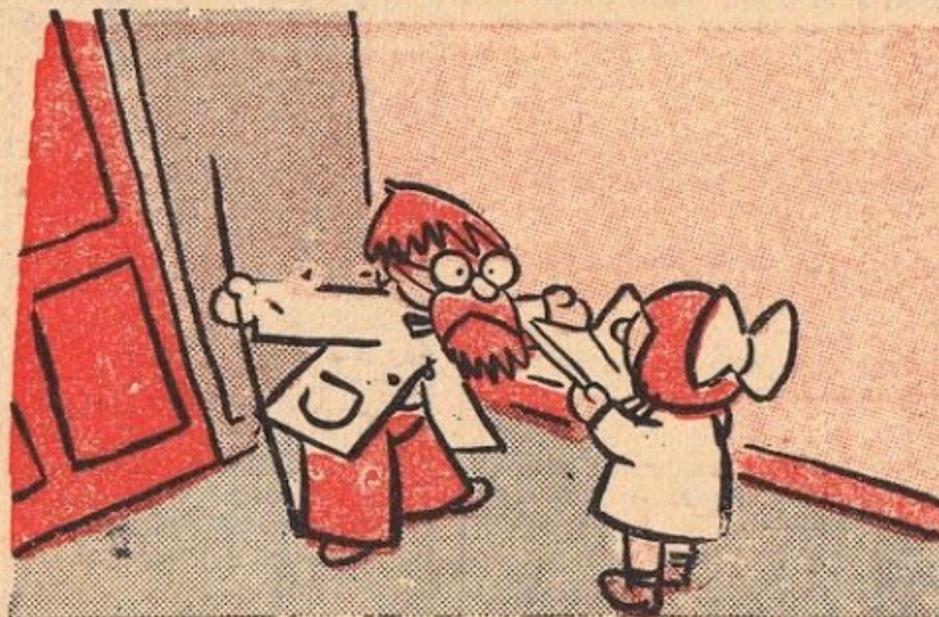
CARLITOS.—¡Basta!... ¡Ya me doy cuenta de que usted es un burro!... ¿Conque Colón descubrió la Améri-ca?... ¡Ja, ja!... ¡No me haga reír!...

PEPITO.—¡Perdóneme si me he equivocado!...

CLARITA (picada, a sus compañe-ros).—¡Creo que está bien lo que ha dicho Pepito!... (Abre un libro de historia y, levantándose de su asiento, le dice al maestro).—Disculpado, maes-tro Berenjena... pero, ¿que-réis decirme qué descubrió en-tonces Colón?...

¡Porque a lo me-jor la historia es-tá equivocada!...

CARLITOS (al ver el libro de historia tiembla, vacila. Ya es asunto más gra-ve. Trata de re-cordar lo poco



que ha estudiado y lo único que acude a su memoria es aquello de cardador de lana...).—¿Lo que descubrió Colón, queréis saber, niñita?... ¡Ejem!... Pues... ¡Colón descubrió la lana!...

Al oír esto los discípulos echan a reír con todas sus ganas.

CLARITA (avanzando hasta el escritorio del maestro, toma las dos orejas de burro, mostrándolas a sus compañeros).—¡Niños! ¿A quién le ponemos las orejas de pollino?...

TODOS A CORO.—¡Al maestro Berenjena!... ¡Ja!... ¡Ja!...

Cada uno trata de ponerle las orejas al maestro, y en la confusión de la lucha, a Carlitos, que trata de escapar, se le caen las gafas y se le despega la barba y la peluca. Al descubrir a Carlitos, el asombro y la indignación se hacen generales. Mientras entre varios lo toman de las piernas, Clarita y Pepito le colocan las orejas de burro.

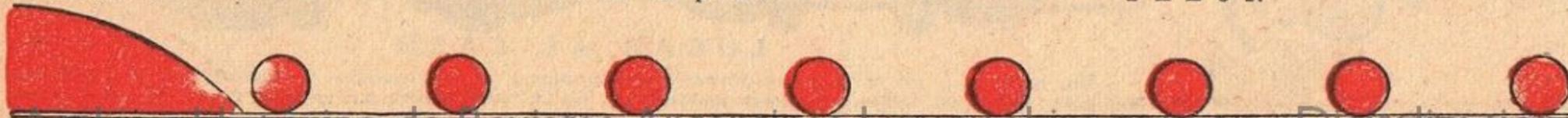
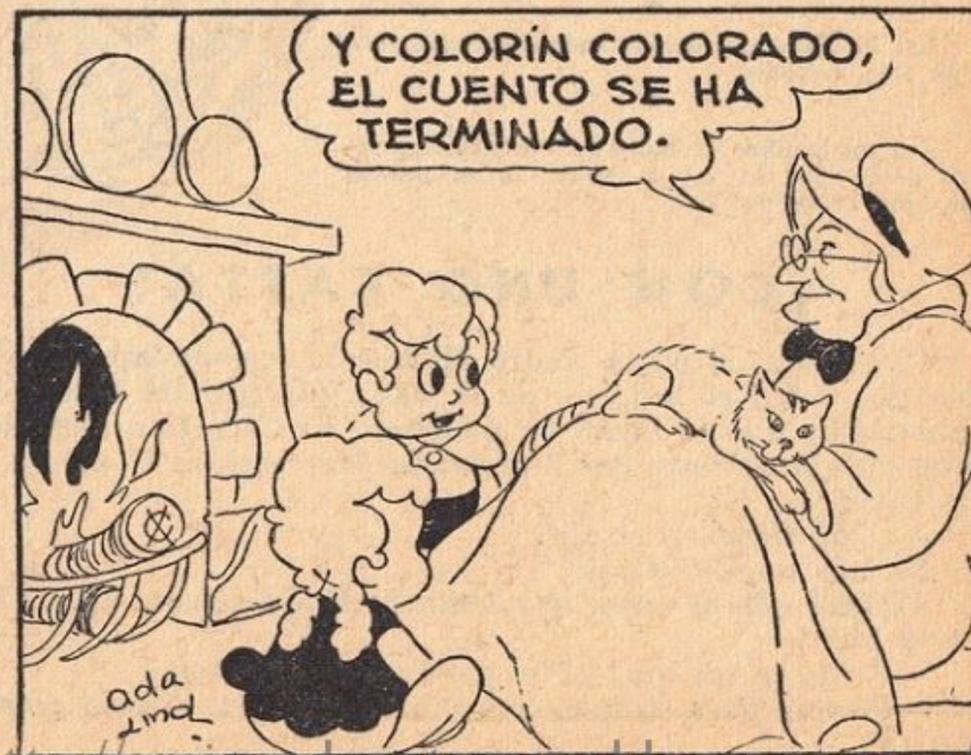
CLARITA.—¿Conque tú, el más haragán de la clase, pretendías ser nuestro maestro?... ¡Vete a masticar libros como el burro, y luego dictanos una cátedra!...

Todos se alejan y Carlitos queda maltrecho, tullido y ago-biado bajo el peso de las enormes orejas de burro.

CARLITOS.—Desde hoy, ¡no más rabonas!...

TELÓN

PARA COLOREAR



Entre pitos y flautas

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Quando el médico lo auscultó y le dijo: "Diga treinta y tres", el enfermo creyó que le iba a contar la historia de los 33 orientales.

Este médico no les hacía decir treinta y tres a sus enfermos sino cuarenta, pero les cobraba más.

El jugador de tute, en las noches de invierno, para abrigarse, hacía capote.

Los caraduras: El bigamo que decía: "Yo no me caso con nadie".

El jugador de truco, por cábala, se mudó a Flores.

Era un boticario con alma de santo: quería purgar las culpas ajenas.



Aquel pintor se puso pálido de golpe. Se le habían acabado los colores.

Al dueño de aquella imprenta lo llevaron preso. Tenía dos máquinas de fundir tipos.

Los hombres despiertos hacen las cosas con los ojos cerrados.

Era un hombre de honestas costumbres, pero desde que se hizo sepulturero se pasaba la vida calavereando.

¡CON UNO BASTA!

Cierto día, el poeta Pedro Herreros, acompañando a un amigo, visitó el hospicio de la calle Vieytes. De todos los alienados, uno le llamó la atención. Era un tipo extraño, con un ojo cubierto por una venda. Herreros se le acercó y le dijo:

—¿Qué tiene en el ojo?

El loco se echó a reír.

—¿Qué quiere usted que tenga? ¡Nada absolutamente! ¡Estoy muy bien!

—Pero, ¿y ese ojo? ¿Por qué lo lleva vendado?

—Porque para lo que hay que ver en este mundo ¡con un ojo basta!

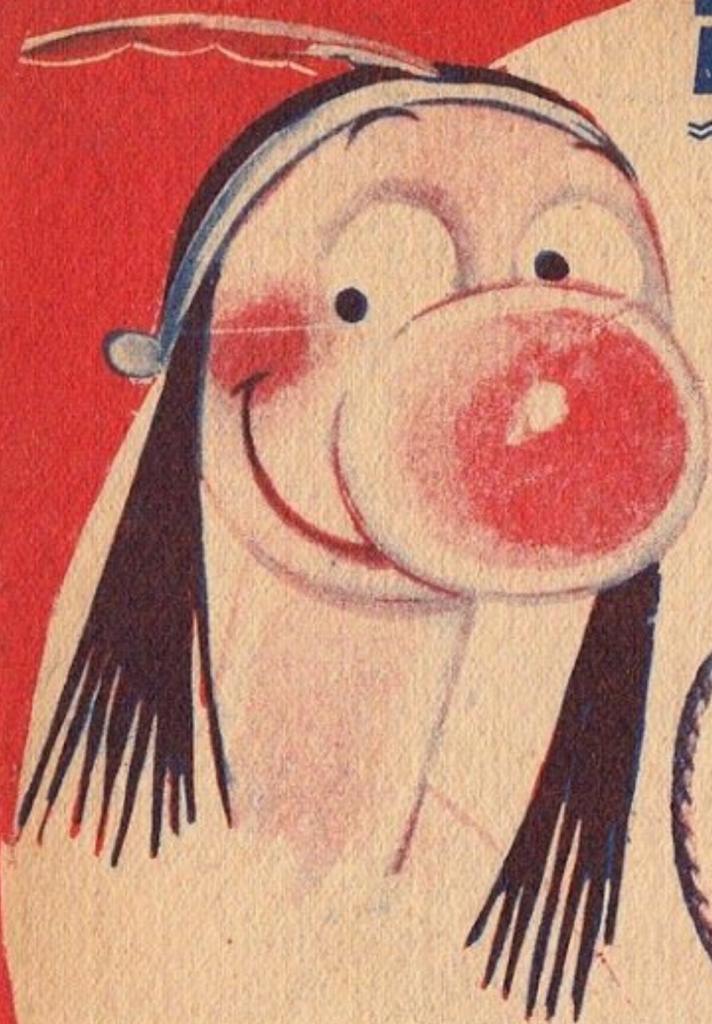


LUGAR AL CASO

—No, amigo..., no es que me parezca mal emplazar el monumento al Desierto en el camino a Neuquén, pero ¿no hubiese quedado mejor aquí, en la "más ancha del mundo"?...

¡LA MASCOTA DE MODA!

ORIGINAL PULSERA Y PRENDEDOR CON LAS MINIATURAS DE LOS FAMOSOS PERSONAJES PATORUZÚ Y UPA. ¡ES UN REGALO CON EL CUAL QUEDARÁ BIEN!



LA
PULSERA
O EL
PRENDEDOR
\$ 4.50



EN VENTA
EN LAS
PRINCIPALES
CASAS

GUARDE USTED ESTE CUPÓN

Y los que aparecerán en las siguientes semanas numerados del 1 al 5, y una vez reunidos éstos canjéelos en nuestra Administración, Av. de Mayo 1410, Buenos Aires, por un ejemplar del

LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1938

Si usted reside en el interior envíe todos los cupones y recibirá su ejemplar a vuelta de correo.

CUPÓN Nº 1

PARA CANJEAR
POR EL
"LIBRO DE ORO
PATORUZÚ 1938"

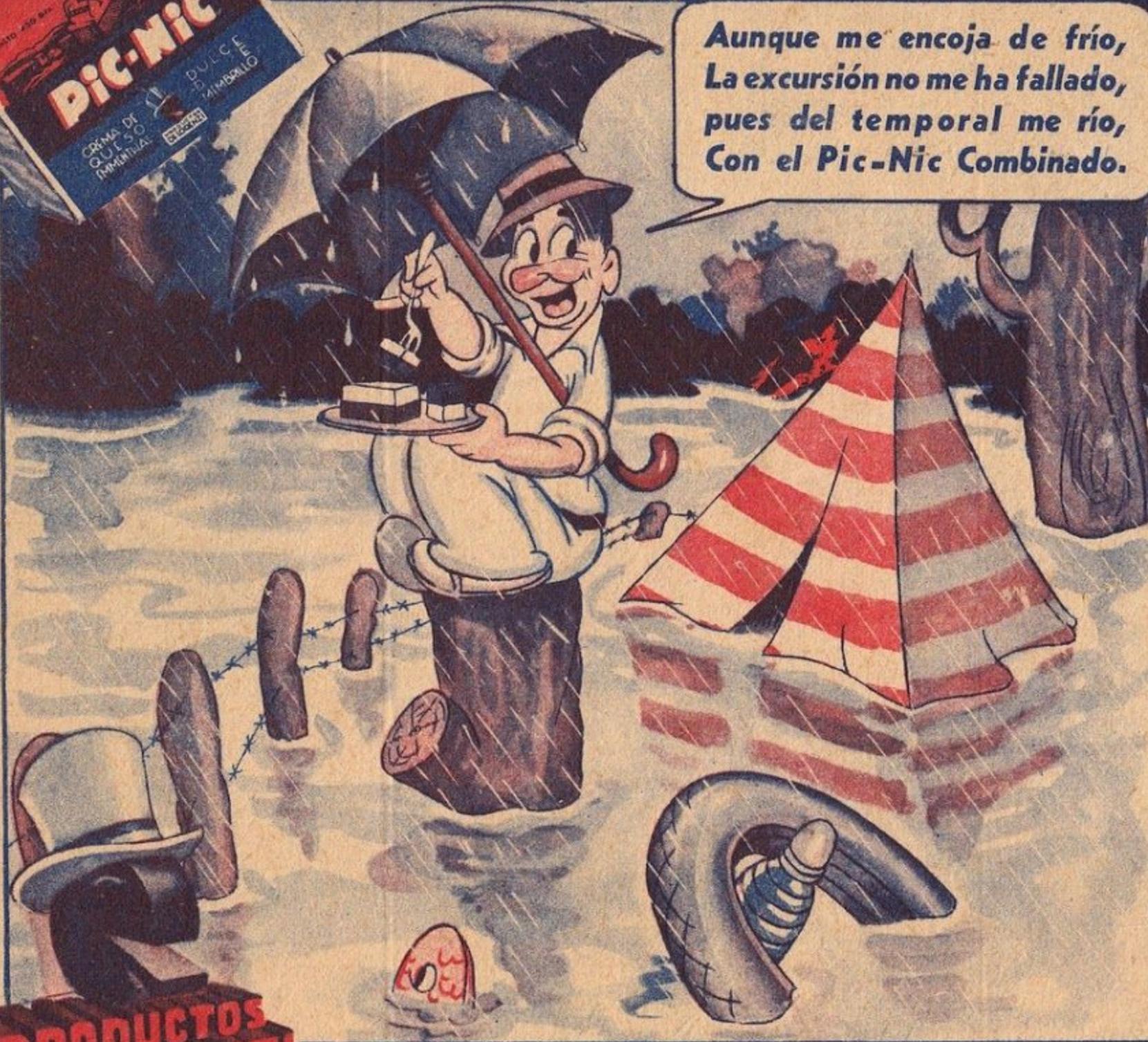
A nombre de.....

Domicilio.....

Dos novedades: 1.-PIC - NIC, el postre criollo



*Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.*



Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos
de dulce, higiénicamente envasados

2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gruyère en porciones mantiene intacta la pureza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

**PRODUCTOS
DE LORENZI**

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI Ltda.